



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Maternidad juvenil en la era de las redes sociales virtuales

**Un estudio sobre las representaciones sociales de la maternidad:
narrativas de tres madres jóvenes prosumidoras**

TESIS

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A

DANIA ESTEPHANIA ARREOLA HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MARÍA ISABEL BARRANCO LAGUNAS

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2018





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias y agradecimientos



Muchas gracias a mis padres Salvador y Lilia y a mi hermana Daraní por darme las herramientas necesarias para enfrentar la vida con mucho amor, entusiasmo, fortaleza y alegría.

Gracias papá por orientarme para elegir el mejor camino, por enseñarme el valor del esfuerzo, por tu amor y por todos tus consejos. Gracias por ayudarme a forjar mis alas.

Gracias mamá por enseñarme a ver con el corazón, por escucharme y ayudarme a resolver cada uno de mis conflictos internos y por dejarme construir mi libertad. Gracias por enseñarme a descubrir mis raíces.

Gracias hermana por siempre darme los mejores consejos, por ser mi mejor amiga, confidente y consejera. Gracias por inspirarme y ser mi mayor ejemplo a seguir desde que era niña.

Gracias a mi compañero y amor de mi vida Genaro por devolverme la esperanza, por creer en mí y motivarme a perseguir todos mis sueños. Gracias por todo el amor, la comprensión y la paciencia.

Gracias a mi asesora, Dra. María Isabel Barranco por apoyarme desde el inicio de este proyecto, por confiar en mí e impulsarme en el camino intelectual. Gracias por su amistad y todos los buenos momentos que hoy traen consigo sus frutos.

Gracias a mi tía Rosy por motivarme con amor y prepararme para el futuro. Gracias a mi primo Jonathan por ser el primero en inspirarme a estudiar periodismo con pasión y por siempre apoyarme y creer en mí.

Gracias familia por todo lo aprendido con ustedes.

Gracias a todos mis amigos y amigas por sus ánimos y por enseñarme el lado divertido de la vida.

Gracias al sínodo por el tiempo dedicado a la lectura de este trabajo y por sus aportaciones.

Gracias UNAM por enseñarme a buscar y amar el conocimiento.

Este trabajo está dedicado a mi familia, a la familia que estoy construyendo con mi compañero de vida Genaro y en especial a Diego, Vale y mi bebé que viene en camino porque son mi principal motor para luchar por un mundo más justo y feliz para ustedes.

ÍNDICE

a) Introducción	5
b) Aproximación al problema de estudio	8
c) Metodología	15
1. Madres jóvenes en México.....	24
1.1 Legitimación de la identidad de las mujeres mediante la maternidad	24
1.1.1 Amor maternal.....	32
1.1.2 El mito de la maternidad.....	34
1.1.3 Mito occidental de la maternidad: propuesta de Elizabeth Badinter	37
1.2 Madres jóvenes en México desde la perspectiva institucional	39
1.3 Emociones en el embarazo de jóvenes	41
1.4 Madres jóvenes en la era digital.....	43
2. Teoría de las Representaciones Sociales	49
2.1 Aproximación a la teoría de las representaciones sociales y antecedentes.....	52
2.2 Representaciones sociales en el feminismo	54
2.3. Representaciones sociales de la maternidad: una mirada feminista.....	56
2.4 Pertinencia del uso de narrativas para entender el papel de las emociones en la construcción de las representaciones sociales	59
3. Hacia la construcción de espacios de intercambio en redes sociales virtuales: madres prosumidoras en México	63
3.1 Comunicación interpersonal: compartir e intercambiar emociones en redes sociales	64
3.2 Aproximación al uso de redes sociales virtuales: vehículos para transmitir emociones.....	67
3.3 De espectadoras a prosumidoras	72
3.4 Ciberespacio y feminismo	76
3.5 Redes virtuales de mujeres: prosumidoras también llamadas blogueras o <i>influencers</i>	80
4. Representaciones sociales de la maternidad: Tres narrativas	87
a) Cómo empezó todo: breve semblanza de las entrevistadas.....	88
4.1 Elementos afectivos	89
4.2 Elementos mentales.....	94

4.3 Elementos sociales	102
4.4 En qué se convirtió: madres jóvenes en el mundo virtual. Del rechazo al liderazgo para inspirar a otras mujeres	117
Conclusiones	133
Anexo.....	138
FUENTES	175

a) Introducción

Cuando iba en primero de secundaria una noticia me conmocionó y me hizo perder el sueño durante muchos días: una compañera de tercer grado, llamada Ana, había sido brutalmente asesinada en su casa. Desde ese día comenzó un calvario de pesadillas e incertidumbre. ¡Tenía mucho miedo!

Conforme fui creciendo, las pesadillas no cesaban y cada vez ponía más atención a los periódicos y noticiarios, todos los días escuchaba noticias muy graves sobre violencia contra las mujeres, acoso, violaciones, asesinatos. ¿Qué esperanza podíamos tener nosotras en un país así?

El miedo comenzó a ceder paso a la rabia, la impotencia de ver todo este panorama y no poder hacer nada, sin embargo, tenía un sueño: quería ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México porque sabía que ahí podría encontrar armas para hacer frente a esta realidad, unas armas que destrozaban viejos paradigmas y fulminaban prejuicios.

Y así comenzó mi travesía, primero por la preparatoria y después elegí estudiar Ciencias de la Comunicación para aprehender las herramientas que me permitieran confrontar la realidad, investigar, contar historias y dar voz a todas las personas que no tienen oportunidad de ser escuchadas.

Sin duda alguna, no me equivoqué en mi camino y en las aulas de mi universidad aprendí otra herramienta que transformó totalmente mi visión del mundo: el feminismo.

Gracias a las lecturas realizadas comencé a darme cuenta de que el problema de la violencia que nos aqueja no solo está relacionado con la violencia física ejercida contra nosotras, sino que existe toda una maquinaria de violencia simbólica que cosifica los cuerpos y borra de la historia el papel de las mujeres.

Es por ello que me interesé en escuchar las historias de las mujeres, no solo aquellas que trascendieron el tiempo y el espacio con su obra, como Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos y Simone de Beauvoir, sino también las historias de las mujeres de mi entorno, primero las de mi familia y posteriormente, las de muchas otras mujeres que respondieron mis preguntas mientras hacía mis pininos como futura periodista.

Así logré vislumbrar otros problemas sociales que aquejan a las mujeres y necesitaban respuestas, o mejor dicho, soluciones. Y hay uno que llamó mucho mi atención: miles de jóvenes se ven forzadas a dejar sus estudios por haberse embarazado a temprana edad.

Conforme fui empapándome del tema descubrí que, en lo macro, el hecho de que las jóvenes dejen de estudiar y no puedan trabajar conlleva un rezago económico, político y social. Cada una de estas mujeres podría estar involucrada activamente en la política o en la creación de tecnología para solucionar los problemas de su comunidad, quizás emprendiendo un negocio que diera empleo a otras personas o estudiando un doctorado y ser una investigadora de primer nivel.

Sin embargo, todas estas posibilidades se ven anuladas al tener que dedicarse a cuidar de una criatura en un entorno que castiga a las madres jóvenes al no ofrecerles oportunidades educativas y laborales. Además, vivimos en una sociedad que las juzga, y existe un vacío enorme para entender por qué han tomado la decisión de ser madres a temprana edad.

Más allá de la falta de anticonceptivos, existe todo un imaginario cultural que idealiza la maternidad, y es por ello que en ocasiones se convierte en la única alternativa de vida para las jóvenes.

Tener un hijo a temprana edad limita la posibilidad de empoderamiento económico de las mujeres, y por más que se hacen esfuerzos, los embarazos a temprana edad van en aumento. De ahí que en la era de internet hay que voltear a ver lo que están diciendo las jóvenes respecto a este tema, analizar sus interacciones, explicar sus comportamientos e ideas.

Por eso me aventuré a investigar este problema social. En un primer momento tuve que analizar el universo de adolescentes embarazadas, y luego elegí como muestra representativa a las madres jóvenes, pues me percaté de que en las redes sociales se está gestando todo un movimiento de madres jóvenes que están creando redes de apoyo entre ellas para generar conocimientos o recuperar saberes de la maternidad.

En mi camino por el mundo virtual me encontré con los proyectos creativos de Nayeli, Jimena y Paulina, tres mujeres que se reconocieron y revaloraron con su identidad de madres jóvenes y decidieron compartir sus experiencias en las redes sociales y crear sus contenidos, lo cual se puede convertir en una alternativa a los esquemas de trabajo tradicionales.

A fin de construir mi investigación, primero recurrí a las herramientas del feminismo para deconstruir el mito de la maternidad, con el objetivo de comprender las raíces históricas y culturales de la maternidad en México.

Para el segundo capítulo elegí la 'teoría de las representaciones sociales' con la intención de analizar las narrativas de mis entrevistadas, tejer los elementos emocionales, afectivos y sociales, y comprender el imaginario que configuran a propósito de la maternidad.

En el tercer capítulo hago un esbozo de la historia de las redes sociales virtuales. Aquí cabe aclarar que para el título decidí utilizar el concepto de 'redes sociales virtuales' al retomar la propuesta de Howard Rheingold, quien en 1993 acuñó el término 'comunidad virtual' para definir las redes de relaciones personales en el espacio cibernético, pero que se puede intercambiar de forma indistinta por el término 'redes sociales digitales'.

Finalmente, el cuarto capítulo consiste en indagar en las tres narrativas y analizarlas con el uso de las herramientas contenidas en la teoría de las representaciones sociales. Asimismo, expongo los proyectos en el mundo digital que crearon las tres madres jóvenes entrevistadas.

b) Aproximación al problema de estudio

En México viven más de 37.5 millones de jóvenes de 12 a 29 años de edad, de los cuáles 50.6% son mujeres y 49.4% son hombres, que en conjunto representan 31.4% de la población total del país (INEGI, 2017).

La Organización de las Naciones Unidas define que la juventud es “un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia” (ONU, 1999).

La Organización Mundial de la Salud determina que este grupo de jóvenes, cuyo rango establece entre los 12 a los 24 años, se divide en tres subgrupos: la pubertad o juventud inicial, que abarca de los 12 a los 14 años; la juventud media, de los 15 a los 17, y los jóvenes adultos, de los 18 a los 24, cuya principal característica es la transición del individuo de la niñez a la edad adulta (OMS, 2000).

El panorama no es muy alentador para este sector de la población, pues en México apenas un poco más de la mitad (56%) alcanza el nivel de estudios medio superior, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2014), y aún más alarmante es la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan: 22.1% (OCDE, 2016).

Cuando este problema cobró visibilidad se acuñó el acrónimo 'nini' para clasificar a los jóvenes que ni estudian ni trabajan, el cual deriva de la expresión 'neet' (not in employment, education or training), utilizada por primera vez en 1999 en un informe de la Social Exclusion Unit, una oficina de apoyo al gabinete del primer ministro de la Gran Bretaña (Negrete y Leyva, 2013).

Pues bien, más de la mitad de los niños son hijos de madres (OCDE, 2016). Tan solo en 2013, casi medio millón de mexicanas menores de 20 años eran madres, lo que corresponde a 20% de los nacimientos en el país.

Gracias a los Estudios Feministas, que buscan visibilizar la historia de la mitad de la población que ha sido borrada y excluida del panorama social, podemos dar cuenta de que el orden simbólico de género se impone en las vidas de hombres y mujeres desde el nacimiento, e inclusive modela sus sueños y aspiraciones, por lo que, para muchas niñas, la idea de ser madre se convierte en uno de los pilares de su vida en construcción.

Hace algunas décadas, la posmodernidad trajo la idea de que las mujeres también debían desarrollarse en ámbitos que habían sido del dominio exclusivo de los varones, aunque a costa de salarios mucho más bajos en comparación con los de los hombres y menores oportunidades de desarrollo, aunado al hecho de que las jornadas laborales impiden conciliar los tiempos para el trabajo y la familia.

Así, bajo un esquema tradicionalista, el plan de vida de muchas jóvenes consiste en casarse y formar una familia, en lugar de estudiar y trabajar para tener independencia económica y lograr sus aspiraciones profesionales, pero la realidad no es tan perfecta como la pintan los cuentos del príncipe azul, la princesa y el “felices para siempre”.

Ahora bien, la adolescencia, del latín 'adolescencia': crecer (Gutiérrez, 2005) –que la OMS considera como el periodo de vida que se extiende entre los 10 y los 19 años, y la juventud de los 12 a los 32 divididos en tres subgrupos (como se menciona arriba) – es otra etapa en que se refuerzan los estereotipos y roles de género mediante la masculinidad y la feminidad.¹

¹ INMUJERES (2004) define los roles de género como las conductas estereotipadas por la cultura, ya sean tareas o actividades, que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece, mientras que los estereotipos son concepciones preconcebidas acerca de cómo son y cómo deben comportarse las mujeres y los hombres.

Olga Bustos (2003: 62) explica que por género entendemos la dimensión construida socioculturalmente que toma como referente las diferencias de sexo biológico (más específicamente los genitales) de la persona recién nacida y asigna arbitrariamente a cuerpos de mujeres y hombres una serie de características, atributos, cualidades o rasgos con una fuerte carga simbólica que van a incidir en la psique, lo que deriva en la conformación de la llamada feminidad como “propia” de las mujeres y la masculinidad como “propia” de los hombres.

La adolescencia y la juventud son parte de un mismo proceso, como señala Elsa Gutiérrez (2005:1), no obstante, la adolescencia comienza antes que la juventud y afirma que:

Es una creación moderna coincidente con el impulso que produjo la Revolución Industrial y la mayor tecnificación de los procesos productivos, por lo que se obligó a la creación de escuelas por niveles, acorde a la edad, con el objetivo de lograr una mejor preparación en los jóvenes trabajadores.

Sin embargo, este grupo no es homogéneo ya que varía de acuerdo con las condiciones históricas, socioculturales y económicas en las que crecieron niñas y niños. Como afirma Gutiérrez Baro (2005) “el desarrollo de la sexualidad es un capítulo trascendental en esta etapa y en medio de estos conflictos de desarrollo, necesitan ser aceptados en los círculos sociales donde se desenvuelven” (p.6)

Además, no podemos negar la influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de los adolescentes, ya que proveen educación informal y refuerzan estereotipos. Como consecuencia, se modelan los gustos y tendencias que determinan sus ideas, hábitos y costumbres, de acuerdo con Leticia Sesento (2015:40).

En lo que corresponde a ellas, la feminidad en esta etapa de crecimiento se suele imponer a través de los ideales de belleza que establece el sistema patriarcal y se incita a las adolescentes a ajustarse a dichos modelos. Asimismo, en su grupo de pares se fomenta la competencia entre mujeres para agradar a los varones.

Es así que –además de aspirar a convertirse en “las más guapas”– se aplaude socialmente que las jóvenes tengan novio lo más pronto posible, a pesar de estar en una etapa en la que lidian con la búsqueda de su identidad y tienden a confrontar los valores aprendidos hasta el momento.

Elsa Gutiérrez (2005: 5) sostiene que sin motivaciones ni madurez emocional es muy probable que las adolescentes inicien una vida sexual activa sin la preparación adecuada, con resultados negativos que se traducen en embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, maternidad temprana, frustraciones y conductas de evasión siempre negativas.

México es el país de la OCDE con la tasa más alta de madres menores de edad - en el rango de 15 a 19 años- que corresponde a 73.6 bebés vivos por cada mil nacimientos, lo que supera con 59 puntos porcentuales a la media de los países miembros de la organización, que es de 14.6 puntos, de acuerdo con el último reporte *Panorama de la Sociedad 2016. Un Primer Plano sobre los jóvenes*, que examina las tendencias e indicadores centrados en este grupo social como la formación de familias, auto-suficiencia, ingreso, pobreza, salud y cohesión social (OCDE, 2016).

Además, cerca de la mitad de estos embarazos fueron no planeados. De este universo de adolescentes embarazadas, muchas de ellas tienen un menor nivel socioeconómico o son de ascendencia indígena, advierte el organismo de cooperación internacional.

Entre 2000 y 2012, durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón, hubo un descuido en las políticas públicas relacionadas con la planificación familiar y la salud sexual reproductiva como revelan las cifras antes citadas. Por ello, en 2015, con Enrique Peña Nieto en el poder, se puso en marcha una estrategia nacional para la prevención de embarazos adolescentes, enfocada principalmente en mejorar los servicios de salud para jóvenes y garantizar su acceso a anticonceptivos, señala Fabiola Martínez (2017:5).

Y precisamente de este universo de población que corresponde a las adolescentes embarazadas, surge un grupo de madres jóvenes que asumieron su proyecto de vida determinado por un embarazo inesperado o por el anhelo de formar una familia.

¿Por qué decidir ser madre en el proceso de la juventud –y no de la adultez– en un contexto en el que México es uno de los países OCDE donde menos de la mitad de las madres de niños entre tres y cinco años tienen un trabajo, comparado con una media de aproximadamente dos tercios en la Organización? En términos económicos, es preocupante que estas mujeres no sostienen a su familia; además, actualmente vivimos una ola creciente de varios tipos de violencia que afecta a toda la sociedad, en particular a las niñas, jóvenes y mujeres adultas.

Si bien hay mujeres jóvenes que planean y desean su embarazo, en muchos otros casos no es así, razón por la que indagar sobre las madres jóvenes –como objeto de estudio– desde la ciencia de la comunicación permitiría conocer, mediante un análisis cualitativo basado en la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1961), los elementos afectivos, mentales y sociales que se configuran en torno de la maternidad (este momento entendido como el “objeto” a partir del cual se configura la representación) a través de sus voces, las historias que construyen acerca de su experiencia y cómo deciden compartirla al mundo.

En este sentido, las formas de compartir las experiencias de vida al resto de las personas han cambiado en la última década: con el auge de las redes sociales

virtuales ahora es posible crearnos un perfil para acceder a alguna de estas y compartir en tiempo real con nuestro círculo familiar y de amigos algún momento importante, proyectar parte de nuestra identidad mediante los contenidos que publicamos e identificarnos con personas que comparten nuestras ideas sin importar la distancia geográfica.

Así, las experiencias de las madres jóvenes cobran nuevas dimensiones cuando en las redes sociales virtuales encuentran una forma de compartirlas. De ahí que en esta investigación se propone indagar en los relatos de tres mujeres mexicanas que se desenvuelven como prosumidoras² al consumir y crear sus propios contenidos sobre temas de maternidad.

El objetivo es identificar las representaciones sociales que construyen acerca de la maternidad, cuyo análisis permitiría trazar una ruta de conocimiento sobre la formación de su identidad como madres jóvenes e identificar el patrón de emociones presentes en sus narrativas.

La selección de las entrevistadas se basó en una búsqueda empírica de grupos de madres jóvenes en redes sociales virtuales, y se eligió a tres mexicanas que en plena juventud –periodo que va de los 15 a los 29 años según INEGI (2016) – viven la experiencia de la maternidad, rango que se consideró pertinente debido a las siguientes características: al ser definido como una época de transición entre la infancia y la edad adulta en la que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia, de acuerdo con la visión de la ONU (1999) y por ser casos paradigmáticos³ de mujeres que pertenecen a una generación que utiliza de forma muy activa estas redes.

² Henry Jenkins (2009), en su teoría sobre la cultura de la convergencia, retoma dicho término acuñado por Alvin Toffler (1980), que se refiere en lo específico a la gestión y producción de la información y los contenidos por parte de los usuarios.

³ El paradigma es definido por Thomas Kuhn (1979) como un logro, una forma nueva y aceptada de resolver un problema en la ciencia.

Las entrevistadas utilizan las redes sociales virtuales Facebook, YouTube e Instagram para compartir sus experiencias mediante la generación de contenidos propios, lo que las convierte en prosumidoras según Jenkins (2009) y Fernández (2013).

Considerar las narrativas de las jóvenes resulta fundamental para entender una problemática que va más allá de la falta de conocimiento en el uso de métodos anticonceptivos, la inversión en los institutos de salud y en campañas de prevención y embarazo no planeado.

Cabe aclarar que estos tres casos paradigmáticos – según John Gerring (2007) apud Gilberto Giménez (2012) un caso es un fenómeno espacialmente delimitado, observado en un solo punto del tiempo o a través de un determinado periodo de tiempo– son ejemplos dentro de una población más amplia de casos de madres jóvenes.

La información recopilada en esta investigación sirve para construir una aproximación al grupo de mujeres que comparten características de vida similares a las suyas y se representan a sí mismas en redes sociales como madres jóvenes.

La maternidad es una construcción cultural atravesada por la categoría vertical de género y se resignifica con cada mujer que toma la decisión de ser madre, sin embargo, el discurso patriarcal sigue permeando las narrativas de las madres jóvenes y reproducen estas ideas en las redes sociales virtuales.

Tras la revisión de las teorías feministas respecto a la maternidad, y de plantear el problema de investigación y el caso de estudio, se propone como hipótesis de la investigación que el discurso patriarcal –compuesto por el Estado, la religión y la educación, y el paradigma sobre el modelo de familia tradicional– permea en las representaciones sociales y construcciones de pensamiento de las madres jóvenes, es así que con estos fundamentos ideológicos asumen su identidad de madres

jóvenes y reafirman esta identidad a través de las redes sociales en una comunidad cada vez mayor de mujeres inmersas en la dinámica de crear contenidos de embarazo y maternidad para compartirlos con otras usuarias.

Gilberto Giménez (2012) afirma que en las ciencias sociales la mayor parte de las definiciones son construidas, y ninguna de ellas puede ser “más verdadera” que otras. Lo único que importa es su capacidad analítica y su pertinencia con respecto a un determinado objeto de estudio.

Este estudio se realizará a partir de la metodología cualitativa y las teorías de género, y para entender el marco teórico y metodológico en el que se basa la investigación, a continuación se hace un recuento de ambos aspectos.

c) Metodología

Al cuestionar el estado actual de las cosas, que históricamente se “dan por hecho” y se comienza a tratar de entender la complejidad de los problemas sociales para construir explicaciones, se inicia el camino de la investigación social y la creación de conocimiento.

Como afirma el investigador mexicano Raúl Rojas Soriano (1976:31), la investigación es un proceso que se inicia con el planteamiento de un problema que requiere solución. Y explica:

La investigación social es un proceso en el que se vinculan diferentes tipos de abstracción, se cumplen determinados principios metodológicos y se llevan a cabo diversos procesos específicos lógicamente articulados, apoyados en teorías, métodos, técnicas e instrumentos adecuados y precisos para poder alcanzar un conocimiento objetivo, es decir, verdadero, sobre determinados fenómenos sociales.

Respecto a la investigación cualitativa (comprensión-implicación), Maribel Ríos Everardo (2013:188) afirma que permite una mayor profundidad con un menor número de casos, se logra un mayor acercamiento a cada uno de los participantes de la investigación y se mueven emociones y afectos entre ellos.

La autora destaca que los métodos de la investigación cualitativa para recoger los datos tienen el propósito de obtener lo más verídicamente posible las acciones, sentimientos, significaciones, valores e interpretaciones, es decir, las identidades de las personas entrevistadas.

Indica, asimismo, que los métodos de este tipo de investigación han sido aportados por la antropología (etnografía, método comparativo y genealogía) y la historia con el método oral (historia de vida, entrevista a profundidad y biografía), así como el estudio de casos clínicos de la psicología y el psicoanálisis o la teoría fundamentada de la sociología desde el feminismo.

Por su parte, la investigadora Gabriela Delgado (2013:199) afirma que:

El método de investigación cualitativa consiste en hacer descripciones muy detalladas sobre personas, situaciones, eventos, interacciones y comportamientos que son observables, respetando e incorporando lo que las o los participantes de la investigación dicen, piensan y sienten, así como sus experiencias, actitudes, creencias y reflexiones tal y como ellos lo dicen, y no como el investigador lo describiría. Su principal característica consiste en procurar captar el sentido que las personas dan a sus actos, sus ideas y al mundo que les rodea.

Doris Lamus (2015:30) advierte que en la investigación cualitativa son relevantes las percepciones, las sensaciones y las impresiones del sujeto de estudio a partir del mundo exterior, no la objetividad del conocimiento de la realidad. Respecto al investigador destaca que la realidad que se pretende conocer está siempre mediada por este sujeto, quien difícilmente puede despojarse de sus percepciones y visiones del mundo al haberlas interiorizado en sus experiencias y existencia.

Nelly Bautista (2011:15) apunta que la investigación cualitativa hace registros narrativos de los fenómenos, trabaja con el discurso de la gente, es decir, la comunicación verbal y no verbal y los estudia mediante técnicas como la observación participante, entrevistas no estructurada, entre otras, que difieren en sus objetivos del método cuantificable.

Asegura que al tener como estrategia el conocer los hechos, los procesos, las estructuras y las personas en su totalidad y no a través de la medición de algunos de sus elementos, abarca una mayor comprensión de la complejidad humana y no se limita a los hechos observables sino a sus significados y a sus particularidades culturales. (2011:19).

Con relación a la incorporación de la perspectiva de género en la investigación, Maribel Ríos Everardo (2012:189) dice que implica reconocer que “socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en la feminidad y masculinidad, lo que propicia una participación jerárquica y desigual dentro de las instituciones sociales, políticas y económicas”.

De ahí que la investigación cualitativa con perspectiva de género apunta a reconocer la identidad de las sujetas de estudio bajo una mirada feminista que reconozca la incidencia del sistema patriarcal en sus pensamientos, emociones y su quehacer cotidiano.

En la investigación cualitativa las emociones, pensamientos, experiencias, reflexiones, creencias y actitudes de los sujetos de estudio son de gran valor, por lo que para analizar un problema como el de la creciente tasa de madres jóvenes en el país, resulta pertinente recuperar sus historias para construir una explicación sobre su identidad como madres, lo que permitiría obtener un esbozo del tipo de conocimientos que han adquirido en su entorno social, compuesto por las instituciones de la familia, la educación y la religión, así como por su grupo de pares,

que es el grupo con el que comparten intereses e inquietudes respecto a la maternidad.⁴

Para la selección de la muestra se retomó la propuesta del investigador Uwe Flick (2004:84) quien afirma que lo decisivo para escoger una de las estrategias de muestreo consiste en considerar si es rica en información pertinente⁵.

Es por eso que se escogió a tres mujeres jóvenes nacidas en México que comparten dos características en común: pasaron por una experiencia de embarazo y maternidad en la juventud (en el rango de juventud media, de 15 a 17 años, o de juventud adulta, de 18 a 20), y utilizan redes sociales para generar contenido propio sobre sus experiencias como madres, el cual es difundido de forma masiva.

Para encontrar los perfiles adecuados, se realizó una investigación empírica de grupos populares y páginas de maternidad en Facebook así como canales de YouTube donde las jóvenes suben sus videos. Posteriormente, en las barras de búsqueda se escribieron las palabras clave “maternidad joven” y “embarazo joven” que direccionan al internauta a las opciones con mayor número de seguidores o reproducciones de los videos.

Una vez que se reconocieron los tres perfiles que cumplían con las características requeridas, se realizó un acercamiento vía correo electrónico o mediante el chat de Facebook para pactar las entrevistas. Una se realizó de forma presencial debido a la cercanía con el domicilio de la entrevistada, quien radica en el Estado de México; otra entrevista se llevó a cabo por video llamada de Skype, ya que la entrevistada

⁴ Constanza Caffarelli (2011:5) explica que el grupo de pares representa un ámbito de intercambio, de contención afectiva, de conocimiento del otro y de aprendizaje que se sustenta en una red de relaciones en cuyo marco se editan las búsquedas iniciales de autonomía.

vive en San Luis Potosí, y la tercera se efectuó por teléfono, dado que la entrevistada vive en León y prefirió una llamada de voz a una video llamada.

Mediante la técnica de la entrevista semiprofunda se obtuvieron las narrativas de las tres madres jóvenes. Se eligió este tipo de entrevista ya que supone, en un grado u otro, que el investigador ya conoce la cosa exacta que la entrevista debe descubrir, cómo explica Howard Schwart (1984:54) además de que consiste en realizar preguntas dirigidas a los actores sociales, con el objetivo de encontrar lo que es importante y significativo para ellos, así como descubrir acontecimientos y dimensiones subjetivas de las personas, tales como creencias, pensamientos y valores.

Según Uwe Flick (2004) “las narraciones como datos para el análisis cualitativo permiten al investigador acercarse al mundo experiencial del entrevistado de un modo más amplio, pues este mundo está estructurado en sí mismo” (p.84).

En este sentido, Harry Hermanns apud Flick (1995:86) explica la caracterización de la narración:

En primer lugar. Se resume la situación inicial (“cómo empezó todo”), luego se seleccionan los acontecimientos relevantes para la narración a partir de la multitud íntegra de experiencias y se presenta como una progresión coherente de acontecimientos (“cómo se desarrollaron las cosas”) y, por último, se presenta la situación al final del desarrollo (“en qué se convirtió”).

Es así que para encontrar estos elementos fundamentales de la narración se emplea la propuesta de Hermanns: cómo empezó todo; cómo se desarrollaron las cosas y en qué se convirtió. La información recopilada resulta fundamental para comprender su visión del mundo, sus perspectivas y experiencias.

Sus narraciones son muy importantes para recuperar este conocimiento de tipo cualitativo, y como punto de referencia se explicará el papel de la narratología en la investigación social.

De acuerdo con Nadal (2008:31) “la narratología es un área de reflexión teórico-metodológica que se ocupa del análisis de los textos narrativos y del relato como modo de representación.”

Razón por la que dicho método teórico permite el análisis de la construcción verbal (relatos) y articulación de ideas (universos ideológicos) de las personas entrevistadas.

Se entenderá por relato el discurso construido por un narrador a partir de una sucesión entramada de acontecimientos, reales o ficticios, protagonizados por personajes (Genette, 1989:81 en Nadal 2008:32).

José Antonio Valenzuela Cervera (1978) explica que la narración es el discurso común del que se valen todas las especies narrativas. “La narración es un fenómeno universal y su discurso se manifiesta en cada lengua de un modo particular. La narración constituye un discurso específico dentro del uso literario y no literario de la lengua” (p.8).

Claudia Reyes Trigos (2003:98) destaca que en la clasificación de las narraciones hay dos tipos: lingüísticas y no lingüísticas.

Las lingüísticas son las que usan como medio de expresión el lenguaje oral o escrito y las no lingüísticas son las que usan otras modalidades comunicativas, como la música, la pintura, la mímica. Las lingüísticas se clasifican en dos subcategorías: las literarias y las no literarias. Las primeras se encuentran en la literatura y tienen un objetivo estético, mientras que las segundas están presentes en la vida cotidiana y cumplen diversos objetivos.

Teun Van Dijk (1976:155) argumenta que la característica fundamental del texto narrativo consiste en que este texto se refiere ante todo a acciones de personas con el criterio del interés, de manera que las descripciones de circunstancias, objetos u otros sucesos quedan subordinados. Asimismo, el núcleo de un texto lo constituyen la complicación y la resolución: cada suceso tiene lugar en una situación determinada, a una hora determinada y en determinada circunstancia.

Respecto a las estructuras narrativas, Van Dijk (1978:153) sostiene:

Los textos narrativos son formas básicas globales de la comunicación textual. Con textos narrativos se hace referencia, en primer lugar, a las narraciones que se producen en la comunicación cotidiana: narramos lo que nos pasó recientemente o hace un tiempo. Esta narración sencilla y natural es, si tenemos en cuenta el contexto de la situación conversacional, primariamente oral y única en su tipo.

La investigadora Kiriakí Palapanidi (2013:6), basada en los aportes teóricos de William Labov (1972), explica los componentes estructurales de la narración oral de experiencias personales:

1. **El resumen:** presenta brevemente el punto de la narración.
2. **La orientación:** es la sección que le proporciona al oyente la información necesaria sobre el espacio, el tiempo y la situación en la que están los protagonistas de la historia.
3. **La complicación:** incluye la serie de eventos que el narrador pretende contar.
4. **La evaluación:** se considera uno de los elementos más importantes, dado que el narrador indica el punto de la narración y la razón por la que cuenta la historia.
5. **La resolución:** es el resultado de toda la historia contada.
6. **El final:** puede contener observaciones generales, su función es trasladar la perspectiva verbal al presente.

Ahora bien, para articular los componentes de la narración oral de las entrevistadas basados en el hecho de su experiencia como madres jóvenes y con ello construir un esbozo de las representaciones sociales de la maternidad que configuran, se eligieron las siguientes categorías de análisis con sus respectivas subcategorías:

- Maternidad : { embarazo, idealización, identidad, emociones, sexualidad }
- Familia: { hogar, discurso familiar, rol como hija }
- Género: { heterosexualidad normativa, estereotipos, feminidad }
- Redes sociales virtuales: { prosumidoras, identidad, interacción }

Para el análisis de los relatos narrativos, a partir de las propuestas teóricas de Serge Moscovici (1961), Denise Jodelet (2002) y Ángela Arruda (2012), se determinó utilizar la teoría de las representaciones sociales (que tiene su origen en la sociología de Émile Durkheim) para detectar los elementos: afectivos (experiencia personal de ser madre), mentales (procesos de identificación mental) y sociales (experiencias adquiridas en los diferentes círculos sociales) que articulan los pensamientos y emociones de las entrevistadas alrededor de la maternidad.

Según María Banchs (1996:120), las emociones y afectos que se movilizan en los grupos establecen y refuerzan los núcleos de significado de acciones, creencias y relaciones; ellas ejercen entonces un rol preponderante en la selección de informaciones y en el posicionamiento favorable o desfavorable tanto frente a aquello que se considera objeto de representación como en la construcción de ese objeto a través de un discurso que le confiere realidad objetiva (objetivación) y lo ancla en una red de significados (anclaje).

A lo largo de este trabajo será fundamental indagar las emociones presentes en las representaciones sociales de las mujeres entrevistadas. Si bien, es cierto que cualquier relato está cargado de emociones, en el caso particular de la maternidad se apela a una idea que se ha concebido en términos de instinto, o también llamado “amor maternal”, lo que genera una creencia social de que se trata de un

comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer, como explica Elizabeth Badinter (1981:12).

1. Madres jóvenes en México

En este capítulo se hará una breve recapitulación de la situación de las madres jóvenes en México. Para entender este problema mediante un enfoque de comunicación y género, el lente con el que se propone observar el problema es el enfoque feminista, ya que una de sus principales aportaciones es la deconstrucción de la idea de la maternidad.

Para entender la visión de la maternidad como un destino impuesto hacia las mujeres, primero retomamos a Louis Althusser quien explica la función de los aparatos ideológicos del sistema en la conformación de la identidad de las mismas. Posteriormente, expondremos brevemente las teorías feministas que abordan cómo la maternidad se edifica desde el mito.

Dichos mitos y creencias alimentan el imaginario cultural de la juventud, por tanto, el conocimiento que aprehenden desde la familia, la escuela, la religión, el grupo de pares y los medios de comunicación está creado para fundamentar, como naturaleza, la intención histórica en torno de la vida de las mujeres, en palabras de Roland Barthes (1980), por lo que no podemos perder de vista toda la historia de opresión que todavía vive la mitad de la población y cuyos discursos siguen modelando los sueños y aspiraciones de las jóvenes.

1.1 Legitimación de la identidad de las mujeres mediante la maternidad

Para el filósofo Louis Althusser (1969:190), las instituciones dominantes aún conforman la legitimación de la identidad de la mujer como madre, es decir, el discurso ideológico que gira en torno de la maternidad idealiza esta experiencia como la que configura un sentido pleno de la experiencia individual reforzado por los aparatos ideológicos del Estado, definidos por el autor de la siguiente manera:

Son definidos como un cierto número de realidades que se presentan al observador en forma de instituciones precisas y especializadas que funcionan con ideologías, los cuales son: religiosos (el sistema de distintas iglesias); escolares (el sistema de escuelas públicas y privadas); familiares (la familia que también interviene en la reproducción de la fuerza de trabajo); jurídicos (el “derecho”); políticos (el sistema político y sus partidos); sindicales y del estado de información (prensa, radio, televisión, etcétera.) (p.104)

Al hablar de legitimación, Janet Saltzman (1992:259) identificó que todas las culturas conocidas tienen rasgos comunes que suponen un grado de inferioridad de las mujeres con respecto a los hombres. Propone tres:

1. Una ideología y su expresión en el lenguaje que explícitamente devalúa a las mujeres dándoles sus roles, sus labores, sus productos y su entorno social, además de otorgarles menos poder o prestigio que a los hombres.
2. Significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de hechos simbólicos o mitos (que no siempre se expresan de forma explícita);
3. Estructuras que excluyen a las mujeres de la participación o del contacto con los espacios de los más altos poderes.

Alda Facio y Lorena Fries (2005:260) explican que la universalidad de la subordinación femenina, presente en los ámbitos de la sexualidad, la afectividad, la economía y la política, en todas las sociedades da cuenta de que este hecho no se podrá erradicar con un reacomodo de algunos roles en lo sexual y lo social, ya que instituciones como la familia, el Estado, la educación, las religiones, las ciencias y el derecho han servido para mantener y reproducir el estatus inferior de las mujeres.

Y a fin de explicar el sistema de dominación patriarcal, las teorías de género aportadas desde el feminismo buscan identificar los valores, prácticas,

mecanismos, justificaciones y expresiones de la subordinación de las mujeres en las diferentes culturas.

El libro *Política sexual* de Kate Millett (1969:68) fue la primera tesis doctoral sobre género que se hizo en el mundo, en cuyas páginas explica las relaciones de dominio y subordinación de los hombres hacia las mujeres, y afirma que el sexo es una categoría social impregnada de política:

Se ha alcanzado una ingeniosísima forma de “colonización interior”, más resistente que cualquier tipo de segregación. Aun cuando hoy día resulte casi imperceptible, el dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder. Ello se debe al carácter patriarcal de nuestra sociedad y de todas las civilizaciones históricas. Recordemos que el ejército, la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, la política y las finanzas –en una palabra, todas las vías del poder, incluida la fuerza coercitiva de la policía–, se encuentran por completo en manos masculinas.

Hace más de tres décadas, Adrienne Rich (1980:16) alertaba que los mensajes de la nueva derecha a las mujeres han sido precisamente que somos la propiedad emocional y sexual de los hombres, y que la autonomía de las mujeres amenaza a la familia, la religión y el Estado, por lo que las instituciones que históricamente han controlado a las mujeres (la maternidad patriarcal, la explotación económica, la familia nuclear y la heterosexualidad obligatoria) estaban siendo fortalecidas con legislación, declaraciones religiosas, imágenes mediáticas y esfuerzos de censura.

Actualmente, aspectos históricos como el papel de la mujer en la sociedad, los cambios en la estructura familiar y los nuevos espacios donde se desarrollan las mujeres constituyen factores a evaluar frente al paradigma de la maternidad.

Con estos argumentos teóricos puede asumirse la maternidad de las jóvenes desde tres vertientes:

1. Como una **imposición cultural** definida desde los argumentos del determinismo biológico y teológico, que concibe que la mujer fue creada para ser madre; o bien, una voluntad asumida desde la mayoría de edad entendida por Kant (1784) “como aquella que se adquiere desde el valor de servirse por su propia razón”, donde a través de su propia razón cada persona asuma tomar las decisiones de su cuerpo y sexualidad.
2. Desde los **aparatos ideológicos de la religión y el sistema patriarcal** como sostiene Isabel Barranco (2002:39) quien afirma que dichas estrategias de control son: la división sexual del trabajo, la represión de la sexualidad femenina, la maternidad obligatoria y la heterosexualidad normativa, que en conjunto sostienen la idea de que la función primordial de la sexualidad es la maternidad, esto implica que la sexualidad legitimada socialmente se establece únicamente por su finalidad reproductiva y productiva.
3. En torno a **discursos colectivos atravesados por el orden simbólico de género** que colocan a la maternidad como una idealización y no una reflexión sobre los conflictos que esto puede implicar en mujeres que aún no han alcanzado la etapa adulta y que no han configurado otro tipo de proyecto de vida.

Respecto al patriarcado, Coppolecchia y Vacca (2012:60) lo definen como un sistema político que institucionaliza la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres, constituyendo una estructura que opera como mecanismo de dominación basado en una fundamentación que toma las diferencias biológicas entre hombres y mujeres como inherentes y se agudizan estas diferencias al postular una estructura dicotómica de la realidad y del pensamiento.

De acuerdo con las investigadoras, esta operación de control y dominación que realiza el sistema patriarcal puede ser analizada desde la óptica de Michel Foucault (1976) a partir de su noción de *biopoder*, cuyas técnicas buscan “obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones”.

Foucault (1976:9) en *Historia de la sexualidad I* define que para comprender el poder primero hay que comprender la multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio en que se ejercen y que son constitutivas de su organización, mismas que toman forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley y en las hegemonías sociales.

Respecto a la sexualidad, Foucault se remonta a la época de la burguesía victoriana (periodo que comenzó cuando la Reina Victoria llegó al trono en 1837 y gobernó durante 63 años) para explicar que la sexualidad se encerró cuidadosamente en el ámbito de la familia conyugal en esta época y se absorbió por entero en la seriedad de la función reproductora. Inclusive se estableció por ley la pareja legítima y procreadora.

A lo largo de la historia se han construido discursos de verdad en torno de la vida de las mujeres, es así que “la verdad sobre el sexo femenino es una verdad a la que se ha arribado históricamente a partir de discursos estructurados dicotómicamente que sirven de soporte a estas relaciones de poder inherentes al patriarcado” (Coppolecchia y Vacca 2012:68).

Ahora bien, en el ámbito de lo comunicativo Judith Butler (2007:46) afirma que la representación es la función normativa de un lenguaje que, al parecer, muestra o distorsiona lo que se considera verdadero acerca de la categoría de las mujeres. Es por ello que esta categoría suele usarse para construir una solidaridad de identidad.

Sin embargo, Butler advierte que el género se construye culturalmente mediante significados atribuidos al cuerpo sexuado: “la hipótesis de un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o, de lo contrario, está limitado por él” (p.6).

Respecto a la ideología de la naturaleza femenina Marcela Lagarde (2012:2) argumenta:

La ideología de la naturaleza femenina supone un conjunto de atributos sexuales de las mujeres que van desde el cuerpo hasta formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, su lugar en las relaciones económicas y sociales, así como la opresión que las somete. La ideología patriarcal afirma que el origen y la dialéctica de la condición de la mujer escapan a la historia y, para la mitad de la humanidad, corresponden a determinaciones biológicas, congénitas, verdaderas e inmutables.

María Isabel Barranco (2002) en su investigación sobre la presencia de los estereotipos de la maternidad en los anuncios publicitarios de la televisión mexicana explica que en nuestro país la imagen de la mujer moderna -procedente de Estados Unidos, ejemplificada como una mujer juvenil, femenina, pasiva, con relaciones sexuales libres, anticonceptivos, niños, un hogar seguro y cuyo único objetivo era encontrar el hombre perfecto que la amara y protegiera- llegó a través de un novedoso aparato publicitario en el periódico Excélsior para “instruir a la mujer en su papel de ama casa” en 1944. Dicha campaña dio origen a la institucionalización del tradicional Día de las Madres (p.2).

Posteriormente, en la década de los cincuenta, con el surgimiento de la televisión mexicana, esta nueva imagen femenina proporcionada por los medios impresos se vio reforzada mediante la promoción de productos adaptados a las nuevas necesidades del ama de casa, por ejemplo; aparatos electrodomésticos, detergentes, jabones, muebles, utensilios, etcétera.

Nora García y Luisa Martínez (2008:118) en su investigación sobre la representación del género femenino en los medios de comunicación hallaron que los clichés principales sobre las mujeres corresponden a la ridiculización de la mujer, a la permanencia del rol de la mujer como víctima, a la coexistencia de estereotipos entre la mujer y la belleza, a la perpetuación de roles tradicionales que asocian a las mujeres con un ámbito privado-doméstico, a la cosmovisión masculina como

dinámica arquetípica a seguir por las mujeres, a la presencia de mujer-objeto en los medios y a la especialización temática de las revistas en función con los géneros.

En redes sociales, las aportaciones de Janire Estébañez y Norma Vázquez (2013) sobre la desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales advierten que en estos espacios se imprimen formas específicas de reproducción de roles de género, a través de imágenes, sobre todo, ya que los contenidos que se reproducen a medida que pasan de usuario a usuario y las tendencias que se extienden repetitivamente entre las amistades, facilitan la reproducción de comportamientos virtuales estereotipados como resultado de la comparación entre iguales:

Prácticas como la exhibición de la imagen retocada a través de las fotos o autofotos, la expresión de sentimientos y la construcción de relaciones íntimas virtuales, se refuerzan en su consideración de comportamientos «femeninos» y se transforman en referencia para otras chicas. Las más jóvenes, pueden además asimilarlos con menor capacidad de crítica. Salirse de esta «normalidad» y diferenciarse de aquellos comportamientos generalizados considerados como idóneos puede ser un ejercicio difícil, especialmente en un periodo de crisis de identidad como es la adolescencia (p.92).

Gracias a las teorías feministas, se visibilizó que la experiencia de la maternidad está atravesada por el sistema patriarcal con opresiones, significados y potencialidades particulares que mantienen las relaciones políticas, económicas y sociales de forma desigual entre mujeres y hombres, a pesar de que ellas experimentan en sus cuerpos los cambios y transformaciones biológicas para poder dar vida, por lo que, como define Rich (1980:32): “es una experiencia profundamente de mujeres”. Asimismo, estaba convencida de que “la identificación con mujeres es una fuente de energía, una fuente de poder femenino, cercenada y liquidada bajo la institución de la heterosexualidad”.

¿Y si las madres jóvenes se identificarán entre sí para recuperar sus voces en torno de la maternidad desde sus experiencias, vivencias, dudas, miedos, sueños y esperanzas, para así desmitificar los prejuicios que ha creado la sociedad contra

ellas? ¿Podría estar en ellas una clave para solucionar el problema del embarazo adolescente al hablarle directamente a otras mujeres que están en proceso de la construcción de su identidad con el objetivo de enseñarles el panorama al que se enfrentan en lugar de quedarse solamente con la información de la familia, los amigos o la escuela? Esas son las preguntas que se busca responder en estas páginas.

Pues bien, al realizar la investigación empírica notamos que los grupos de mujeres jóvenes –muchas de ellas en la juventud media (15 a 17 años) y otras en el de jóvenes adultas (desde los 18)– que interactúan en redes sociales virtuales desde diferentes partes de México y países de habla hispana están cobrando fuerza, y muchas deciden compartir sus experiencias mediante videos o textos, con el objetivo de dar consejos y apoyo a otras madres jóvenes, e incluso llegan a obtener un ingreso económico si alcanzan un alto número de seguidores y consiguen patrocinios.

No por ello se pierde de vista que estos espacios virtuales también sirven para reproducir ideologías patriarcales. La especialista en brecha de género en el ámbito tecnológico, Cecilia Castaño (2008:7) explica que los hábitos patriarcales persisten en la familia, la escuela y los medios de comunicación, ya que continúa la tendencia de identificar feminidad y masculinidad con determinados atributos. Así, a las niñas se les inculca la responsabilidad y el cuidado de los demás, por lo que al usar el internet se les enseña a resolver problemas más que jugar o desarrollar habilidades para usar la tecnología de forma más avanzada.

El auge de las redes sociales ha propiciado que las personas puedan crear redes de auto organización, autoayuda, difusión horizontal del conocimiento y se configuran nuevos espacios de intercambio de información, como es el caso de las madres jóvenes que comparten sus aprendizajes, hábitos y prácticas y, con ello, difunden representaciones sociales sobre la maternidad.

1.1.1 Amor maternal

Para entender el concepto de 'amor maternal', legitimado en los discursos patriarcales como aquel que es una cualidad arraigada en el género femenino, la autora feminista Elizabeth Badinter (1981) realizó una investigación histórica para deconstruir la idea de maternidad acuñada en el mundo occidental.

Sobre el supuesto mandato que deben cumplir las mujeres, de convertirse en madres para sentirse realizadas, Badinter (1981:12) argumenta:

Hemos concebido durante tanto tiempo el amor maternal en términos de instinto, que de buena gana creemos que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer cualquiera sea el tiempo y el espacio que la rodean. Creemos que al convertirse en madre la mujer encuentra en ella misma todas las respuestas a su nueva condición. Como si se tratara de una actividad preformada, automática y necesaria que sólo espera la oportunidad de ejercerse. Como la procreación es natural, nos imaginamos que al fenómeno biológico y fisiológico del embarazo debe corresponder una actitud maternal determinada.

Asimismo, Badinter plantea que existe un uso ambiguo del concepto de maternidad que se remite tanto al estado fisiológico momentáneo del embarazo como a una acción a largo plazo: la crianza y la educación.

En este sentido, la maternidad es vista como todo un conjunto de acciones para la formación de un ser humano, que implica cubrir todas sus necesidades básicas y afectivas hasta que se haga responsable de sí mismo.

Sin embargo, en circunstancias donde las jóvenes aún no cumplen esa mayoría de edad y existe una dependencia económica total de los padres, sería importante subrayar los efectos que trae consigo la crianza de un niño en un contexto donde la formación y la educación están construidas desde una tradición familiar, ya que la

madre es asumida aún como una hija más, no adulta, y los padres de familia aún deben de hacerse responsables.

Además, la autora cuestiona el concepto de 'instinto maternal' como ya no admitido por la visión científica, y reemplazado por el de 'amor maternal' que "aparece como menos mecánico o automático que el instinto" (1981:13).

Con este argumento se puede afirmar que, bajo la idea de amor maternal, la madre asume todo el papel y responsabilidad social de hacerse cargo de su hija adolescente y sí decide ser madre, del nieto, pensamiento que se refleja en el dicho mexicano "dónde come uno comen dos."

Pero sí se retoma la idea integral de que la maternidad abarca la crianza y la educación, no sólo se trata de un asunto de cubrir necesidades básicas de un nuevo integrante, sino de todo un proceso social donde entran en juego varios elementos: ingreso económico, bienestar en el hogar y educación formal que contribuyen en el desarrollo de un ser humano.

Cómo afirma Badinter (1981:14):

El amor maternal es sólo un sentimiento humano. Y es, como todo sentimiento, incierto frágil e imperfecto. Contrariamente a las ideas que hemos recibido, tal vez no esté profundamente inscrito en la naturaleza femenina. Si observamos la evolución de las actitudes maternas comprobamos que el interés y la dedicación al niño se manifiestan o no. La ternura existe o no. Las diferentes maneras de expresar el amor maternal van del más al menos, pasando por nada o casi nada.

Es así que los sentimientos humanos influyen en la toma de decisiones sobre la maternidad, influenciados o vinculados a la construcción familiar y formación de las jóvenes.

Puede decirse que en hogares con violencia, existen menores probabilidades de formar lazos afectivos sólidos entre los integrantes y en muchos casos los comportamientos generacionales son aceptados o se repiten: la hija de una madre adolescente tiene mayores probabilidades de embarazarse a corta edad.

Helena Establier (2005:23) afirma que existe un carácter construido de la maternidad y las representaciones socio-discursivas que lo avalan, donde el punto de partida se encuentra en el cuestionamiento de la consagración biológica de la maternidad, responsable de una concepción genetista e individualista de la misma que históricamente ha tenido graves consecuencias para el mantenimiento de la subordinación de la mujer.

Es así que, durante siglos, la identidad de la mujer se ha definido en virtud de su capacidad de gestar y dar a luz, y la única vía de realización de la mujer ha sido su fertilidad. (p.170).

Nora García (2004:13) explica que “existe un mundo de significaciones culturales, sociales e ideológicas alrededor del ser mujer como equivalente al ser madre”, y se ha elaborado un discurso ideológico de lo que la mujer debe cumplir alrededor de esta función, como consecuencia, infinidad de mujeres han cumplido con este papel social sin percatarse de si realmente querían o no ser madres.

1.1.2 El mito de la maternidad

Isabel Jáidar (2001:98) señala que “la sexualidad humana se ha representado y significado mediante múltiples manifestaciones: ritos, expresiones mágicas, arte, mitos, creencias y supersticiones que nos develan y nos hablan de los misterios del sexo”.

Como se ha descrito, las explicaciones sobre la sexualidad y por consiguiente la maternidad, están cargadas de significado y sentido de acuerdo con el contexto histórico, social y económico en el cual se les busque definir.

El concepto de 'imágenes míticas' (2001:98) acuñado por Jáidar es útil para explicar el tipo de imágenes a las que evocan las representaciones sociales sobre la maternidad:

Las imágenes míticas sobre la sexualidad son aquéllas que expresan las intuiciones y visiones humanas, anteriores a formulaciones racionales y conceptuales, acerca del misterio del sexo: de su naturaleza psicológica, espiritual y biológica. Intuiciones y conocimientos preconceptuales que por medio de la imaginación simbolizante colectiva y singular se elevan para darles sentido, a nivel sagrado.

Asimismo, Jáidar sostiene que "los seres humanos requieren necesariamente de estas intuiciones o imaginaciones, por medio de las cuales se representan y significan el mundo humano interno y externo; si bien, estos mitos se generaron desde tiempos muy remotos, corresponden a los mismos deseos e intuiciones de los seres humanos y culturales".(p.99).

No obstante, si retomamos el concepto de Jáidar no todo el conocimiento se convierte en mito, ya que hay un elemento que es determinante en su generación. En palabras de la autora, "los mitos contienen como sentido oculto la verdad sobre el deseo de unión y armonización común a todos los seres humanos de todos los tiempos" (p.99).

Roland Barthes (1980:8) argumenta que el mito es un lenguaje que tiene a su cargo fundamentar, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad lo que es contingencia.

Asimismo, Barthes sostiene que una de las características del mito es la pérdida de la cualidad histórica de los hechos que lo constituyen:

Al pasar de la historia a la naturaleza, el mito efectúa una economía: consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga de simplicidad a las esencias, suprime la dialéctica, cualquier superación que vaya más allá de lo visible inmediato, organiza un mundo sin contradicciones puesto que no tiene profundidad (p. 8).

En este sentido, el mito de la maternidad pierde la cualidad histórica de los hechos reales y configura un ideal puro sobre la misma: la complejidad de la formación de la vida humana se reduce, muchas veces, al estado del embarazo y a la idea de dar vida como algo sagrado, y con ello se elimina la complejidad histórica de la realidad y las posibilidades de pensar la maternidad desde una experiencia dialéctica, con reafirmaciones positivas y satisfacciones, pero también con experiencias negativas.

En este punto es importante destacar que dentro del proceso histórico de las culturas, la religión ha jugado un papel determinante en la construcción de mitos sobre la sexualidad y la maternidad.

Jáidar (2001: 100) afirma que los mitos encierran verdades históricas, filosóficas o psicológicas sin necesariamente ser verdaderas en sí mismas, mientras que la religión en las diversas culturas se ha ocupado profundamente del tema de la sexualidad, tanto para reglamentarla como para divinizarla.

La autora plantea que los mitos representan, en sus imágenes y narraciones simbólicas y metafóricas, la amplísima gama de pasiones y los deseos humanos. El mito del sexo “opera como principio de la existencia humana, de la unión de dos seres y de la procreación de otro ser, unión que, por lo tanto, se eleva a lo divino” (p.100).

En su investigación, Jáidar encontró que un gran número de mitos señalan a un dios específico en cada cultura como único y completo que deviene en dos y posteriormente en múltiples seres, quienes desearán volver por siempre a la unión,

lo que evoca mitos que significan el profundo deseo humano de unión por medio del sexo y la procreación.

Es decir que la maternidad evoca ese profundo deseo de trascendencia y, por lo tanto, representa algo divino, situación en que la mujer es el cuerpo donde la creación toma forma, y por ello podría verse como socialmente necesario mitificar la maternidad para continuar la vida humana, o bien, míticamente como un proceso “divino” de la naturaleza del cual deben ser parte todas las mujeres.

La función de los mitos es preservar conocimiento y valores, así como transmitir ideas de maternidad que van más allá del raciocinio para evocar a la naturaleza y el pensamiento divino relacionado con las sensaciones que implica la maternidad, lo cual apela a la preservación de la vida humana.

1.1.3 Mito occidental de la maternidad: propuesta de Elizabeth Badinter

En una revisión histórica del reinado de la autoridad paternal y marital, Elizabeth Badinter (1981:17) afirma que los poderes del jefe de la familia se encuentran prácticamente inalterados en la Antigüedad, atenuados en la sociedad griega y acentuados entre los romanos, en tanto que la mujer conservaba toda su vida una condición de menor que difería en poco de la de sus hijos.

Desde el siglo XVI hasta el XVIII, explica, la autoridad paterna cobra renovado vigor debido a la influencia del derecho romano y el absolutismo político, en que el poder marital y paternal prevalecía sobre el “amor”, y la sociedad se fundaba en el principio de autoridad.

En los años anteriores al siglo XVIII, plantea Badinter, el valor familiar y social predominante fue la ausencia de amor.

Argumenta que este sentimiento no tenía la condición ni la importancia que le atribuimos hoy, ya que “se asociaba al amor con la idea de pasividad (pérdida de la razón), de enervamiento y de fugacidad, más que con la idea actual de comprensión del otro”.

Podemos afirmar que hoy en día persiste una idea de solidaridad y comprensión a las jóvenes madres, pero que en el trasfondo permea una idea de poder latente sobre el cuerpo de las mujeres.

Ahora bien, como menciona Berenice Hernández (1998:96):

El problema que subyace de esta concepción social de la maternidad y su repercusión en la historia y vida cotidiana de las mujeres, es que al parecer se ha entendido a esta como una forma de justificación para la inequidad entre los géneros, marginando y discriminando a las mujeres de espacios públicos, y relegándola a la esfera del hogar al cuidado de los hijos, la familia y todos los quehaceres inherentes a la casa.

Tras considerar diferentes etapas históricas, en el caso de México la autora plantea la concepción de la maternidad convertida en mito social e individual, cuya función explica así: “Mito, porque no nace de una explicación natural o de forma innata, sino por ser una creación, un significante imaginario que da sentido al discurso dominante, a las relaciones de poder y a las jerarquías que nuestras sociedades necesitan” (p.97).

Es decir, todos los mitos están sujetos a un discurso dominante establecido por grupos de poder, mismo que legitima el argumento histórico de que el papel de la mujer se desempeña en el hogar y su función social se remite a su capacidad procreadora.

1.2 Madres jóvenes en México desde la perspectiva institucional

Cómo se menciona en páginas anteriores, para efectos de esta investigación se decidió construir el objeto de estudio a partir del universo de población de las adolescentes embarazadas que posteriormente se convierten en madres jóvenes.

A manera de recapitulación, recordemos que la Organización Mundial de la Salud considera que la adolescencia es la etapa comprendida de los 10 a los 19 años de edad, y que está dentro del periodo de la juventud, que abarca de los 12 a los 24, una época de cambios en la cual, en general, se define la personalidad y se fortalece la autoafirmación en las personas.

De acuerdo con la UNICEF en México, la falta de oportunidades entre los jóvenes se traduce en abandono escolar, pocas oportunidades laborales con trabajos mal pagados, y ante la ausencia de orientación sobre sexualidad, incidencia en embarazos prematuros.

Respecto a este último punto declara que “la paternidad y la maternidad tempranas conducen a las niñas, de manera abrupta, a un mundo adulto para el cual no están preparadas, con efectos desfavorables sobre su vida y la de sus hijos” (p. 9).

En materia de planificación familiar, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2016) asegura que los programas encaminados a alcanzar este propósito pretenden atender a grupos que han estado rezagados en el acceso a métodos anticonceptivos.

Cifras de la dependencia a mayo de 2016 establecen que el 19.9% de las mujeres de 15 a 19 años que son sexualmente activas no utilizan regularmente un método contraceptivo.

El Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH 2014) estima que, en México, 619,000 mujeres de 15 a 19 años tuvieron al menos un hijo nacido vivo.

De estas, el 28.3% están en una situación conyugal de no unión, es decir, no sólo enfrentan las complicaciones propias de la maternidad juvenil, sino que lo hacen sin el apoyo de una pareja. Y de las 175,000 mujeres en esa condición, 62.6% se encuentran en situación de pobreza multidimensional, 30.7% en situación de vulnerabilidad por carencias sociales, 2.9% son vulnerables por ingresos y solo 3.8% no son pobres ni vulnerables.

Claudio Stern (1997:138) aporta a la investigación sobre embarazos adolescentes y madres jóvenes que “es un problema social en tanto que atañe a la sociedad en su conjunto, y no solamente a las personas y familias involucradas”, y hace ya dos décadas visibilizó: a) su supuesto incremento; b) su contribución al crecimiento acelerado de la población; c) sus efectos adversos sobre la salud de la madre y del niño, y d) su supuesta contribución a la persistencia de la pobreza.

Acerca de este último argumento, el investigador enfatiza que habría que considerar las condiciones socioeconómicas y culturales de los grupos mayoritarios de nuestra población como una de las principales causas del embarazo de jóvenes.

En extensos sectores de la población rural, expone Stern, el embarazo en esta etapa es parte de su modo de vida, mientras que en el sector marginal urbano es vivido como una salida a problemas de violencia familiar y abuso o como una manera de adquirir valoración social.

Las autoras Catherine Menkes y Leticia Suárez (2003:25) explican que el modelo estadístico relaciona directamente el embarazo de jóvenes con la unión conyugal, la edad y el nivel educativo. Las alternativas de desarrollo femenino parecen ser uno de los aspectos más importantes relativos a esta temática.

Como podemos vislumbrar, desde la perspectiva institucional el problema del embarazo de mujeres jóvenes en el país no solo responde a una falta de información sobre sexualidad y reproducción en el ámbito familiar y escolar, sino también a un entorno cultural donde es socialmente aceptado ser madre joven, ya sea en comunidades rurales o en contextos urbanos marginados.

1.3 Emociones en el embarazo de jóvenes

Karmelo Bizkarra (2008:1) nos dice que las emociones se manifiestan tanto en la mente como en el cuerpo a través de posturas corporales, gestos y expresiones:

Las emociones se viven en cuerpo y alma. Cuando nos hallamos ante algo que nos llega y nos llena de forma especial decimos que es emocionante. Las emociones, los sentimientos y los afectos toman parte de la vida anímica, de la interioridad humana. Tanto en lo relativo a las emociones como a la vida lo importante no es el hecho en sí, sino cómo la persona lo vive.

Dalila de la Cruz (2016:36) explica que “las emociones desempeñan un papel decisivo en la memoria, en los recuerdos que vivimos, los que consideramos buenos son recordados y los que consideramos malos, son olvidados”.

Respecto a la función de las emociones afirma que están preparadas para cumplir una misión y desaparecer, solamente duran lo indispensable para cumplir su misión: dolor, miedo, tristeza, ira y alegría son las más importantes.

Mariano Chóliz (2005:5), quien cita a Robert Plutchik (1980), realiza la siguiente clasificación de las emociones:

Lenguaje subjetivo	Lenguaje funcional
Miedo	Protección
Ira	Destrucción
Alegría	Reproducción
Tristeza	Reintegración
Confianza	Afiliación
Asco	Rechazo
Anticipación	Exploración
Sorpresa	Exploración

Respecto al miedo, De la Cruz (2015:36) sostiene que “es la más fundamental de las emociones negativas, siendo una de las emociones que no le permiten al ser humano ser quien es, surge ante algo desconocido y que ha sido experimentado como algo desagradable”.

Acerca de la alegría afirma que permite al ser humano el equilibrio del ser de lo positivo y negativo de las emociones, haciendo posible mantener muchas actividades adaptativas, lo cual se refiere a que se incrementa la confianza y se logra la aceptación de las situaciones que experimentan las personas.

Con relación a las emociones que se experimentan en la juventud, De la Cruz indica que la integración adecuada de las emociones y la forma en que las enfrenta el ser humano depende mucho de la madurez que tenga. En el ámbito social destaca el papel de la formación de los grupos juveniles, ya que “permiten al joven experimentar con su autonomía para elegir a sus seres queridos y establecer una relación afectiva personalizada con cada uno de los amigos y amigas que ha elegido” (p.48).

Lourdes Ibarra (2003:44) considera que la mayor repercusión de una madre joven se observa en la esfera personal y social, porque tiene que asumir el reto de desempeñar el rol de madre, enfrentarse a una nueva situación. Debe ser responsable del cuidado, atención y educación de su hijo cuando aún no ha consolidado su formación y desarrollo y atraviesa una crisis psicológica como expresión de la búsqueda de independencia, necesidad de autonomía y libertad.

Como señalan las autoras, es de suma importancia identificar las emociones por las que atraviesan las madres jóvenes, ya que se enfrentan a un proceso de cambios y a tener que desempeñar un nuevo rol que implica madurez emocional y cierta estabilidad. Todo esto aunado a las condiciones sociales y económicas del hogar del que forman parte.

Y como se ha descrito en estas páginas, el papel de las mujeres en el entorno familiar de la futura madre joven es clave, ya que serán ellas quienes las guíen en su nuevo proceso personal, y en la crianza y cuidados del nuevo hijo.

Como podemos inferir, la familia es un factor clave para el cuidado de las emociones de la futura mamá joven, ya que serán los miembros de ese entorno quienes compartan la alegría o no de recibir a un nuevo integrante.

Asimismo, en ciertos momentos del embarazo de la joven los familiares pueden experimentar emociones como tristeza, miedo e ira, por lo que el círculo de amistades resulta ser una importante red de apoyo.

1.4 Madres jóvenes en la era digital

A partir del auge del grupo de tecnologías, dispositivos y aplicaciones que sustentan la proliferación de espacios sociales en internet y permiten la autogeneración de contenido, la emisión autodirigida y la recepción autoseleccionada por aquellos que

se comunican, denominadas Web 2.0 y Web 3.0 ⁶, como señala Manuel Castells (2010:108), también ha cobrado fuerza la producción de significados compartidos a partir de las redes de comunicación a las que pertenecen los emisores/receptores, donde además interactúan e integran su propio código de interacción con el código del mensaje originado por el emisor, lo que permite negociar el significado a partir de la propia experiencia.⁷

En este aspecto, Enrique Dans (2008:2) señala que las diferencias que hay entre las redes sociales y los servicios de red social radican en que “las primeras son estructuras sociales formadas por nodos unidos por una serie de interdependencias, mientras que los segundos son herramientas habitualmente basadas en la web y destinadas a construir comunidades de personas que comparten intereses comunes o tienen interés en explorar los intereses y actividades de otros.

Como podemos entender, las redes sociales virtuales son estructuras alojadas en un servidor que permiten construir comunidades de personas que entrelazan el sentimiento de pertenencia en las plataformas sociales.

⁶ Gabriel Pérez Salazar (2008) en un ensayo llamado “La Web 2.0 y la sociedad de la información”, explica que en 2004 el empresario irlandés Tim O’Reilly, especialista en negocios de computación y redes de cómputo, acuñó el término Web 2.0 para definir al conjunto de servicios y aplicaciones de la web como un grupo heterogéneo en el que coexisten visiones económicas que forman parte de la economía digital, así como enfoques que privilegian aspectos sociales y de generación colectiva de conocimiento, mismo que surgió como el resultado de una lluvia de ideas que tenía como propósito encontrar un nombre para una conferencia co-organizada por su empresa en la que se hablaría de la evolución de la www.

También recupera la postura de Tim Berners-Lee, inventor de la web, quien afirmó sobre la Web 2.0 que significa el uso de estándares desarrollados por todas las personas que hicieron posible la Web 1.0 al usar el modelo de HTML y HTTP.

Respecto a la Web 3.0, Manuel Castells (2014) la define como “un área de confluencia de la Inteligencia Artificial y las tecnologías web que propone introducir descripciones explícitas sobre el significado de los recursos, para permitir que las propias máquinas tengan un nivel de comprensión de la web”.

Noelia García (2012:39) explica que más allá de las características propias de la comunicación mediada por un ordenador, la clase de los sitios de redes sociales (SRS, por sus siglas en inglés) es precisamente la posibilidad de hacer visible la red de conexiones que un individuo (nodo) mantiene con otros, lo que configura la esencia de los sitios de redes sociales en internet.

Castells (2014:16) sostiene que desde 2002 (año de la creación de Friendster, antecesor de Facebook) se está produciendo una nueva revolución socio tecnológica en internet: la irrupción de redes sociales donde ya están representadas todas las actividades humanas, que incluyen relaciones personales, negocios, trabajo, cultura, comunicación, movimientos sociales y política.

En noviembre de 2007, menciona, las redes sociales superaron por primera vez al correo electrónico en horas uso; dos años después ya tenían mayor número de usuarios que el correo electrónico. En septiembre de 2010 se alcanzaron los 1,000 millones de usuarios, la mitad de ellos en Facebook, y nota que:

La mayor parte de la actividad en internet pasa por las redes sociales, que se han convertido en las plataformas de preferencia para todo tipo de fines, no solo para relacionarse y charlar con amigos, sino también para marketing, comercio electrónico, enseñanza, creatividad cultural, medios de comunicación y ocio, aplicaciones médicas y activismo sociopolítico (p. 17).

Las redes sociales virtuales funcionan como foros donde las madres jóvenes intercambian experiencias y expectativas acerca de la maternidad. En este sentido, plataformas como Facebook, Instagram y YouTube surgen como espacios de intercambio de historias y experiencias de las personas que conforman comunidades virtuales.

Facebook, como espacio público, permite la interacción y la construcción de identidad a partir del diálogo, principalmente mediante la narrativa escrita, así como el intercambio de estados emocionales a fin de recibir aprobación social.

En YouTube, la plataforma más popular de videos, las personas graban y comparten videos caseros para hablar directo y claro al público sobre algún tema, lo que pone en acción la narrativa oral.

Instagram es una red popular para editar y compartir fotografías y videos, por lo que apela a la imagen fija y en movimiento acompañada de breves descripciones y la posibilidad de usar etiquetas, también conocidas como *hashtags*, con el objetivo de señalar temas sobre los que trata la fotografía.

Como afirma Castells (2014:17): “la clave del éxito no es el anonimato, sino más bien la autopresentación de una persona real que está conectada con personas reales”, así que para recibir aprobación social en las redes sociales tenemos que generar empatía a través de las emociones, como es el caso de las madres jóvenes prosumidoras que aprendieron a generar contenidos que tienen que ver con sus experiencias personales.

La participación y presencia de madres jóvenes en redes sociales, como las mencionadas anteriormente, ha cobrado fuerza en la última década en México. Muestra de ello es el crecimiento en el número de canales de YouTube, páginas de Facebook y blogs de mujeres que se asumen como madres blogueras o *influencers* que a fin de describir sus experiencias utilizan recursos como videos e imágenes para compartir consejos sobre el embarazo y la maternidad, lo que las convierte en generadoras de contenido (prosumidoras) y figuras (*influencers*) para miles de personas que las siguen en redes sociales.

Sofía Sánchez (2015) explica que “un *influencer* es una persona que por ciertas cualidades se posiciona en algún medio digital y tiene un número considerable de seguidores. Tiene más de 20,000 seguidores orgánicos, es decir, no son pagados, no son cuentas falsas. Es gente que lo sigue porque encuentra algo afín en los contenidos y genera una comunidad.” Es una nueva figura que aprovechan las

marcas y los publicistas, por ejemplo, para tener un acercamiento más eficaz con el público joven.

Sin embargo, es un concepto que atañe principalmente a los estudios de investigación de mercados, por lo que en esta investigación se decidió utilizar el término de 'prosumidoras' para definir su papel de interacción en las redes sociales virtuales.

La figura de los *influencers*, personas que utilizan las redes sociales para fungir como líderes de su público objetivo nos remite a las teorías del aprendizaje social de Albert Bandura (1982) que retoma Ángel Rivière (1992:10):

Según el punto de vista del aprendizaje social, los resultados de las acciones propias no constituyen la única fuente de conocimiento, la información sobre la naturaleza de las cosas se extrae con frecuencia de la experiencia vicaria. En este modo de verificación, la observación de los efectos producidos por las acciones de otro proporciona una comprobación de los pensamientos propios.

Ángel Rivière aporta a esta visión el papel de las nuevas tecnologías en el aprendizaje de las personas:

La teoría cognitiva social parece especialmente adecuada para explicar la influencia que pueden tener en el desarrollo humano las nuevas tecnologías de la comunicación, que presentan modelos cada vez más diversos y lejanos del contexto espacial y temporal inmediato de las personas. Estos medios inducen experiencias vicarias a través de modelos que van muchos más allá de los proporcionados directamente por la familia y la escuela (p. 10).

Esto coincide con los testimonios recopilados de las madres jóvenes prosumidoras elegidas para esta investigación, quienes afirmaron ser parte de una comunidad virtual de mujeres en su misma situación, se identifican con sus experiencias de vida y aprehenden información que se genera en los espacios virtuales. Después

de este aprendizaje basado en la observación de los efectos producidos por las acciones de otras mujeres, comprobaron sus pensamientos y decidieron compartir en la web sus experiencias como madres jóvenes.

En esta investigación uno de los objetivos es comprobar si el hecho de reconstruir sus historias y transmitir sus emociones en las redes sociales virtuales impacta de forma positiva en sus vidas tras haber sido madres a temprana edad.

Hacer frente al hecho de ser madres jóvenes y publicarlo en estas redes de apoyo virtual parece ser una experiencia muy gratificante, y que les permite ganar reconocimiento social, ya que se convierten en una especie de líderes de opinión y referentes para otras mujeres en tal situación, con acceso a internet en México y demás países de habla hispana.

2. Teoría de las Representaciones Sociales

En este capítulo se explicará la pertinencia de utilizar la teoría de las representaciones sociales para el análisis cualitativo de las narrativas obtenidas a partir de las entrevistas semiestructuradas realizadas a tres jóvenes mexicanas.

Primero se hará un relato histórico de esa teoría, creada por Serge Moscovici (1961) para explicar fenómenos sociales a partir del análisis del imaginario cultural de la población. Esto quiere decir que a partir de las ideas de “sentido común” que tienen las personas es posible indagar, en un sentido más profundo, cómo es que las instituciones dominantes buscan legitimar el sistema.

Las representaciones sociales de la maternidad están permeadas por los discursos y prácticas legitimados por el Estado mediante sus aparatos ideológicos, que son las instituciones que funcionan con ideologías como el sistema religioso, educativo, familiar, político, jurídico y de información⁸, cuyo objetivo es reproducir y fortalecer el sistema de dominación patriarcal.

No obstante, cada persona –a partir de su experiencia– modifica el conocimiento adquirido desde las instituciones y resignifica las ideas adquiridas para contrastarlas con su propia realidad.

Primero, explicaré brevemente la definición de las representaciones desde la perspectiva de la lógica, ya que son un objeto de estudio de esta ciencia formal al constituir uno de los elementos del fenómeno humano que se llama conocimiento.

Al respecto, Raúl Gutiérrez (1988:55) describe sus componentes:

1. **El sujeto:** se trata de la *persona que conoce*; se llama también sujeto cognoscente. Es el que capta algo, el que se posesiona con su mente de las características de un ser.

⁸ Louis Althusser, op. Cit., p. 190

2. **El objeto:** es *la cosa o persona conocida*. El acto de conocer uno de estos dos elementos, el sujeto y el objeto, de tal manera que la cosa conocida no se llamaría objeto si no fuera porque es conocida.
3. **La representación:** En las facultades cognoscitivas del sujeto se producen ciertas representaciones y se llaman así porque de algún modo tratan de reproducir (referirse o representar) en la mente del sujeto lo que pasa en el exterior (...) la representación interna es, pues, *un contenido intramental que se refiere a un objeto*. El objeto, la mayor parte de las veces es extramental, o sea, fuera de la mente.
4. **La operación:** *Es el acto de conocer*. Es el proceso psicológico necesario para ponerse en contacto con el objeto y lograr obtener una representación fiel de dicho objeto.

Gutiérrez especifica que la operación cognoscitiva dura un momento, es casi instantánea. En cambio, la representación obtenida perdura en el interior del sujeto, en su memoria, de la cual se puede extraer en el momento que se quiera con un nuevo esfuerzo mental (p. 57).

Asimismo, distingue los dos tipos de representaciones: sensibles, las que son captadas por medio de los sentidos y reciben el nombre de *imágenes* y las intelectuales, que son universales (aplicables a objetos que presentan características iguales) y se captan con la inteligencia, también son llamadas *pensamientos* (p.65).

En concordancia con Gutiérrez, una representación intelectual no es una copia de la realidad, sino que contiene una esencia idéntica a la de la realidad. Es así que cada individuo adquiere pensamientos e imágenes y acumula representaciones que conforman su *saber* (p.57).

Ahora bien, la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1961) se orienta hacia fenómenos marcados por lo subjetivo, captados indirectamente, y, en sus inicios, se basó en metodologías inhabituales en la psicología de la época y dependía de la interpretación del investigador (Arruda, 2012:318).

Respecto al papel de la individualidad en la construcción de las representaciones sociales, Denise Jodelet (2008:5) advierte que la reintegración del sujeto en la aproximación teórica de las representaciones es fundamental, ya que la noción de sujeto asociada a las ideas del individualismo, del humanismo y de la conciencia había sido rechazada en virtud del golpeo de los anatemas surgidos del positivismo, el marxismo, el estructuralismo y el posmodernismo.

En el campo de la dimensión subjetiva de las representaciones sociales, afirma Jodelet, los sujetos no son individuos aislados, sino auténticamente sociales, e interiorizan y se apropian de las representaciones, interviniendo al mismo tiempo en su construcción (p.7).

Las representaciones sociales refieren a tres esferas de pertenencia: la de la subjetividad (los procesos que operan a nivel de los mismos individuos), la de la intersubjetividad (en que se establecen representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos a través de la comunicación verbal directa) y la de la trans-subjetividad (esfera que se compone de elementos que atraviesan tanto el nivel subjetivo como el intersubjetivo que remite al espacio social y público).

A su vez, los procesos por los cuales el sujeto se apropia de y construye tales representaciones pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional, y depender de una experiencia en el mundo de vida (Jodelet, 2008:50):

El tomar en cuenta el nivel subjetivo permite comprender una función importante de las representaciones. Las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo.

2.1 Aproximación a la teoría de las representaciones sociales y antecedentes

La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici surge en 1961 en Francia, y de acuerdo con el creador de esta corriente de investigación, “abarca una visión de la comunicación y el pensamiento cotidianos del mundo actual y un análisis de hechos anónimos que son su contraparte” (2003:69), lo que configura una apuesta teórica para entender los contenidos del pensamiento diario y del *stock* de ideas que dan coherencia a las creencias religiosas y políticas, y a las conexiones que crea la sociedad espontáneamente.

Esta teoría, que tiene su origen en la sociología de Émile Durkheim, surgió en la psicología social desarrollada por Serge Moscovici y fue profundizada por Denise Jodelet, de acuerdo con Ángela Arruda (2012:317). Busca aportar las herramientas metodológicas para entender cómo se configuran las complejas redes de comunicación en la sociedad, y afirma que se lleva a cabo fundamentalmente por una dinámica de procesos de objetivación y anclaje.

En palabras de Denise Jodelet, se plantea que la representación social debe ser estudiada articulando elementos afectivos, mentales y sociales, además de integrar la cognición, el lenguaje y la comunicación, las relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal (de las ideas) en la que llegan a intervenir (Arruda, 2012:330).

Jodelet indica que la representación social, vista como un saber práctico, debe responder a tres preguntas: ¿Quién sabe y a partir de dónde sabe? ¿Lo qué y cómo sabe? ¿Acerca de lo que se sabe, y con qué efecto? (p.330).

Arruda relaciona cada pregunta con un plano del conocimiento: el primero, cuáles son las condiciones de producción de las representaciones sociales; el segundo, detectar qué proceso implicó y en qué estado se encuentra, y el tercero, indagar el estatus epistemológico de estas (2012: 330).

También hace una distinción en el segundo plano, pues explica que para abordar el contenido de las representaciones hay que analizar el soporte de los contenidos que está presente en los documentos, las prácticas, discursos, imágenes y otros.

En el caso de los procesos de objetivación y anclaje, Arruda afirma que el primero es una fase de naturalización en que el objeto que era misterioso fue debidamente trinchado y recompuesto, tornándose algo efectivamente objetivo, palpable, que se nos vuelve natural, mientras que el anclaje es otro proceso que da sentido al objeto que se presenta a nuestra comprensión (2012:327).

La autora Angie Materán (2008:244) refiere que la información, las ideas que circulan en las comunicaciones interpersonales y mediante los medios de comunicación van moldeando y conformando nuestros modos de pensar y actuar.

Materán sostiene que la objetivación es el núcleo figurativo formado por la selección y destextualización de elementos, ideas o conceptos, mientras que el anclaje se liga al marco de referencia de la colectividad, que, a su vez, incorpora lo extraño, es decir, la red de categorías y significaciones nuevas en que la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual pueda disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las redes sociales existentes (p.247).

Es decir, las representaciones sociales se construyen en dos sentidos: por un lado, desde el conocimiento aprehendido con la familia y los entornos sociales en los que se desenvuelven las personas en el contexto histórico y cultural actual, con sus respectivas raíces, y, por otro, desde el conocimiento que seleccionan a partir de las experiencias personales.

En consonancia con la interpretación de la teoría de Moscovici hecha por las autoras citados, las representaciones sociales se sostienen de conocimiento proporcionado por la realidad en el sentido común y saberes populares.

Lo anterior implica que en las representaciones sociales del ser madre entran en juego creencias arraigadas sobre la familia y el sentido configurado para pertenecer a la sociedad y las motivaciones personales por las cuales las mujeres deciden o no ser madres.

2.2 Representaciones sociales en el feminismo

Para el análisis de las representaciones sociales que tienen las jóvenes sobre la maternidad es indispensable conocer su testimonio familiar, los mensajes que han recibido al respecto desde la infancia en entornos como la familia, la escuela, la iglesia y el círculo de amistades.

Una aportación importante de Ángela Arruda (2012: 323) es que retoma los puntos de encuentro entre las teorías feministas y la teoría de las representaciones sociales:

1. Que tejen una crítica al modo binario que antepone naturaleza a cultura, razón a emoción, objetivo a subjetivo, pensamiento a acción, ciencia a sentido común, y con ello manifiestan la importancia de las dimensiones subjetiva afectiva y cultural en la construcción del saber y en las acciones humanas: herramientas base para indagar las motivaciones personales de los sujetos de estudio, así como construir herramientas analíticas para la investigación cualitativa.
2. Que proponen teorías relacionales, en las que no se puede conocer sin establecer relación entre el tema/objeto y su contexto. En ese sentido explica que el género es una categoría que considera las relaciones de poder, la importancia de la experiencia, de la subjetividad y del saber concreto, mientras que la teoría de las representaciones sociales vincula la

construcción del saber de las personas relacionada con su propia subjetividad.

Arruda (2012: 326), quien retoma a autores representativos de la corriente de la psicología social, refiere que la sistematización de los procesos de objetivación y anclaje de Moscovici muestra que la objetivación revela cómo se estructura el conocimiento del objeto, el cual se puede resumir en tres etapas (p.327):

1. En primer lugar se refiere al niño de Piaget que selecciona y descontextualiza elementos de lo que va a representar, con lo cual opera una selección del exceso de información, ya que afirma que no es posible lidiar con el conjunto de la información transmitida.
2. En segundo lugar, esta información sufre cortes basados en la información previa de la experiencia y los valores, como ejemplifica con los infantes de Freud.
3. En tercer lugar, una vez hechos los recortes, se unen los fragmentos en un esquema que se convierte en el núcleo figurativo de la representación, y de Jodelet retoma que esta presenta el aspecto de imagen al concluir el proceso.

Al hablar sobre el anclaje, la autora cita que “es un proceso que otorga sentido al objeto que se presenta a nuestra comprensión. Se trata del modo por el cual el conocimiento se enraiza en lo social, y regresa al convertirse en categoría e integrarse a la rejilla de lectura del mundo perteneciente al sujeto, instrumentalizando al nuevo objeto” (p.327).

Como se mencionó en el capítulo anterior, desde la niñez se comienza a recibir información sobre la maternidad, por lo que el tipo de juegos que se aprenden en esa etapa refuerzan constantemente en las niñas el papel de madre y enfatizan el orden de género al asignarse determinados juguetes y gamas de colores que “son” para niñas y para niños, e incluso, en muchos casos, aún se estigmatiza a los

infantes si juegan con objetos que no corresponden al orden de género socialmente impuesto.

En la adolescencia se sigue reforzando este orden de género mediante representaciones visuales presentes en los programas de televisión y películas que muestran imágenes de la feminidad socialmente impuesta, basada en cánones de belleza (inalcanzables) para las jóvenes, a fin de atraer al sexo opuesto.

En línea con la propuesta de Arruda, en un mundo virtual y saturado de mensajes se selecciona la información, se reconoce a través de la experiencia propia y se unen los fragmentos para dar paso a una construcción lógica respecto a determinado tema, en el cual se hacen presentes las imágenes seleccionadas.

No obstante, la autora precisa que este proceso de construcción y apropiación no implica un conservadurismo rígido, y puntualiza que opera una transformación del sujeto y del objeto en la medida en que ambos son modificados en el proceso de elaborar el objeto (p.328). Esto significa que cada persona amplía su universo de posibles categorías, y dicho objeto de representación se modifica con cada aportación de los individuos, lo cual significa que los conceptos y percepciones se crean mutuamente.

2.3. Representaciones sociales de la maternidad: una mirada feminista

En el habla cotidiana de la sociedad mexicana es común escuchar que las personas se refieran hacia otras mujeres como “madrecitas”, “mamis”, pero no todas las mujeres son madres ni todas quieren serlo. Es importante destacar, en este primer esbozo, que la socialización juega un papel fundamental en la configuración del universo de representaciones de la maternidad en nuestra cultura.

Marcela Lagarde (2003:33) explica que “la maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos,

independientemente de la edad, de la clase social, la definición nacional, religiosa o política de las mujeres”. La autora plantea en su teoría antropológica el concepto de “madresposa” para definir el rol que deben asumir las mujeres desde niñas y argumenta que “todas las mujeres por el solo hecho de serlo son madres y esposas”.

Además, afirma, “ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser –para y de– otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones”.

Es así que antes de asumir la identidad construida desde su propia experiencia de vida, se impone a las niñas la identidad de madres desde muy temprana edad. Es común que a las niñas pequeñas se les regalen bebés de plástico que cuidar y abrazar. Un poco más grandes, un juego común es el de “la familia”.

Gracias a su investigación sobre las representaciones y significados de la maternidad, Hiroko Asakura (2009:18) aporta que “en las sociedades occidentales, donde se inserta parcialmente la mexicana, la maternidad se ha pensado como el eje estructurante de la identidad femenina. Tanto los valores dominantes como quienes han escrito sobre el particular, han considerado que la realización personal de una mujer puede ser cumplida únicamente por el ejercicio de la maternidad”.

En el proceso de socialización, afirma Ana Cristina Zubillaga (2002:32), son las madres-abuelas quienes enseñan a las madres primerizas cómo criar a los hijos y qué patrones de conducta utilizar en su trato con ellos. Es así que la formación de la personalidad en las niñas está directamente construida desde su familia inmediata, donde las madres juegan un papel trascendente en la asimilación de las ideas sobre la maternidad.

Lagarde (2003:44) también plantea que por el rol que se le ha asignado se cree que “todas las mujeres, por el solo hecho de serlo, son madres y esposas. Desde el nacimiento y aún antes, las mujeres forman parte de una historia que las conforma como madres y esposas”.

Por otro lado, Elizabeth Badinter (1981) afirma que “la madre, en el sentido corriente del término (es decir, una mujer casada y que tiene hijos legítimos), es un personaje relativo y tridimensional (p.15):

Relativo porque no se concibe sino con relación al padre y el hijo. Tridimensional porque, además de esa relación doble, la madre es también una mujer, esto es, un ser específico dotado de aspiraciones propias, que a menudo no tienen nada que ver con las de su marido ni con los deseos de los niños (...) las respectivas funciones de padre, madre e hijo son determinadas por las necesidades y los valores dominantes de una sociedad dada.

Si bien el proceso de socialización, que inicia en la familia, marca un sistema de creencias, valores, costumbres, tradiciones y actitudes que son interiorizadas, también se deja ver que los paradigmas de la maternidad son dinámicos y son modificados por factores económicos, sociales e inclusive políticos.

En conclusión, las autoras coinciden en una idea: la maternidad es una construcción cultural cuyo conocimiento se transmite, sobre todo, a partir de la experiencia de las mujeres de la familia. Asimismo, este rol se asigna por la vía de la tradición y las costumbres y culturalmente se realiza una valorización positiva de la maternidad gracias a los discursos cotidianos.

2.4 Pertinencia del uso de narrativas para entender el papel de las emociones en la construcción de las representaciones sociales

El estudio de las emociones ha sido una de las áreas de investigación más importantes en las ciencias sociales. Entre ellas cabe mencionar la filosofía, la sociología, la antropología, la lingüística y la psicología. De acuerdo con Íñiguez-Rueda y Belli (2008:144) el análisis del discurso emocional ocupa gran parte de las investigaciones en el tema de la construcción de las emociones vistas como producciones lingüísticas y explican lo siguiente:

Las narraciones sirven a los individuos para relacionarse entre sí, para construir su propia identidad, resolver problemas y reflejan, además, diferentes acontecimientos, dudas y emociones. El estudio de las narrativas también pueden ser vistas como dispositivos constructores de alteridad, de biografías y de historias, delineando el status ontológico de las experiencias y de las existencias (p.145).

Por lo general, suele considerarse que las emociones corresponden a experiencias corporales naturales que luego se expresan a través del lenguaje, y ese lenguaje, a su vez, suele calificarse como irracional y subjetivo.

Para Charles Darwin, —quien publica en 1873 *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*— los reflejos y los instintos se utilizan en la expresión de las emociones, cuya manifestación es innata y se hereda de nuestros antepasados, “la expresión de las emociones propias como el reconocimiento de las de los demás se realizan de forma principalmente involuntaria y no aprendida” (Chóliz, 1995:2).

Ahora bien, el estudio de las emociones cobra gran importancia en la construcción de las representaciones “ya que indican, expresan o revelan las ideas, percepciones y creencias que los individuos construyen sobre aquellos temas que los tocan de manera sensible”, aporta Silvia Gutiérrez Vidrio (2013:90).

La autora confirma que las representaciones sociales tienen un carácter social y compartido al igual que las emociones, y afirma que “cuando se las experimenta se tiene una tendencia fuerte de compartirlas con otros”.

La representación social es una construcción cognitiva y emocional que se hace desde la historia individual y colectiva, mediante la información de que dispone el sujeto, pero también desde la aproximación afectiva con que se representa un fenómeno, e incluye información, opiniones, actitudes, creencias, sentimientos, valores y prescripciones que se convierten en guías para la acción, explican (Jiménez Guzmán y Figueroa Díaz en Gutiérrez Vidrio 2013:90)

Así, en esta investigación se indagará en las emociones de las entrevistadas en dos momentos clave de su vida: al recibir la noticia del embarazo y al asumirse como madres, de acuerdo con las experiencias que ellas decidan compartir.

María Banchs (2000:12) advierte que en los procesos de determinación social de las representaciones sociales confluyen la ideología, los mitos y las representaciones culturalmente hegemónicas que determinan los contenidos del núcleo central y argumenta que un terreno fértil para estudiar esta temática son las concepciones de género atravesadas por una cultura milenaria de relaciones de poder. Afirma que las emociones y afectos que se movilizan en los grupos establecen y refuerzan los núcleos de significado de acciones, creencias y relaciones.

Es así que existen diferentes enfoques metodológicos para el estudio de las emociones que se centran en diferentes aspectos o facetas, de acuerdo con Gutiérrez Vidrio (2013:28), quien propone una perspectiva enfocada en la dimensión discursivo-retórica.

Gutiérrez Vidrio (2013:28) retoma la propuesta de Christian Plantin (1998) quien plantea un método para reconstituir los recorridos emocionales de los actores sociales mediante la localización directa de las emociones (enunciados de la emoción) y la indirecta a partir de los indicios situacionales y los de expresión. De estos últimos indicios propone que “la idea es explotar todos los indicios indirectos de las emociones para reconstruirla”.

Gutiérrez aporta que la emoción se manifiesta en el discurso a través de dos vías: la directa y la indirecta. “La expresión directa de las emociones se hace por medio de los enunciados de emoción (EE), que afirma o niega que un individuo particular experimente una emoción particular, o se encuentre en tal o cual estado psicológico (2013:29)”.

En términos lingüísticos, una EE se define como un enunciado que une a un experimentador con un término de emoción (“estaba furiosa”) o incluir la fuente de la emoción (“esto me enfurece”).

Mientras, la expresión indirecta de las emociones (emoción implicada) se hace por dos vías: al reportar *señales posteriores* de la emoción, es decir, modos de comportamiento característicos de una persona emocionada (manifestaciones fisiológicas, mimo-posturo-gestuales o de conducta) (2013:29), que son los “vectores de la empatía”, y por las *señales anteriores*, que son “inductores estereotipados que restituyen la situación bajo un formato narrativo-descriptivo que induce tal o cual clase de emociones (2013:30).

La metodología de la autora, que retoma a Plantin (2004) para investigar la dimensión emocional de un texto, consiste en listar los experimentadores potenciales y ver qué emoción es atribuida a quién, e identificar si sus emociones se encuentran estabilizadas o en desarrollo (2013:30).

El papel de las narrativas cobra relevancia en la investigación porque en las redes sociales virtuales, espacio donde las entrevistadas enuncian abiertamente sus experiencias como madres, se expresan emociones con el objetivo de recibir aprobación social. Sin embargo, como propone Noelia García Estévez (2012:107), las personas tienden a incorporar en este discurso virtual solo los aspectos positivos y ocultar los negativos, además de que pueden construir el relato de la persona que desean ser y presentarlo como propio.

Esto corresponde a que las redes sociales virtuales permiten construir un relato de la maternidad basado en emociones positivas (felicidad, placer) para reforzar la idealización de esta experiencia, y se evita expresar emociones negativas, como comprueban las narrativas de las tres jóvenes entrevistadas para esta investigación.

Además, se debe considerar que estos relatos están permeados por el sistema ideológico que impone la categoría de género, lo que modela sus representaciones sociales sobre la maternidad.

3. Hacia la construcción de espacios de intercambio en redes sociales virtuales: madres prosumidoras en México

Como hemos visto, el papel de las emociones en los relatos de las personas aporta muchas pistas respecto a su concepción del mundo. En este caso, el objeto construido como representación social es la maternidad, por lo que a fin de comprender las ideas de las jóvenes entrevistadas en torno de este “objeto”, primero se realizó una construcción de forma teórica que señala la importancia de indagar en la subjetividad y las emociones relacionadas con la maternidad.

En este capítulo se explicará el papel de las emociones expresadas en redes sociales virtuales como consecuencia de la comunicación interpersonal que ahora se lleva a cabo también en estos espacios virtuales.

Para el efecto, primero se expondrá brevemente la función de la comunicación interpersonal, abordada por Marta Rizo (2009) y Julio Amador Bech (2015). Posteriormente se presentará la función del concepto de “prosumidor”, que hace alusión a la nueva función de los usuarios de consumir y producir información, lo que propicia el intercambio de contenidos, así como la formación de una nueva identidad virtual basada en el interés de obtener reconocimiento social.

Asimismo, se retomará la propuesta teórica del ciberfeminismo para explicar que también en estos espacios virtuales se sigue reproduciendo la ideología de género que sostiene el sistema patriarcal.

3.1 Comunicación interpersonal: compartir e intercambiar emociones en redes sociales

Marta Rizo (2009:3) explica que para entender la comunicación es necesario situarla como algo inevitablemente ligado a lo humano, cuya capacidad de poner en práctica satisface necesidades instrumentales en tres niveles: social (para sentirnos parte de la sociedad), cultural (ya que la cultura se transmite por medio de la comunicación) y cognitivo (porque a través de la comunicación somos capaces de conocer nuestro entorno y movernos en él).

La comunicación es un proceso indispensable para la socialización de los seres humanos y es el principio básico de las relaciones sociales, como señala Rizo. “Es un proceso social articulado en torno del fenómeno de compartir, de poner en común, de intercambiar y de vincular” (p.8).

Acerca de esa socialización del conocimiento, Julio Amador Bech (2015:47) explica que “cada cultura crea sus propios *sistemas de identidad* referidos a su proyecto colectivo. Para ello produce estructuras y códigos sociales particulares, desarrolla sus propias formas de pensamiento”.

Sin embargo, las personas interactúan desde sus lugares de construcción de sentido y proyectan sus subjetividades. Es aquí donde los conceptos de comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva explican cómo opera este proceso de poner en común e intercambiar información.

Según Rizo (2009:71) la comunicación interpersonal es aquella en que existe una co-presencia en el espacio y el tiempo entre dos participantes al menos que construyen un diálogo e intercambian datos organizados según las reglas de un código específico compartido.

Respecto a la comunicación intersubjetiva, Rizo establece los rasgos inherentes, que implican la búsqueda de acuerdos racionalmente motivados, de la siguiente forma (p.72):

1. La capacidad interpretativa de los actores sociales se despliega en la situación concreta.
2. Los sujetos que participan de tal situación se reconocen como análogos y se comunican por medio de códigos compartidos.
3. Los interactuantes, en última instancia, buscan acuerdos y consensos que requieren, antes que cualquier otra cosa, de un uso del lenguaje racionalmente motivado.

Con esta aproximación teórica de la comunicación intersubjetiva, la autora distingue que la comunicación interpersonal está sustentada en los vínculos que establecemos en nuestra vida cotidiana, por lo que “la diferencia entre comunicación interpersonal y la comunicación intersubjetiva radica en que viene dada por la propia naturaleza de sus afirmaciones” (p.72).

A pesar de que autores como Georgieva Ninova (2008:301) afirman que con las redes sociales virtuales se apunta hacia la desaparición de las barreras geográficas para que emerjan nuevas formas de vinculación hiperespacial, es de suma importancia tomar en cuenta que la tecnología no en todo momento ha propiciado que haya mejores diálogos de entendimiento entre las personas. Basta con revisar los debates que se originan en páginas de Facebook respecto a alguna noticia, por ejemplo, y detectar que entre los usuarios que tienen opiniones contradictorias son comunes las agresiones, la apelación a emociones negativas y el uso de palabras altisonantes para ofender a aquel con quien no se está de acuerdo.

Regresando a la investigación de Marta Rizo con respecto a las redes sociales (2013:60), se retoma la siguiente idea: “así como las redes sociales en el espacio físico, las redes sociales digitales permiten las relaciones personales y fomentan nuevas formas de organización colectiva”, mientras que Javier Valiente (2008:1) afirma que las redes sociales digitales moldean a los usuarios, creando un nuevo tipo de mentalidad, de forma de ver el mundo y las relaciones, de aprender y de interactuar entre nosotros.

Y ahí, donde internet es un nuevo espacio que propicia relaciones sociales, es interesante observar cómo las jóvenes están construyendo espacios propios mediante el uso de herramientas tecnológicas para abrir el debate con otras mujeres, compartir inquietudes, dudas y aciertos, y configurar una red que se mantiene unida mediante temas de sexualidad y maternidad.

Ninova (2008:303) explica que para compartir los universos simbólicos y la interacción entre subjetividades diferentes, “no necesariamente tenemos que estar fijados en un lugar para comunicarnos con otros, el contexto físico se vuelve menos importante. Las conexiones son entre personas y no entre lugares; así, la tecnología proporciona un cambio: conectar a las personas estén donde estén”.

Respecto a la interacción entre jóvenes, Carles Feixa (2000:77) explica en su teoría de la metáfora del reloj y sus tres tipos –el de arena (concepción cíclica, primeras fases de la industrialización); el analógico (concepción lineal, era industrial) y el digital (concepción virtual o relativa del tiempo, posmodernismo) – que el consumo cultural en los jóvenes se ha transformado en el último siglo y propone interpretar los mecanismos utilizados para medir el acceso a la vida adulta.

De este último “reloj digital” advierte que el consumo cultural tiene lugar cada vez más en un espacio global que facilita la aparición de nuevas microculturas juveniles que transitan de la tribu a la red. A este grupo generacional, el autor le llamó “generación @”.

El autor propone, basado en las aportaciones de Margaret Mead, que los padres son los que empiezan a aprender de sus hijos, y la transmisión generacional se expresa sobre todo en instituciones como los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la información, los movimientos sociales y las formas de diversión digitales, en que las estructuras de autoridad se colapsan (p.80).

Feixa asegura que cuando “las condiciones sociales pasan de ser ‘estructuras’ a ‘redes’ muy dúctiles que se interconectan en el disco duro configurando el ‘habitus’ cambiante de los actores”, observamos que el intercambio de roles generacionales se modifica gracias a la posibilidad de las jóvenes de transitar en estos espacios

virtuales (las que hayan superado la primera brecha digital) y cómo encuentran en las redes las respuestas que antes buscaban en el mundo adulto a su alcance (construido a partir de estructuras rígidas que ya no les parecen suficientes para lograr su satisfacción personal).

Para cerrar este apartado que resume la comunicación en tiempos de la era virtual, va esta frase de Feixa que explica el papel de la imagen en la comunicación (p.88):

Vivimos en el tiempo de los microrrelatos, de las microculturas y de los microsegundos. Pocas imágenes pueden representar mejor la fugacidad del presente que la noción de “tiempo real” con la que los noticiarios televisivos o cibernéticos nos comunican un suceso.

3.2 Aproximación al uso de redes sociales virtuales: vehículos para transmitir emociones

Las redes sociales son estructuras sociales donde hay individuos que se relacionan entre sí para facilitar los procesos de producción, socialización de conocimientos y la creación de cultura. Este concepto surgió en las ciencias sociales en los años treinta, desde el enfoque funcionalista de la teoría de redes, la teoría de sociogramas y la antropología según Michael Hardt (2000).

Se utilizó este concepto desde la práctica para analizar problemas sociales, políticos y económicos, y comprender sus procesos relacionales. Ahora, en este contexto se ha tornado más complejo este concepto, y en el ámbito social, las redes suponen un modelo relacional más cercano a lo que debería ser la unidad elemental del hecho social: la relación.

En la definición de Noelia García Estévez (2012:34), la red social se compone de tres elementos básicos: nodos o actores, vínculos o relaciones y flujos.

La autora especifica que los nodos o actores son los vértices de esa red, los elementos entre los que se establecen los vínculos que pueden ser personas o

grupos de personas que se encuentran en torno de un objetivo común; los vínculos son las relaciones, los lazos que se establecen entre dos o más nodos, y los flujos nos indican la dirección de tales vínculos, que pueden ser unidireccionales (aristas) o bidireccionales (arcos).

García Estévez (2012) argumenta que con la llegada de la web social y la popularización de los servicios online de redes sociales ha habido cierta confusión o identificación entre ambos conceptos (p. 36), y afirma que, “más que los usuarios, las redes sociales son las relaciones que se establecen entre ellos”.

Para Enrique Dans (en García 2012:92), las diferencias que hay entre las redes sociales y los servicios de red social radican en que “las primeras son estructuras sociales formadas por nodos unidos por una serie de interdependencias, mientras que los segundos son herramientas habitualmente basadas en la web y destinadas a construir comunidades de personas que comparten intereses comunes o tienen interés en explorar los intereses y actividades de otros”.

O sea que la finalidad de ser parte de una comunidad de personas en una red social se fundamenta en la necesidad de compartir contenido para unirse a una conversación que se mantiene en la plataforma.

En las redes sociales en la web se define una *identidad digital*, explicada por Katusca Peña (2010:182) como “una representación de una identidad humana que es utilizada en los procesos de interacción con otras máquinas o personas en la red. Es con esta identidad que definimos quiénes somos y elegimos las comunidades a las que pertenecemos”.

Por esta razón, cada persona ofrece una información de sí misma y que junto con sus intervenciones en la red van configurando la identidad de la misma y su rol en la estructura social, como afirma García (p.105).

“Lo virtual es a lo real lo que la copia es a lo original: un reflejo, una representación o una reproducción a veces fiel y a veces rebelde”, dice Ignacio Siles (citado en Rizo, 2013:56).

García Estévez dice que los usuarios de las redes sociales tienden a incorporar en su discurso, en ese relato o invento que es su identidad, solo los aspectos positivos, y a ocultar o ignorar los negativos, por lo que muchas veces se entiende que en internet una persona puede ser la persona que quiera y construye el relato de la persona que desea ser y presentarlo como propio. (p.107).

Marta Rizo (2015:6) advierte que Howard Rheingold (1996) fue el primer autor en usar la categoría 'comunidad virtual', y la definió como el conjunto de “agregados sociales que surgen de la red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo estas discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético”.

Por su parte, Alberto Constante (2013:19) propone que “las redes sociales están conformadas de tal manera que uno pueda ahí mismo discutir, proponer, hacer movimientos, protestar, increpar, demostrar inconformidad, asociarse en grupos, hacer bloques, conformar un iridiscente haz de desconcierto y cuya efectividad puede ser igual a cero”.

Básicamente, afirma, la Web 2.0 supone dos cosas: una, que el usuario de la red pasa de ser un consumidor de contenidos a participar en la construcción y elaboración de los mismos permeados ideológicamente, y dos, que la web, como plataforma, no es la red social en sí misma.

Es por ello que las redes sociales, como tal, son estructuras sociales que se conforman para que las personas intercambien subjetividades y socialicen conocimientos, por lo que se le añade la palabra 'virtuales', relacionada con el concepto de comunidad virtual de Howard Rheingold para aclarar que se trata de las redes personales en el espacio cibernético.

Asimismo, la comunicación intersubjetiva se presenta en estas plataformas mediante las emociones que la gente enuncia, ya sea mediante texto, imágenes o videos. Con este bagaje teórico podemos afirmar que en la red se representa “un

papel” que depende de nuestros intereses y del grupo de personas con las que queremos tener interacción.

Cabe aclarar que, hoy, estas redes sociales virtuales aluden a sentimientos y emociones, lo cual permite la comunicación intersubjetiva, que se desenvuelve en el ámbito de lo privado.

Respecto a lo privado, Abkiewicz *et al* (2010:35) afirman que “corresponde a aquellas cosas que quedan para un grupo de elegidos (familia, amigos, trabajo). La vida privada constituye una esfera reducida y delimitable, a diferencia de la vida pública, constituida por todo lo que queda fuera de aquella”.

Para explicar mejor la diferencia entre la esfera pública y la esfera privada, los autores plantean distintas esferas: esfera íntima, esfera privada y esfera social o pública. A continuación se describen los aspectos más relevantes de cada una:

1. **Esfera íntima:** corresponde a lo personal, lo muy protegido, siendo solo propiedad de quienes producen el acto.
2. **Esfera privada:** es una esfera reducida y delimitable que permitió la separación del ser humano respecto al grupo, el paso de la comunidad a la sociedad y, en consecuencia, el reconocimiento de la individualidad.
3. **Esfera social o pública:** se refiere a todo lo que ocurre y se desarrolla en ambientes a los que todo el mundo tiene acceso.

Por tanto, retomando su argumento, se considera que las redes sociales pertenecen a la esfera pública y, a su vez, se observa el hecho de que las personas hacen públicas cuestiones de su vida privada o intimidad, y como consecuencia podemos ver cómo estos tres planos se entrecruzan y sus límites comienzan a desdibujarse.

“Hasta la introducción del mundo digital en la vida cotidiana, la intimidad parecía tener un espacio claro y preciso” (Abkiewicz *et al*, 2010, p.42).

Fátima Martínez (2010:3) argumenta que las redes sociales, como un fenómeno social que caracteriza a la Web 2.0, son plataformas de comunidades virtuales que proporcionan información en unos casos y, en otros, interconectan a personas con afinidades comunes (...) en cuanto a la red social digital se produce el curioso fenómeno de adquirir información, música, videos y de conectar a personas conocidas, donde la máxima “los amigos de mis amigos se convierten en mis amigos” se hace realidad (p.4).

Una vez definida teóricamente la red social virtual, expliquemos brevemente cómo la población mexicana interactúa en las plataformas virtuales. El *Estudio de medios y dispositivos* (2015) señala que las redes sociales son un elemento importante en la vida diaria de los usuarios.

Los usuarios de internet en México están registrados en un promedio de cinco redes sociales virtuales, establece el *Estudio Hábitos de los Usuarios de Internet en México* (2017). Y a continuación se expondrán las cinco más populares, según el porcentaje de registro contabilizado entre el total de internautas:⁹

1. Facebook (95%)
2. WhatsApp (93%)
3. YouTube (72%)
4. Twitter (66%)
5. Instagram (59%)

En la última década se contabilizaron 70 millones de internautas. Esto significa una penetración de 63% en la población mexicana de 6 años en adelante y que 7 de cada 10 utiliza la herramienta al menos desde hace ocho años, como señala Ruy Rebolledo (2017:7)¹⁰

⁹ S/a, “Estas son las 10 redes sociales más populares en México”, nota publicada en *Excélsior*, 27 de marzo de 2016, [en línea]. Dirección URL: <http://www.excelsior.com.mx/hacker/2016/03/27/1083143> [consultada el 01 de agosto de 2017].

Los principales usos de internet en México son para acceder a redes sociales (83%), enviar y recibir correo electrónico (78%), enviar y recibir mensajes instantáneos (77%) y buscar información (74%). El estudio también revela que los usuarios pasan 38% de su tiempo conectados a internet en alguna red social.

3.3 De espectadoras a prosumidoras

Hoy en día basta un *tweet*¹¹ o una publicación en Facebook¹² para ser leídos por cientos de personas de nuestro círculo cercano de familiares, amigos y conocidos, o bien, si decidimos convertirnos en figuras públicas, nuestros contenidos –ya sean fotografías o textos– pueden tener un alcance de miles de lectores, quienes refutan o apoyan nuestras opiniones, e, incluso, convertirse en una forma de ganar dinero si somos lo suficientemente famosos en la red. Al hacer uso de las redes sociales virtuales se propicia una interacción constante con otros usuarios mediante este juego de comentar fotos, regalar *likes*¹³ y compartir contenidos elaborados por otras personas o marcas.

En el caso de las madres jóvenes entrevistadas para esta investigación, quienes decidieron abrir su propio blog¹⁴ o convertirse en *influencers*¹⁵ para alcanzar a miles de mujeres de México y otros países de habla hispana al utilizar las redes sociales virtuales Facebook, YouTube e Instagram, cabe destacar que, lejos de ser parte de una disrupción o reivindicación de la maternidad, en esta era de la informática de la

¹¹ Un *tweet* o tuit es una publicación o actualización de estado realizada en la plataforma de microblogging conocida como Twitter. Como tal, un tuit es un mensaje cuyo límite de extensión son 140 caracteres.

¹² Una publicación de Facebook es el contenido que el usuario genera al compartir textos de su autoría o también conocidos como “estados”, fotografías, videos y páginas de interés en el espacio conocido como muro de su perfil. El muro de Facebook es el elemento central sobre el que se relacionan los usuarios, ya que se intercambia información y se dejan mensajes entre internautas.

¹³ Un *like* o 'me gusta' de Facebook funciona como un marcador o votación que demuestra atención a una publicación de Facebook.

¹⁴ Un blog es un sitio web con formato de bitácora o diario personal.

¹⁵ *Influencer* es una persona que por ciertas cualidades se posiciona en algún medio digital y tiene un número considerable de seguidores. Más adelante se explica este concepto de forma más detallada.

dominación se refuerza el sistema patriarcal al apelar a la idealización de la maternidad y la feminidad.

Los creadores de las redes sociales virtuales se alimentan de los datos arrojados por el público para venderlos a las empresas, y en el caso de la función de Facebook, de crear una “página propia”, y la de YouTube, de subir videos propios, las marcas también aprovechan estos espacios para posicionar anuncios de acuerdo con los intereses del público.

Alvin Toffler (1980) introdujo el concepto de ‘prosumidor’ para definir a las personas que consumían lo que ellas mismas producían: la entrada voluntaria del consumidor en la producción (p.177).

En lo que respecta a los medios de comunicación, Toffler hace cuatro décadas advirtió que a medida que avanzara la tercera ola¹⁶ los medios lejos de extender su influencia, se verían obligados a compartirla (p.103).

Con la diversificación de opciones de consumo en medios, se fraccionó en segmentos el público y se redujo en gran medida la imposición de contenidos por parte de los *mass media* —que ocuparon una posición dominante en todas las sociedades de la segunda ola—lo que dio lugar a la creación de nuevos medios de comunicación desmasificados (p.107).

En su teoría de la cultura de la convergencia, Henry Jenkins (2009:34) plantea que el público estaba exigiendo el derecho a participar en la cultura gracias a las nuevas tecnologías ocupando un espacio en la intersección entre los viejos y los nuevos medios.

Define el concepto de convergencia como “un proceso o una serie de intersecciones entre diferentes sistemas mediáticos donde el flujo de contenidos se lleva a cabo en

¹⁶ Alvin Toffler (1980) en *La tercera ola* divide a la civilización en tres fases: una fase agrícola de primera, una fase industrial de segunda ola y una fase de tercera ola que es en la que estamos actualmente, caracterizada por una civilización que hace uso de ciertos procesos y principios y que desarrolla su propia ‘superideología’ para explicar la realidad y justificar su propia existencia, además de cerrar la brecha histórica abierta entre productor y consumidor (pp.6,9)

diferentes plataformas mediáticas debido al comportamiento migratorio de las audiencias, que irían casi a cualquier parte en busca del tipo de experiencias de entretenimiento que desean” (p.269).

Acerca de la cultura participativa, Jenkins afirma que se configura en la intersección de tres tendencias (p.269):

1. Las nuevas herramientas y tecnologías permiten a los consumidores archivar, comentar, apropiarse y volver a poner en circulación los contenidos mediáticos.
2. Una gama de subculturas promueven la producción mediática del “hazlo tú mismo”, un discurso que condiciona el uso de esas tecnologías por parte de los consumidores.
3. Las tendencias económicas que favorecen los conglomerados mediáticos horizontalmente integrados fomentan el flujo de imágenes, ideas y narraciones a través de múltiples canales mediáticos y demandan tipos más activos de espectadores.

Esta cultura participativa permitió que los usuarios pasaran de ser solo espectadores a 'prosumidores', que –explica Jenkins– se refiere en específico a la gestión y producción de la información y los contenidos por parte de los usuarios.

Paola Fernández (2013:71) advierte que uno de los rasgos que mejor identifica a la sociedad contemporánea es la multiplicación de dispositivos electrónicos¹⁷ que alteran las relaciones de producción, reproducción y circulación de la información, con el consecuente desfase en la caracterización de roles que juegan los sujetos que intervienen en el ecosistema mediático.

¹⁷ Un producto, dispositivo, artefacto o aparato electrónico (todos sinónimos) es una combinación de componentes electrónicos organizados en circuitos, destinados a controlar y aprovechar las señales eléctricas.

Fernández precisa que los prosumidores son un híbrido de 'productor' y 'consumidor' que fungen como nuevos indicadores de participación en el plano mediático. Explica que es así que se define la posibilidad de que el público pueda generar contenidos y disponga de espacios donde emitirlos (p.72).

El público ganó terreno en el mundo virtual, ya que en los medios analógicos el tiempo es excluyente y la participación está restringida al priorizar los contenidos establecidos por los editores o jefes de información de los medios.

Martínez (2010:5) en una investigación realizada sobre la teoría de los usos y gratificaciones aplicada a las redes sociales explica que los medios se utilizan ya sea para obtener alternativas aceptables a la compañía humana real, o como base para relacionarse con los demás al proporcionar relajación, estimular la imaginación, generar una 'interacción vicaria' con el fin de ofrecer una base común para las relaciones sociales (Martínez, 2010, p.1).

En el caso de las redes sociales en un entorno virtual, Martínez (2010) afirma que permiten la adquisición de relaciones con otras personas extrapoladas a un entorno virtual, con capacidad de ampliar el número de amigos hasta el infinito (p.5)

¿Por qué supera las expectativas del usuario una red social? Por la sencilla razón de que incrementa la capacidad de dirigir sus mensajes a diferentes personas y de recibir asimismo una respuesta rápida, superando además con creces las barreras espacio-tiempo, potencia la comunicación hasta un nivel que hasta ahora no se había conseguido. Las redes sociales optimizan la comunicación entre las personas, vinculan todo tipo de información, desde juegos virtuales, eventos a los que acudir, hasta hacerse fan de una entidad determinada" (Fernández, 2010, p.6).

Las redes sociales en espacios digitales proporcionan gratificaciones a diferentes niveles de acuerdo con la autora: "formar parte de una comunidad virtual es poseer una identidad dentro de un espacio digital, sentir cierta seguridad porque existen límites de privacidad de determinados, proporciona sentimiento de pertenencia a un grupo social y se potencia la estima personal al asumir un rol concreto" (Martínez, 2010, p.9).

3.4 Ciberespacio y feminismo

La tercera ola del feminismo surgió en la década de los noventa dada la necesidad de reorganizar los discursos feministas que buscaban reivindicar el movimiento ante la opresión social, coinciden autoras como Sonia Bañón y Almudena García (2013), quienes advierten que en este punto de quiebre se multiplicaron los posicionamientos y surgieron corrientes como el feminismo filosófico, el ecofeminismo, el feminismo lésbico y el ciberfeminismo, en que las aportaciones de Donna Haraway son fundamentales para entender el papel de las mujeres frente a una 'informática de la dominación'.

El ciberfeminismo es definido por Sonia Bañón como “una corriente híbrida de trabajo, reflexión y análisis sobre las tecnologías de la información y la comunicación, que supone un ataque declarado a pilares básicos del patriarcado moderno” (p.453).

Dice también que “la parte más visible del ciberfeminismo se ha centrado básicamente en explorar las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la comunicación y la información para la deconstrucción de los géneros” (p.455).

Señala, sin embargo, que la “reorganización de lo simbólico” es, tal vez, la más pesada de las tareas a realizar, porque la carga que implica es masiva para la constitución humana tanto en lo individual como en lo colectivo, y de ahí que el desmantelamiento en espacios virtuales de la representación del mundo que llamamos patriarcado es también una suma a la causa feminista.

Almudena García (2007:14) explica que la corriente ciberfeminista surgió en Estados Unidos a principios de la década de los noventa a raíz de un documento elaborado por Donna Haraway titulado *A Cyborg Manifesto: Science, Technology and Socialist-Feminism in the Late Twenty Century*.

La autora argumenta que es la “búsqueda de un nuevo feminismo socialista capaz de luchar contra lo que se denomina la informática de la dominación, un nuevo espacio creado por la tecnología, ambivalente, fluido y contradictorio, donde se

pierde la referencia, la identidad”, y en este contexto surge la idea del ciborg (mitad máquina, mitad humano), un paradigma de la lucha contra la informática de la dominación en un mundo posgenérico, lo que acabaría con la supuesta naturaleza femenina (p.15).

Además, Haraway escribe sobre la “feminización del trabajo” que la situación de la mujer se precarizó en virtud de las nuevas tecnologías.

García también acota que otro momento importante dentro del ciberfeminismo es la creación del grupo VeNuS Matrix, iniciado por las australianas Josephine Starrs, Julianne Pierce, Francesca Da Rimini y Virginia Barrat, que instauró estrategias de lucha feminista centradas en el arte, y realizaron el *Bitch Mutant Manifesto*, que – comparte la autora– contiene los fundamentos teóricos del ciberfeminismo como identidad fluida y ausencia de género, envueltos en un lenguaje barroco posmodernista y tecnológico (p.16).

Otra autora que es referente del ciberfeminismo es Sadie Plant (1997), quien en su libro *Ceros + unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura* plantea que máquina/ordenador/red y mujeres comparten similitudes miméticas en cuanto a flexibilidad, fluidez y plenipotencialidad, lo que hace que surja una alianza entre máquinas y mujeres. Asimismo, Plant relaciona los géneros masculino/femenino con los 1 y 0 informáticos dentro de los dualismos representados por la cultura occidental.

Plant (en Almudena García 2007:17), expone:

Los ceros y los unos del código máquina parecen proponerse como símbolos perfectos de los órdenes de la realidad occidental, las antiguas categorías lógicas que establecían las diferencias entre apagado y encendido, derecha e izquierda [...] mente y cuerpo [...]. Y cuando llegan al sexo forman una linda pareja. Hombre y mujer, macho y hembra, masculino y femenino. Uno y cero parecían correctos, hechos el uno para el otro: 1, la línea definida y vertical, y 0, el diagrama de nada en absoluto; pene y vagina.

García puntualiza que esta estructura se quebró con la llegada de internet, ya que pasa a ser relacional y se convierte en una red que “guarda cierta relación con los telares antiguos, donde las mujeres manejaban la lanzadera tejiendo la red a su deseo”.

Ante estas posturas teóricas merece la pena preguntarse ¿cómo se puede ser una madre disruptiva en redes sociales virtuales de acuerdo con la perspectiva ciberfeminista? Sin duda, primero hay que entender el lugar que ocupan las mujeres en la brecha digital.

La investigadora Cecilia Castaño (2008:3) plantea que el acceso a los ordenadores e internet no es suficiente, y “para comprender el problema de la división digital la clave está en asumir que la barrera más difícil de superar no es la del acceso (infraestructuras; difusión de los artefactos) sino las del uso (...) desde esta perspectiva, el hecho crucial es la capacidad de cada individuo para utilizar las innovaciones en función de sus necesidades e intereses específicos”.

A fin de utilizar internet, recalca, se necesitan habilidades para leer y escribir, así como cierta capacidad para buscar información, procesarla y utilizarla para alcanzar determinados objetivos. En caso contrario se convierte en ocio o consumo pasivo de música, películas o series de televisión de forma gratuita (2008:10).

Con relación a la segunda brecha digital, relacionada con la brecha del conocimiento, específicamente con las “habilidades digitales” necesarias para vivir y trabajar en sociedades caracterizadas por la importancia creciente de la información y el conocimiento, Castaño retoma el término *digital literacy*, de Glistler (1997), acuñado para definir la capacidad de las personas de adaptarse a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y a internet.

Castaño alerta que las diferencias de acceso entre hombres y mujeres en todas las sociedades actuales son un problema alarmante, y sostiene que “el género es una de las variables más relevantes a la hora de explicar los retrasos en la incorporación al mundo de las nuevas tecnología y, sin duda, al uso de internet”.

El más reciente estudio del Centro de Investigaciones Pew sobre el acceso a internet en el mundo establece que en México el 54% de la población tiene acceso a internet, un porcentaje bajo en comparación con Chile, que ocupa el primer lugar de Latinoamérica, con 78%. Asimismo, en nuestro país se registra una diferencia de 9 puntos entre hombres y mujeres en el acceso a internet, donde el 50% de las mujeres tienen acceso a la web en comparación con 59% del sexo masculino.

Otro dato relevante es que en lo que respecta a la tenencia de teléfonos inteligentes en México existe una diferencia superior a 16 puntos entre hombres y mujeres de acuerdo con Roxanne Bauer (2016:3).

Cecilia Castaño destaca que en el contexto familiar es importante pagar un ordenador y la renta de la conexión a internet en casa, donde es decisiva la presencia de niños (2008:7); "sin embargo, desde el punto de vista de las mujeres, la disposición de ordenador y conexión en el hogar se ve compensada negativamente por la falta de tiempo para utilizarlos, debido precisamente a la presencia de menores, especialmente cuando son muy pequeños".

La brecha de género es evidente respecto a las habilidades, y el nivel de estudios no reduce la brecha de género, sino que incluso la acentúa. Castaño explica que esto se debe a que los hábitos patriarcales persisten en la familia, la escuela y los medios de comunicación (p.7):

A los niños se les educa para explorar y conquistar el mundo; a las niñas, a pesar de los avances que han experimentado las sociedades democráticas, se las sigue educando para cuidar de los demás, se tiende a identificar feminidad y masculinidad con determinados atributos. Si los niños adoran los ordenadores y los videojuegos (y es evidente que los prefieren a la televisión) esto no está inscrito en su naturaleza, sino que se les ha ido inculcando desde pequeños. En cambio, a las niñas se les inculca la responsabilidad, el cuidado de los demás, una visión más sufrida que utiliza las herramientas (en este caso el ordenador o internet) para resolver problemas más que para jugar. Todo esto ocurre en la familia y la escuela a edades tempranas.

La lógica masculina de dominación tiende a identificar los roles de género con determinados atributos en el uso de las tecnologías de la información e internet. La “naturaleza” de un niño no es tener mejores habilidades para utilizar la tecnología, y la niña no tiene una “menor capacidad” para emplearla; es más bien la construcción cultural permeada por el patriarcado la que influye en las personas desde edades tempranas.

En sí, en lo que respecta a la brecha de género, no solo se esperaría que se eliminen las diferencias de acceso entre hombres y mujeres a internet en México y el mundo, sino que también se necesitan políticas públicas que establezcan una formación educativa para niñas y niños basada en el desarrollo de destrezas para utilizar y desarrollar tecnología.

3.5 Redes virtuales de mujeres: prosumidoras también llamadas blogueras o *influencers*

Se estima que en México hay más de 33 millones de mujeres que se conectan a internet, de las cuáles 82% se conectan a través de su celular, 45% en su computadora de escritorio y 38% a través de una laptop y 7 de cada 10 mujeres entran a las redes sociales diariamente, de acuerdo con el estudio *Connected Life* realizado por la agencia de investigación Kantar TNS (2017).

El documento detalla que 40% de las mujeres que se conectan a la red son las llamadas ‘funcionales’, es decir, solo usan internet para lo que es necesario y están menos involucradas con las redes sociales; 35% son ‘líderes’ ya que utilizan internet como un canal para comunicar sus ideas e influir en otros; 18% son ‘observadoras’, están muy conectadas al mundo digital y lo consideran como una fuente de conocimiento pero no les gustan las redes sociales; por último, están las ‘conectadas’ que son el 7% y su principal canal de información son las redes sociales.

En lo que respecta a las redes de mujeres en internet, Eva González y Martha Burkle (2015) analizaron seis casos de comunidades virtuales creadas para el intercambio

de información y comunicación con un objetivo de cambio social¹⁸ al ofrecer a las internautas herramientas básicas para la participación, por ejemplo, contenidos que estimulan el aprendizaje y formación, foros, redes de trabajo y asesoría profesional; sin embargo, solo el 25% de dichos recursos están orientados al intercambio fuera de los límites de internet como convocatorias de manifestaciones o la invitación a cursos presenciales (p.10).

Las autoras advierten que desde sus orígenes, internet fue creado para ser un instrumento militar y se estableció dentro de un marco de cultura de tecnología que ignoraba la participación y el rol de las mujeres. Sin embargo, diversas iniciativas alrededor del mundo buscaron involucrarse en el ciberespacio siguiendo sus propias estrategias (p.2).

Internet ofrece a las mujeres un sin número de beneficios: les permite comunicarse unas con otras más allá de las limitaciones del espacio o la distancia física. Aun cuando no beneficia a todas las mujeres de la misma forma, día con día mujeres de todo el mundo se conectan a internet. Esta realidad refuerza las relaciones y es una forma de solidaridad y un medio para el empoderamiento y la creación de ciber-comunidades (p.3)

Estas comunidades cibernéticas están conformadas por mujeres que superaron la primera brecha tecnológica —la que corresponde al acceso a los dispositivos electrónicos— y son parte de la generación que incorporó desde temprana edad el uso de internet en la vida cotidiana.

Ocho de cada 10 nacimientos en el mundo son de madres que están en el rango de edad de 17 a 35 años de acuerdo con el último reporte *State of modern motherhood*

¹⁸ Las comunidades virtuales que las investigadoras retomaron son páginas orientadas hacia el cambio social que fueran propiedad de organizaciones civiles no gubernamentales de mujeres en México (Comunicación e Información de la Mujer, A.C.), Canadá (Fédérations de femmes du Québec), España (Mujeres en red), Sudáfrica (Women's Net), India (NWC) y Australia (WIRE). Se consideró pertinente retomar este estudio por el análisis de comunidades virtuales de mujeres en diferentes países.

report highlights 2015 y en México el grupo de edad con la tasa de fecundidad más alta es el de mujeres de 20 a 24 años (INEGI, 2017).

Pasan mucho tiempo conectadas en su teléfono y para el 71% su principal fuente para obtener información relacionada con sus hijos es el internet y las redes sociales, de acuerdo con una encuesta realizada a mujeres mexicanas por la revista especializada en maternidad *bbmundo*¹⁹.

Es por ello que resulta cada vez más común navegar por la red y encontrar cientos de páginas de Facebook o canales de YouTube donde las madres comparten videos e información sobre sus vidas.

En específico, la presencia de madres jóvenes en redes sociales ha cobrado fuerza en el mundo en la última década. Cada vez es mayor la participación y presencia de madres a temprana edad que se asumen como *influencers* en redes sociales tales como los canales de YouTube, muros de Facebook e Instagram y blogs.

Son mujeres internautas que para describir sus experiencias utilizan recursos como videos e imágenes para compartir consejos sobre el embarazo y la maternidad, quienes a la vez son hoy generadoras de contenido y una figura para miles de personas que las siguen en redes sociales.

Según datos de Arena Media y The Cocktail Analysis, ofrecidos por el portal web Statista, son cinco los tipos de *influencers* que mayor presencia tienen en redes sociales:²⁰

1. Deportistas (19%)
2. Famosos (14%)

¹⁹ S/a (10 de mayo de 2016). ¿Eres una mamá millennial? *Bbmundo*. Recuperado de: <https://www.bbmundo.com/mamas-papas/eres-una-mama-millennial/>

²⁰ León Fran, "¿Qué tipos de *influencers* existen?", nota publicada el 21 de febrero de 2016 en *Merca 2.0*, disponible en <http://www.merca20.com/que-tipos-de-influencers-existen/>, consultado el 26 de febrero de 2017.

3. Youtubers (13%)
4. Personas populares en las redes (11%)
5. Actores (11%)

En lo que respecta a los blogs, a las mujeres que generan y comparten contenido relativo a la maternidad se les denomina madres blogueras, y como indica la página Launch Metrics, han sabido sacarle el máximo partido a la blogosfera para contar sus experiencias, encontrar respuesta a sus inquietudes y compartir todo aquello que les interesa con otras personas que se encuentran en una situación similar a la suya, como explica Irene Martínez (2015:1).

Incluso existe una investigación sobre la situación de las madres blogueras, el *III Estudio de la blogosfera maternal 2017*, elaborado por la agencia Best Relations y la página Madresfera, comunidad de blogs en español de madres y padres, donde se entrevistaron a 360 autores de blogs de maternidad y paternidad, en su mayoría, mujeres provenientes de España y países de habla hispana.

El estudio reveló que 75% de los blogs en este nicho se iniciaron para compartir lo aprendido desde la llegada del bebé, 35% comenzaron a escribir como una forma de desahogo y 30% lo contemplaron como un modo de relacionarse con otras madres o padres.

Asimismo, los temas estrella de la blogosfera maternal son las experiencias personales (72%), educación y crianza (60%) y manualidades (34%).

La autora del blog *Tenemos Tetas*, Ileana Medina (2013:8) afirma:

Casi la totalidad del pensamiento occidental lo han producido seres humanos que no han gestado, parido, amamantado ni criado: de Aristóteles a San Agustín, de Descartes a Carlos Marx, de Sigmund Freud a Simone de Beauvoir, la maternidad, la crianza, la infancia –y sus relaciones con la filosofía, la psicología, la dominación, la política, la ecología o la libertad– no se han mostrado ni escrito desde dentro. Y

son pocos los que, desde afuera, han podido conectar con los “misterios” de la maternidad.

También, como resultado de la investigación, se dan a conocer las claves del éxito de las madres blogueras (Medina, 2015, p.23):

- a) **Red de madres que hablan a otras madres:** en este sentido, afirma que la información es fundamental para las madres, por lo que la importancia de la experiencia que aportan las madres blogueras las hace prescriptoras de alta calidad al aportar su experiencia y sensibilidad respecto a los temas, por encima de una página pediátrica, por ejemplo.
- b) **Brinda apoyo emocional:** el estudio afirma que esta es la clave del éxito, ya que las madres “sufren, se preocupan y se equivocan”, por lo que el mejor bálsamo emocional resulta ser la tribu 2.0. También afirma que “ha ayudado a muchas madres a sentirse mejor, más reforzadas y empoderadas con su maternidad”.
- c) **Facilita la generación de contenidos que posicionan:** el estudio afirma que “las madres blogueras han venido a cubrir un espacio informativo (y emocional) que genera un gran tráfico. En torno de sus redes sociales se aglutinan miles de padres y madres en busca de respuestas, conversación y apoyo”.

En México se creó la comunidad de mujeres Mamás Blogueras Mexicanas que inició como un grupo de Facebook que agrupa a 119 mamás, emprendedoras y blogueras que escriben sobre temas de maternidad, crianza, educación y estilo de vida.²¹

²¹ s/a, ¿Qué es Mamás Blogueras Mexicanas? Nota publicada en *Mamásblogueras.mx* [en línea] disponible en: <http://mamasblogueras.mx/>

Para indagar más sobre la creación de este proyecto y conocer cifras exactas de las mujeres más jóvenes que forman parte de la comunidad, se solicitó una entrevista con las administradoras de la página, sin embargo, no se obtuvo ninguna respuesta. No obstante, la información proporcionada por las entrevistadas me permitió construir un esbozo de la participación de las madres jóvenes en el mundo virtual.

Uno de los hallazgos que arrojó la investigación es que se está creando una nueva audiencia de madres jóvenes que corresponde al tipo de conjunto de la satisfacción de acuerdo con la tipología de las audiencias de Denis McQuail (1985).

El autor define a la audiencia como “el nombre colectivo utilizado para calificar a los ‘receptores’ en el modelo secuencial concreto del proceso de comunicación de masas (fuente, canal, mensaje, receptor, efecto), que establecieron los pioneros en este campo, se refiere a los lectores, espectadores u oyentes de cualquier canal mediático o de un tipo de contenidos” (p.431).

Asimismo, McQuail distingue dos prototipos de audiencias: las que son originadas por la gente y las audiencias originadas por los medios, posteriormente realiza una tipología de los cuatro tipos principales (McQuail, pp. 441,442):

1. **El grupo social:** corresponde a una agrupación social existente que comparte características sociales de lugar, clase, políticas, culturales, etc. que se forma en función de ideas políticas, comunidades locales, procedencia étnica y compromiso con alguna cuestión o tema.
2. **Conjunto de la satisfacción:** se forma a partir de algún propósito o necesidad individuales, que existen independientemente de los medios y responden a una necesidad general de información o de satisfacción emocional o afectiva. Estas audiencias no son grupos sociales, sino conjuntos de individuos esencialmente con un mismo comportamiento de consumo.

3. **Grupo de fans o cultura de gustos:** se forma a partir de un interés por determinado escritor, director o tipo de contenidos (o género), o por una atracción hacia una personalidad en concreto.

4. **Audiencia del canal o medio:** reclutadas y mantenidas por un hábito o fidelidad a una fuente mediática dada: periódico, revista, emisora de radio o canal de televisión.

En concordancia con la tipología de McQuail (1985), el nicho de comunicación de las madres jóvenes corresponde al conjunto de la satisfacción ya que se forma a partir del propósito individual de cada mujer de obtener información sobre los temas que les interesan y de encontrar apoyo y acompañamiento en la comunidad virtual, lo que brinda una satisfacción emocional para las usuarias.

Esto aunado a la posibilidad del uso interactivo de varios medios gracias a los sistemas informáticos (McQuail, 1985, 446) con lo que las internautas obtienen el control sobre el entorno de la información que desean consumir.

Alejandro Gallardo (comunicación personal, 15 de diciembre, 2017) explica que los nuevos públicos se forman al proporcionar información específica a las personas donde existe un vacío de noticias, lo que propicia una respuesta ante los contenidos y se forman núcleos.

4. Representaciones sociales de la maternidad: Tres narrativas

En este capítulo se expondrán los elementos afectivos, mentales y sociales más relevantes encontrados en las narrativas de las tres entrevistadas, los cuales permiten una aproximación a las representaciones sociales que configuran en torno de la maternidad como sistema de interpretación, a partir de sus subjetividades.

Sí, las tres entrevistadas se representan a sí mismas con relación al evento de su experiencia como madres, considerado este “el objeto” a partir del cual representan sus propias historias, de acuerdo con la propuesta de Silvia Domínguez-Gutiérrez (2006, p.2).

Como explica Jodelet (2008:53), “las representaciones intervienen como medios de comprensión y como instrumentos de interpretación y de construcción de significados compartidos en torno de un objeto de interés común o de acuerdo negociado”.

María Banchs (1984:10) resume que las representaciones sociales son “la forma de conocimiento del sentido común propio de las sociedades modernas (...) en sus contenidos encontramos la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad”.²²

No obstante, se tiene conciencia de que la articulación de sus discursos está basada en la información que decidieron expresar con la entrevistadora, lo cual aporta una visión parcial de su experiencia como madres, pero no menos valiosa al ser rica en información pertinente sobre sus emociones.

²² *Ibíd.*

a) Cómo empezó todo: breve semblanza de las entrevistadas

Nayeli

Nayeli Pinedo García, quien nació y radica en el Estado de México, tenía 15 años cuando se supo embarazada. Ella estaba estudiando el primer año de preparatoria y llevaba seis meses de noviazgo con Marlon cuando descubrió que estaba encinta.

Aún no le confesaba la noticia a sus padres ni a Marlon cuando ocurrió una tragedia familiar: su papá falleció de un infarto fulminante, dejándola huérfana a ella y a su hermano menor, por lo que su mamá se quedó totalmente a cargo de sus hijos y, en menos de un año, de su nieta.

Ella pasó esta etapa muy deprimida y faltó a la escuela un mes. Cuando regresó, ya se le notaba el embarazo. Fue víctima de burlas y *bullying* escolar, por lo que le pidió a su mamá que la llevara a terapia psicológica, y gracias a eso pudo vislumbrar un nuevo comienzo para ella y su bebé.

Jimena

Jimena López Guerrero nació en el Estado de México pero vive actualmente en San Luis Potosí. Tenía 18 años cuando decidió casarse con Andrés. A los 19 años abandonó sus estudios de administración en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus San Luis Potosí, para iniciar su propia familia.

Sus padres se casaron “ya grandes” –como lo define–, ya que ambos tenían 30 años, y se asume como la loca de la familia por su decisión. Jimena quería algo diferente de lo que tuvo, ya que le dolió mucho el divorcio de sus progenitores; ella es la mayor de tres hermanos, dos de los mismos padres y un medio hermano que tuvo su padre con otra pareja.

A pesar de que su papá y sus suegros les decían “espérense, están muy jóvenes”, ella afirma que hasta que se casó se sintió libre, sin tener que dar explicaciones o pedir permisos a nadie. A los pocos meses de casada, se embarazó de Gael.

Paulina

Paulina Zenea Salcedo nació en Jalisco y su vida dio un giro radical cuando se embarazó. Ella tenía 17 años y dos años de noviazgo con Luis cuando experimentaron un embarazo no planeado, mientras estaba a punto de terminar la preparatoria en Ciudad Guzmán, Jalisco.

Estaba viviendo con su mamá y dos hermanos menores: de 11 y 9 años. Sin embargo, ella fue la única hija que concibieron sus padres juntos, ya que se divorciaron cuando era niña. Su mamá se volvió a casar y tuvo dos hijos, mientras que su papá estuvo casado antes de conocer a la madre de Paulina y tuvo cuatro hijos con su anterior esposa.

Afirma que debido a que su madre se casó con un divorciado, ella y sus hermanos eran considerados por sus tíos como “diferentes”, y que por eso les exigían más. Cuando quedó embarazada, la familia le reprochó a su madre que no estuvo pendiente de ella. A los tres meses de que nació su bebé, se mudó a León con el padre de su hijo para iniciar su propio camino.

4.1 Elementos afectivos

Para identificar los elementos afectivos, en particular las emociones, en las narrativas de las entrevistadas se utilizó la propuesta metodológica de Silvia Gutiérrez (2008, p.29), quien enuncia que la emoción se manifiesta en el discurso como representación social a través de dos vías: la directa y la indirecta.

La manifestación directa se puede identificar por medio de los enunciados de emoción (EE), que unen a un experimentador con un término de emoción (“estaba furiosa”) o incluir la fuente de la emoción (“esto me enfurece”).

A su vez, la manifestación indirecta (emoción implicada) se reconoce por las señales posteriores de la emoción, como manifestaciones fisiológicas, mimo-posturo-

gestuales o de conducta, y las señales anteriores, que restituyen la situación bajo un formato narrativo descriptivo (p.29).

Nayeli

La primera emoción que sintió Nayeli cuando se enteró de que estaba embarazada fue miedo, y expresó lo siguiente:

Primero que nada me dio miedo. Bueno, pues, yo estaba en plena adolescencia, así que no fue planeado y fue así como de.. ¡Ajá!, ¿qué hago?, ¿le cuento a mi mamá o no le cuento? (tartamudea un poco)... porque estábamos pasando una situación difícil, ya que había fallecido mi papá y yo me quedé así de... ¿qué hago? O sea, no sabía ni qué pensar ni qué hacer.

Dalila de la Cruz (2015:36) afirma que “el miedo es la más fundamental de las emociones negativas, siendo una de las emociones que no le permiten al ser humano ser quien es. Surge ante algo desconocido y que ha sido experimentado como algo desagradable”.

Como advierte Chóliz (2005:15): “el miedo es la reacción emocional más relevante en los procedimientos de reforzamiento negativo”.

Podemos deducir que ante un posible peligro en su experiencia como mamá, Nayeli reaccionó a lo desconocido y tuvo un reforzamiento negativo, además de que la pérdida de su papá la sumió en un estado de profunda tristeza.

Junto con el miedo, afirma, se sentía sola y tenía comportamientos dirigidos a auto lastimarse, aunque no especifica cuáles.

Respecto a la soledad, Robert Weiss (1973) quien fuera llamado “el padre de la investigación sobre la soledad”, dice que es una respuesta ante la ausencia de una provisión de relación particular.

El sentimiento de soledad que experimentaba Nayeli en el embarazo corresponde claramente a la ausencia de su padre, un episodio traumático que reforzó la presencia de emociones negativas.

En un segundo momento, al describir su experiencia una vez que nació su hija, se refiere a la culpa y la frustración. Ella respondió:

De culpa, porque no sabes nada de un bebé, y entonces lloras si él llora, porque no sabes por qué está llorando, y te frustras y lloras con él.

Como explica Elders (1984:176), “el sentimiento de culpabilidad se presta fácilmente a los rechazos, a las transferencias y a la proyección sobre los otros de faltas de las que uno mismo es responsable”.

En Nayeli se interpreta que el sentimiento de culpa podría derivar de su inexperiencia como mamá o por su decisión de ser madre a temprana edad y tener que asumir una responsabilidad tan grande.

Nayeli, la más joven de las tres entrevistadas, a sus quince años tuvo que afrontar la pérdida de su padre y a los pocos meses se hizo responsable de su hija, por lo que se enfrentó a un periodo de crisis psicológica, como ella misma reconoce.

Yo creo que hasta ahora no me ha ido mal, porque, por ejemplo, he visto a otras en YouTube, o que me cuentan, o que me entero que si son malas experiencias, que las dejan, que no las apoyan sus papás, que el papá las deja y todo eso, entonces creo que sí me ha ido bien.

El hecho de que su familia y su pareja la apoyaran contribuyó a que Nayeli superara esta crisis y fortaleciera su nueva identidad en el mundo como madre adolescente.

Jimena

En Jimena, los elementos afectivos encontrados en el momento en que se enteró que iba a ser mamá corresponden a impulsos positivos, ya que estaba plenamente consciente de que, después de casarse, se iba a embarazar. Aunque no manifiesta directamente su emoción, hace una evocación asociada con emociones positivas.

Para mí, yo creo que fue el momento más importante de mi vida. O sea, no me arrepiento, no me sentí frustrada, no sentí que mi vida... ¡híjole, ya se acabó mi juventud! No, para nada, o sea, sí es un cambio muy grande, claro

que sí, pero es algo bien, bien padre, algo que sí esperaba en algún momento de mi vida.

En este fragmento podemos ubicar que, para ella, el elemento central en su vida es su experiencia como mamá.

Hiroko Asakura (2009:18) dice que “en las sociedades occidentales, donde se inserta parcialmente la mexicana, la maternidad se ha pensado como el eje estructurante de la identidad femenina”.

El elemento afectivo relacionado con la maternidad que describe Jimena como “el momento más importante de su vida” se inserta en esta idea propuesta por Asakura de que, para las mujeres, la maternidad es el eje estructurante de su identidad.

Sin embargo, Jimena hizo la siguiente afirmación: “Pensé que todo iba a ser fácil al casarme, pensé que todo iba a ser color de rosa, pero no”.

Lagarde (1990:363) explica que la maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, las cuales se comienzan a adquirir en la niñez mediante juegos como el de cuidar bebés de plástico o “jugar a la familia”, y se representan de forma idealizada en los medios de comunicación y la publicidad.

Podemos deducir que Jimena tenía una idea del matrimonio basada en el conocimiento adquirido por los saberes populares, sus círculos sociales o información de los medios de comunicación, pues al provenir de una familia disfuncional podría pensarse que su concepción de la familia estaría asociada a ideas negativas.

Las emociones negativas (dolor y tristeza) que experimentó Jimena durante su infancia fueron clave para que encontrara la motivación para crear su propia familia basada en un modelo tradicional heteronormado, lo que concuerda con la propuesta de Arruda (2012:326) de que la información se reconoce a través de la experiencia propia y se unen los fragmentos para dar paso a una construcción lógica respecto a determinado tema.

Jimena también expresó que tuvo miedo y desesperación en la etapa final de su embarazo:

Ya cuando iba a nacer, la verdad sí fue difícil... el miedo a lo que se viene. Llegó un momento en mi embarazo que yo sentía que nadie me entendía, lloraba de la nada y me sentía desesperada.

A pesar de tener todo el apoyo de su esposo y de su familia, ella experimentó también miedo ante lo desconocido en su nueva etapa.

Paulina

Paulina se dijo sorprendida al enterarse de su inesperado embarazo. Cuenta que se rompió el condón y compró una pastilla del día siguiente, pero no funcionó. Realizó una manifestación indirecta de la emoción con la siguiente afirmación:

Al principio sí fue un shock. ¡Imagínate! A los 17 no te esperas ese cambio de vida, entonces sí tuve sentimientos encontrados.

Chóliz (2005:18) explica sobre la sorpresa que es un estado transitorio que aparece rápidamente, cuya duración es momentánea hasta dar paso a una reacción emocional posterior, y aporta una sensación de incertidumbre por lo que va a acontecer.

Después de la incertidumbre, Paulina expresa que sintió miedo:

Mira, en todo el embarazo te da miedo estar sola, miedo que me fuera a sentir mal y no tener a nadie cerca, entonces siempre estuve muy pegada a mi familia.

Tanto en el caso de Nayeli como en el de Jimena y Paulina, el miedo es una emoción que expresaron directamente en sus relatos.

Posteriormente, Paulina manifestó indirectamente emociones positivas:

Dentro de todo, he sido apoyada, querida y apapachada en todo este proceso de ser mamá joven.

4.2 Elementos mentales

Para identificar los elementos mentales presentes en los relatos de las entrevistadas se utilizó como base la propuesta de Leonor Arfuch (2005, p.27), quien plantea que no hay identidad por fuera de la narratización necesariamente ficcional de sí misma:

El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo 'sucedido', acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un 'ahora' que cobra sentido un pasado.

Esa propuesta es pertinente en este análisis porque las mismas mujeres entrevistadas han decidido contar parte de sus historias en redes sociales virtuales y asumen su identidad como madres jóvenes.

Al retomar experiencias del pasado, vivencias del presente o proyecciones personales del futuro y decidir reconstruirlas en redes sociales virtuales, siguen un proceso de configuración de su identidad, y se convierten en ejemplos de vida para otras jóvenes que desean encontrar en la web información sobre la maternidad juvenil.

Retomando la idea de Arfuch se interpreta que cuando las madres jóvenes asumen su lugar en el mundo ficcionan su propia vida y representan ante los demás lo que "se esperarían de ellas" bajo valores socialmente aceptados.

Para ubicar dichos valores asociados con el "ser buena madre", se preguntó a las jóvenes sobre sus proyectos de vida para reconocer si tenían planeado ser madres en algún momento de sus vidas, y se indagó sobre el proceso de aceptación de su nuevo rol ante un embarazo no planeado (Nayeli y Paulina) y ante un embarazo planeado después de casarse (Jimena).

Nayeli

Nayeli cuenta que no tenía contemplado tener hijos, e incluso se refiere a sí misma como egoísta porque pensaba trabajar para ella sin pensar en una familia realmente.

Yo creo que si nunca me hubiera embarazado, ahorita, hasta la fecha, seguiría sin hijos y (hace pausa) sería muy feliz así, sola. No sé, creo que (hace pausa) yo nunca me visualice así, con hijos. Yo me veía así, como trabajando, pero para mí sola, o sea, como que todo yo sola, toda bien egoísta y así. Pero ya después, cuando la tuve, fue así como de que sí sacó mi lado maternal, y en ese entonces dije: voy a dar lo mejor de mí, por ella.

Nayeli, al tener 15 años, se encontraba en una etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, por lo que estaba configurando su identidad, y en la remembranza de sus reflexiones de adolescente no cabía la posibilidad de ser mamá.

Como explica Nora García (2001:57), existe un mundo de significaciones culturales, sociales e ideológicas alrededor del ser mujer como equivalente al ser madre, pero no todas las mujeres quieren asumir realmente este rol y prefieren enfocarse en otros aspectos de su vida como el profesional, laboral o educativo.

A los niños se les educa para explorar y conquistar el mundo –apunta Cecilia Castaño (2008:7) –, y a las niñas para cuidar de los demás y adquirir responsabilidades, por lo que –ante la norma social– una joven es bien vista si acata el rol de convertirse en madre-esposa, pero se la etiqueta de egoísta si prefiere enfocarse en otros aspectos de su propia vida.

Posteriormente, en el proceso de identificación de Nayeli con su rol de madre, su hija tuvo un papel muy importante para despertar su lado maternal, como expresó anteriormente.

Respecto al amor maternal, Badinter (1992:12) explica que esta idea se ha concebido en términos de instinto, y creemos que se trata de un comportamiento

arraigado en la naturaleza de la mujer, como si se tratara de una actividad preformada, automática y necesaria, que solo espera la oportunidad de ejercerse.

Sin embargo, como explican las teorías feministas retomadas en esta investigación, la maternidad es una construcción cultural, y para identificarse con el rol de madre se requiere vivir un proceso de socialización que Zubillaga (2002:32) describe como “un proceso donde las madres-abuelas enseñan a las madres primerizas cómo criar a los hijos y qué patrones de conducta utilizar en su trato con ellos”.

Es así que podemos deducir que Nayeli se identificó con su rol de madre gracias a que su madre y abuelas le enseñaron el proceso de crianza con su bebé.

Jimena

Jimena quería formar una familia y tener a su primer hijo a los 26. Deseaba formar un hogar bajo un modelo funcional, diferente de lo que ella había vivido en la infancia. Decidió casarse con Andrés y abandonar sus estudios de administración en el ITESM.

Yo dejé la escuela cuando me casé. Dije: ¡ya, hasta aquí! Mi papá, todavía hace un año, me hacía mucho hincapié de que oye esto, oye lo otro, pero yo, la verdad, ya no quise porque ya no me gustaba. Vas en el camino pero no, no iba a ser feliz. No era así como del título colgado en la pared de mi casa, no. Entonces mi papá era mucho de ándale, ándale, que la maestría, y mi mamá no. Ella me decía: "Siempre haz lo que tú quieras; lo único que quiero es verte feliz. Es de lo que tú quieras”.

Sobre la edad en la que esperaba tener a su primer hijo afirmó:

¡Uy!, yo me quería esperar diez años para tener hijos. Yo creo que como a los 27 o 26 quería ser mamá, siempre lo dije.

Cabe recordar que Jimena estudiaba en una de las universidades más costosas del país, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, por lo que podemos deducir que su familia pertenece a la clase media alta. (Datos del

Departamento de Tesorería de la institución indican que a principios de 2017 un semestre de nivel profesional rondaba los 102,000 pesos.)²³

En tanto, cifras de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid, 2016) del INEGI indican que la población femenina se une a más temprana edad: 38.9% de las mujeres de 15 a 29 años de edad, casi 10 puntos por encima de los varones de la misma edad (27.4%). Esto significa que 4 de cada 10 mujeres de ese segmento están casadas o viven en unión libre en el país.

Del hecho de que Jimena haya decidido casarse con plena conciencia a los 19 años podría deducirse que debía corresponder a la presión social de su círculo social escolar, de clase media alta, o por seguir el ejemplo de sus padres, pero estos se unieron en matrimonio a los 30 años, como ella relata.

Una fuerte motivación para que ella decidiera casarse y asumir un nuevo rol de madre-esposa tuvo que ver con que quería vivir su libertad, como expresó:

Mi papá hacía mucho hincapié, y mis suegros, sobre todo mi suegra: "espérense, están muy jóvenes". Pero es que queríamos hacer muchas cosas y no nos daban permiso, y ya estábamos muy, así (no específica alguna emoción o estado). Fue rápido, de... hay que casarnos y todo, y ya. Hasta ahí nos sentimos libres de no tener que darle explicaciones a nadie ni pedir permiso.

Como explica Isabel Barranco (2002:39), "la maternidad es entendida como prototipo de ideal femenino, como una representación social creada por las mujeres mediante estereotipos que condicionan nuestra conducta y que están muy arraigados en la identidad de género; por lo que se infiere que en ese prototipo de ideal femenino como mamá y esposa, Jimena quizás encontró una motivación para configurar su propio proyecto de vida.

²³ Daniel Anguiano, "Universidades en NL. Buenas, bonitas y... ¿caras?" [en línea] *El Financiero*, 27 de febrero de 2017. Dirección URL: <http://www.elfinanciero.com.mx/monterrey/universidades-en-nl-buenas-bonitas-y-caras.html>. [consultado el 10 de agosto de 2017]

Una característica importante a considerar en la configuración de su identidad es la edad en la que decidió ser madre-esposa, ya que a los 19 años ya había acumulado ciertas experiencias y adquirió elementos para decidir su vida adulta.

Paulina

Ella también se identificaba con el rol de ser madre como parte de su plan de vida. Quería casarse, tener hijos a los 26 años y continuar sus estudios universitarios.

Mi plan de vida era terminar la prepa a los 18 años; entrar a la universidad, que son cuatro años; trabajar a los 22, trabajar dos años; casarme como a los 24 y a los 26 años tener un hijo. Yo sí quería tener un hijo antes de los 30 años. Tener hijos sí era parte del plan de vida.

Lourdes Ibarra (2003:47) afirma que el desempeño de nuevos roles madres-esposas satisface necesidades afectivas, de reconocimiento social y de realización personal. El plan de vida de Paulina es un patrón común en la configuración de identidad de las jóvenes mexicanas.

Zeyda Rodríguez (2010:76), en su investigación sobre los tránsitos amorosos juveniles, en que comparó las percepciones, expectativas e ideas respecto a la familia y el amor entre dos grupos de jóvenes, uno de primera etapa y el otro de jóvenes adultos, halló información relevante sobre el matrimonio en este segmento de la población.

Los jóvenes desean ser creativos e innovadores en sus relaciones de pareja mientras que estas no llegan a concretarse, es decir, en tanto dura el periodo de noviazgo. Al unirse o casarse, sus trayectorias de vida tienden a normalizarse al promedio de la población, ocurriendo en ellos una suerte de sustitución de expectativas en las que lo pragmático, lo cotidiano y “el deber ser” se imponen sobre sus ideas previas.

En ese sentido del “deber ser”, hace más de tres décadas la feminista Adrienne Rich (1981:44) señalaba que los mensajes de la nueva derecha a las mujeres han sido precisamente que somos la propiedad emocional y sexual de los hombres, y que la

autonomía de las mujeres amenaza a la familia, la religión y el Estado. Advierte, asimismo, que las instituciones con las que tradicionalmente se ha controlado a las mujeres (la maternidad patriarcal, la explotación económica, la familia nuclear y la heterosexualidad obligatoria) eran fortalecidas con legislación, declaraciones religiosas, imágenes mediáticas y esfuerzos de censura.

Por tanto, el “deber ser” que asumen las jóvenes no se ha modificado significativamente en las últimas décadas y la maternidad es muchas veces el eje estructurante de sus vidas adultas, a pesar de que esta maternidad basada en la heterosexualidad obligatoria establece un control de la sexualidad para legitimar el sistema familiar, que a su vez refiere al sistema de reproducción obligatoria.

En su proceso de identificación con la maternidad, su progenitora fue clave, ya que desde el principio la obligó a hacerse totalmente responsable de su bebé.

Ese es tu hijo y es tu responsabilidad, no mía. Yo estoy para ayudarte, para enseñarte, pero la responsabilidad es tuya únicamente.

Cuenta que una decisión importante que tomó en su nuevo rol fue cuando su hijo tenía dos meses. Su mamá le dijo que tenía que irse a Guadalajara un tiempo para cuidar a su abuela, quien estaba delicada de salud, y le preguntó a Paulina si quería mudarse con ellas o prefería irse a León con su pareja, así que habló con él y acordaron que ella se mudaría a León. Así pasó de ser hija de familia a madre-esposa en la casa que habitaría con su novio.

María Isabel Barranco (2002, p.40) afirma que el papel de la figura materna en la configuración de la identificación con el rol femenino comienza en la infancia: “Las niñas están continuamente insertas en la persistente relación de la madre con la hija. Este proceso de identificación es además reforzado actualmente por los anuncios comerciales”.

Para que el lector tenga una concepción más clara de los elementos mentales, se realizó un ejercicio con las tres entrevistadas, en el que se les pidió que listaran las palabras que asociaban con los conceptos de 'mujer', 'madre' y 'buena madre'.

Al asociar palabras como 'poder', 'fortaleza' e 'invencible' con la categoría de 'mujer', las entrevistadas denotan que su autoconcepción como mujeres es positiva y revela una comprensión de su valor como actoras sociales en el mundo, lo cual las aleja de una concepción clásica de mujeres sumisas, abnegadas y débiles (o al menos eso expresan).

Karen Mason (2003 en Casique, 2014, p.31) señala que la noción de empoderamiento de la mujer presupone que en todas las sociedades los hombres controlan a las mujeres, cuyo control se basa en los sistemas de valores y normas sociales; por tanto, el empoderamiento de las mujeres plantea la necesidad de desafiar y modificar los valores y estructuras que han preservado durante años esta subordinación de ellas (Naciones Unidas, 2002).

La autonomía de las mujeres ha sido definida de muy diversas maneras, pero la mayoría coincide en un aspecto fundamental: la autodeterminación de las mujeres o su capacidad para controlar los eventos de su vida, explica Irene Casique (2014, p.33), y añade que las actitudes hacia los roles de género pueden ser modificadas dependiendo del grado de aceptación o rechazo con respecto a sus aspiraciones y su identidad.

Así que “en la medida en que ellas desarrollen una actitud más igualitaria y estén dispuestas a redefinir lo socialmente apropiado para cada sexo, se potenciaría y consolidaría el empoderamiento de las mujeres”, asevera Casique.

Con respecto a la concepción de 'madre' se puede notar el reconocimiento de una situación de vida positiva, pero que también implica un alto grado de compromiso y responsabilidad al relacionar con esta idea palabras como 'cansancio', 'paciencia' y 'entrega'.

Esto corresponde con la visión de Badinter (1992, p.12) de que la maternidad es vista como todo un conjunto de acciones para la formación de un ser humano, que implica cubrir todas sus necesidades básicas y afectivas hasta que se haga responsable de sí mismo, lo cual conlleva una acción a largo plazo de crianza y educación.

Pese a su concepción menos clásica como mujeres, las tres sí reproducen los conceptos clásicos de la “buena madre” socialmente aceptados, como denotan las palabras 'amor', 'cuidado' y 'tolerancia'.

Estela Serret (2011, p.74) advierte que “la idea del sexo y el género en la modernidad, a partir de la cual se modelan los imaginarios actuales con los que tipificamos a hombres y mujeres, tiene una historia relativamente reciente que fija sus raíces en tradiciones como el romanticismo, la cientifización de la cultura y el positivismo”.

Asimismo, explica, estos imaginarios pretendían demostrar con argumentos la incapacidad innata de las mujeres para gobernarse a sí mismas, y “en esa polémica, pues, se fue delineando la imagen de la mujer doméstica, el delicado y sutil ángel del hogar, venido al mundo para cumplir el elevadísimo destino de esposa y madre, totalmente incompatible con la autonomía llanamente humana privativa del ciudadano varón” (p.78).

Entrevistada	Palabras asociadas con mujer	Palabras asociadas con madre	Palabras asociadas con ser buena madre
Paulina	Fortaleza Honestidad Comprensión	Amor Paciencia Aprendizaje	Cuidado (de los hijos) Bienestar (para la mamá) Aprendizaje
Nayeli	Fuerza Inteligencia Poder	Empatía Cansancio Paciencia	Tolerancia Honestidad Respeto
Jimena	Trabajo Sazón Invencible	Responsabilidad Amor Entrega	Responsabilidad Amor Coordinación

4.3 Elementos sociales

En este apartado se expondrán los elementos encontrados en sus narrativas que revelan fragmentos de su experiencia como madres con relación a diferentes actores sociales: sus padres, el padre de su bebé, sus amigos, sus compañeros y profesores (entorno escolar), su grupo de pares (madres jóvenes) y, en general, personas con las que tuvieron momentos de interacción en espacios públicos y que fueron relevantes para develar si sintieron discriminación o rechazo por ser madres a temprana edad.

Tales interacciones que tuvieron las entrevistadas –podemos deducir– corresponden al ámbito de la comunicación intersubjetiva, que es un proceso mediante el cual los sujetos comparten conocimientos y vivencias con otros en el ámbito exclusivo de la vida cotidiana, como afirma Marta Rizo García (2009:14).

José Cisneros (2009:53), en su investigación sobre comunicación intersubjetiva entre jóvenes, en la que analiza las prácticas de interacción como ‘intercambio de mensajes’, destaca que “los jóvenes conversan básicamente en la escuela, en la red electrónica, por teléfono y en lo que llaman antros (...) todos platican muy pocas veces en el seno familiar, donde tienden más a representar su papel de hijos que a exponer abiertamente sus verdaderos intereses, gustos, fobias y aficiones”.

Se eligieron dos momentos clave: mientras estaban embarazadas (para indagar las reacciones a las que se enfrentaron por ser jóvenes en esa condición) y en el tiempo presente de la entrevista ya como madres prosumidoras (para conocer cómo es la interacción social que realizan a través de las redes virtuales con sus grupos de pares).

Respecto a este último término, Constanza Caffarelli (2011:6) explica:

Los grupos de pares se organizan, fundamentalmente, sobre la base de lo común: intereses, inquietudes; formas de ver el mundo, de entenderlo, de moverse en él. Se trata de hallar pares –otros semejantes a nosotros– con quienes compartir lo que

se vive como una conquista –tomar las propias decisiones, desenvolverse con autonomía– y también lo doloroso, aquello que provoca sufrimiento, tal como reconocer que hacer frente a la realidad personal y social puede aparejar dificultad y frustración.

Visto lo anterior, resulta pertinente averiguar en la interacción que realizan las jóvenes entrevistadas con otros grupos de mujeres-madres en las redes sociales virtuales, con las que comparten intereses, inquietudes, dudas y experiencias.

Maritza Urteaga (2013:45) advierte que “en el campo de estudios de lo juvenil poco se ha realizado por problematizar, desde los desarrollos teóricos sobre juventud y sobre género, la relación juventud/género”, por lo que la investigación se ha focalizado en las necesidades institucionales más que en las de las jóvenes.

Es por ello que la investigadora propone observar y captar las prácticas y narrativas que las actoras construyen sobre sus experiencias de vida y sus entornos más cercanos o lejanos. En la última década, las jóvenes han roto paradigmas en el ámbito de la sexualidad con relación a la generación precedente, por lo que indagar en sus historias daría cuenta del papel central que ocupan en tiempos de la era virtual.

Nayeli

En el análisis de los elementos sociales presentes en la representación de la maternidad que configura Nayeli, en su relato se identificó a los siguientes actores: su mamá, al ser su principal apoyo; su familia, al motivarla para continuar con su embarazo; su pareja, al ser el padre de su hija; los profesores y compañeros de su entorno escolar, ya que ahí fue donde sufrió la mayor parte de las burlas por ser una adolescente embarazada, y su grupo de pares, ya que en este círculo encontró contención y apoyo.

Nayeli, a sus quince años, a nadie de la familia le había dicho sobre su embarazo, ya que se encontraban asimilando la muerte de su padre. Sin embargo, su mamá se dio cuenta de que algo estaba cambiando en el cuerpo de su hija, y le preguntó: “¿Estás embarazada?” Nayeli solo bajó la mirada y comenzó a llorar

silenciosamente. El papel de su madre fue fundamental para que ella continuara su embarazo y sus estudios, además de que no la regañó al ver que le estaba costando mucho trabajo asimilar la muerte de su papá.

Ella afirma que en su familia opinaban abiertamente “no al aborto” y la convencieron de tener al bebé. La influencia de sus abuelas fue muy importante en su decisión, pues fueron enfáticas en que no abortara y la defendían si alguien en la familia hablaba mal de ella. Nayeli cuenta que su abuela materna es católica, y la paterna, cristiana.

La formación en el hogar que tuvo Nayeli fue permeada por la tradición católica, del lado de su mamá, y la tradición cristiana, por parte de su papá. Asimismo, al tener 15 años se encontraba en la etapa de descubrir su propia identidad y confrontar los conocimientos adquiridos en casa con otros entornos como el de la escuela, su círculo de amistades y las relaciones de pareja que hasta el momento había tenido.

Afirma que su familia siempre la apoyó y que no sintió un reproche por su decisión de continuar su embarazo a esa edad:

Bueno, a lo mejor no le presté atención porque estaba en mi rollo todo sentimental y sensible de mi papá y todo eso, a lo mejor por eso nadie me dijo nada, o a lo mejor sí lo llegaron a pensar pero (decían) así como de... "está sensible por su papá".

Sobre el papel de su pareja, Marlon, cuenta que él tomó la noticia con susto, y que en algún momento ella pensó que la dejaría sola en esa situación, pues apenas llevaban seis meses de relación, y encima se enteró de que él estaba saliendo con otra chica. No obstante, Marlon se hizo responsable de su hija y le dio dinero para solventar los gastos. Recuerda que los primeros años desde el nacimiento de Dayanne se quedó a vivir con su mamá, pero Marlon iba a visitarlas frecuentemente y siempre le dio dinero para los gastos de su hija.

Por otra parte, en la preparatoria donde cursaba el primer año (Universidad ETAC, campus Coacalco) sentía que todos la juzgaban y afirma que se sintió discriminada

en la escuela. A la pregunta ¿te sentiste discriminada o sentiste burla por parte de alguien?, respondió:

En la escuela sí (hace pausa). Tal vez no eran en sentido de burla, pero como yo estaba muy sensible en ese entonces, sí sentía que era burla, pues yo sentía que me veían, pero no escuchaba... sentía que me veían y yo solita me hacía ideas malas, y así, entonces también eso me bajoneaba mucho, pero mi mejor amiga siempre estuvo ahí.

Hay que recordar que Nayeli es la entrevistada que experimentó su embarazo a menor edad, por lo que su caso es muy valioso al aportar información del universo de población conocido como 'adolescentes embarazadas' o que vivieron un 'embarazo precoz' en el rango que la OMS establece entre los 15 y los 19 años²⁴, pues vivió esta experiencia en el primer año del periodo de edad que el organismo establece para las adolescentes embarazadas.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2014) señala que el embarazo en la adolescencia está asociado a la violencia de género en su sentido más amplio: violencia física, simbólica, psicológica y económica. Respecto a los dos primeros tipos de violencia se naturalizan actitudes como el control de los cuerpos femeninos por parte de instituciones, padres y parejas, hasta la asunción del cuerpo femenino como un cuerpo social que pertenece a la colectividad.

Otro factor a considerar es: “mientras que los imaginarios de las adolescentes se relacionan con la construcción y el establecimiento de la pareja, las expectativas de los hombres mayores se centran en tener descendencia, lo que se materializa a través del control de los cuerpos y la fecundidad de las adolescentes” (Unicef, 2014, p.74).

El Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (Copred, 2015) dio a conocer que el género, la minoría de edad, el nivel educativo,

²⁴ Organización Mundial de la Salud (2012), *Prevenir el embarazo precoz y los resultados reproductivos adversos en adolescentes en los países en desarrollo: las evidencias*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/78253/1/WHO_FWC_MCA_12_02_spa.pdf

la dependencia económica, el origen étnico y la condición socioeconómica son factores que colocan a las adolescentes embarazadas en una situación de alta discriminación.

Señala que esta problemática pública conlleva diversos escenarios; por ejemplo, el embarazo temprano impide a las jóvenes desarrollarse integralmente por un determinado tiempo; en algunos casos deberán postergar o terminar su vida escolar, y en otros serán despedidas de sus trabajos, lo que repercute en su calidad de vida.

De la Encuesta sobre Discriminación en la Ciudad de México (Edis-CDMX, 2013) se desprende que existen diversas formas de discriminación a mujeres embarazadas, en especial hacia las que están solteras. Las formas en que esto se refleja consisten en que no obtienen empleo (42.7%), son despedidas (6.9%), son agredidas en los hospitales (22.9%), las expulsan de sus hogares (19.5%) y las ofenden (2.5%).

Nayeli fue discriminada en la escuela, y los comentarios de sus compañeros la afectaron a tal grado que su mamá la tuvo que llevar a terapia psicológica.

Cuando veía que se me quedaban viendo decía: están hablando de mí. Quién sabe qué están hablando, pero yo sentía que hablaban mal de mí. Entonces eso era lo que más me lastimaba, y la psicóloga sí trabajó mucho en eso y me decía: "No, no te sientas mal por eso y no hagas caso de las críticas. Todo el mundo te va a odiar alguna vez en la vida; no a todos les puedes caer bien".

A pesar de esa situación, ella afirma que su coordinadora escolar la apoyó y sus profesores también entendieron. Al cabo de una semana del parto regresó a la escuela porque su mamá no quería que perdiera el año escolar.

Por otra parte, la oportunidad de interactuar –a través de los grupos de Facebook– con otras mujeres que también vivieron un embarazo precoz le ha resultado útil para encontrar respuestas:

Por ejemplo, cuando tenía a la primera y no había nada de eso, las únicas que te sacan de tus dudas son tu mamá, tu abuelita, la suegra... pero siento que ya están más grandes, entonces ya no están pasando lo mismo que tú, ya lo pasaron. En cambio, ves a personas que lo están pasando en este momento igual que tú, al mismo tiempo, entonces como que te sientes mejor, y dices: si esto a ella le funciona, tal vez a mí me funcione.

Al referirse a “otras personas que están pasando por lo mismo” se refiere a las madres jóvenes que interactúan en grupo en redes sociales virtuales. Como ejemplo mencionó que formaba parte de un grupo de Facebook llamado M.A.M.I. (Mamá Adolescente Mamá Inteligente)”.

Retomando a Caffarelli (2011), los grupos de pares se forman a partir del hallazgo de personas afines para compartir intereses e inquietudes. Los grupos de pares de madres adolescentes o jóvenes hoy pueden conformarse más fácil debido a que en las redes sociales virtuales pueden encontrar fácilmente grupos o páginas de Facebook, páginas de Instagram o canales de YouTube donde encuentran mujeres contemporáneas que comparten abiertamente sus emociones y experiencias sobre la maternidad.

Por medio de la investigación empírica realizada y los testimonios de las entrevistadas se observó que en Facebook se encuentran la mayoría de los grupos y páginas de maternidad, mientras que en YouTube se forman comunidades de seguidores alrededor de las mujeres que deciden crear un perfil y suben sus videos, como es el caso de dos de las entrevistadas en este proyecto (Nayeli y Jimena).

A diferencia de la discriminación que Nayeli vivió en la escuela, hoy como mamá joven afirma que en los grupos y páginas de Facebook, de Instagram o canales de YouTube que visita no ha sentido algún tipo de discriminación:

Como que en las páginas que he visto y los grupos en los que estoy sí he visto mucho apoyo. Como somos una comunidad de mamás que estamos pasando más o menos por lo mismo, entonces como que sí hay mucho apoyo.

En concreto, respecto al apoyo que ha recibido en estos grupos de redes sociales virtuales ella dijo:

(Sí he sentido apoyo) porque dices: ¡ay, qué bueno!, no soy la única que piensa de esa manera, no soy la única que se siente así. Yo sí creo que las redes sociales han ayudado mucho en eso, porque te identificas con muchas personas y tú pensabas que eras la única que lo pensaba.

Con relación al último punto de identificación con un grupo de pares de madres jóvenes en redes sociales virtuales, Marta Rizo (2013) afirma que las redes sociales digitales permiten las relaciones personales y fomentan nuevas formas de organización colectiva, mientras que Ninova (2008) señala que la tecnología proporcionó un cambio importante en las relaciones interpersonales: las personas se pueden conectar estén donde estén, por lo que el contexto físico se vuelve cada vez menos importante.

Jimena

Dentro de los elementos sociales que se contemplan en el análisis del caso de Jimena, en su relato se identificó a los siguientes actores: sus padres, al ser su principal apoyo antes de casarse; su esposo, al ser su principal apoyo al consumarse el matrimonio; su círculo de amigos, ya que entre ellos sintió la mayor discriminación por ser mamá joven, y, por último, la interacción con su grupo de pares. No se consideró el entorno escolar, pues, cuando se casó, abandonó sus estudios universitarios.

A Jimena, sus padres (divorciados) la apoyaron para que se casara a los 19 años. Aunque su papá estaba inconforme con que ella dejara sus estudios, su mamá fue quien más la motivó a buscar su felicidad, y al haber vivido la mayor parte de su juventud con ella, tenía una mejor relación con su madre.

Jimena sufrió mucho por la separación de sus padres cuando tenía 8 años y se mudó con su mamá, quien influyó de manera muy importante en su decisión de casarse e iniciar su propia familia. Este fue el proyecto que concibió desde niña. No

mencionó aspiraciones relacionadas con el ámbito profesional o personal acorde con el grupo de pares que conoció en la universidad, cuyos anhelos son viajar, seguir estudiando, obtener independencia económica y éxito laboral, conocer varias parejas antes de casarse, etcétera, como lista Zeyda Rodríguez (2010, p.79).

Karina Vergara (2015:15) afirma que “en las sociedades capitalistas contemporáneas se construye como destino la vida heterosexual de las personas. El sentido de la vida con mayor o menor carga de romanticismo, según la cultura de la que se trate, es vivirla en pareja”, lo cual coincide con la visión de Jimena de casarse y formar una familia.

De esta forma, el sistema de producción determina modos de vida, la vida en familia, que, a su vez, es el lugar del trabajo reproductivo. Así, resulta acertada la convención social de que la familia es el núcleo de la sociedad (y del sistema económico y político), y en este punto es posible observar cómo la heterosexualidad es el núcleo de la familia (p.18).

Además de la proyección de tener una familia, el papel de su familia fue determinante para que Jimena decidiera casarse con su novio Andrés, a quien conoció en un trabajo de venta de tarjetas de crédito cuando ella terminaba la preparatoria y él estudiaba música.

Llevaban dos años de relación, y en su familia era mal visto vivir en unión libre o irse de viaje en pareja, por lo que acordaron que si iban a salirse de sus casas iban a hacer las cosas bien, "pensar todo, no así de que, pues, vamos a vivir la vida loca", así que decidieron casarse. También cuenta que la familia de su esposo practica el cristianismo, y ella decidió convertirse a esta religión y abandonar la fe católica.

Al poco tiempo de casarse, se embarazó, y aunque asegura que hubiera podido esperar más tiempo, afirma:

Realmente nuestros planes a veces se iban para otro lado, pero, bueno, ya sabes cómo es la vida: los días son diferentes, se fue para otro lado y nos enteramos que venía Gael.

No obstante que Jimena se asume como “la loca de la familia” por haberse casado muy joven, a diferencia de sus padres, Margarita Pisano (2004:77) advierte que “la cultura vigente nos hace creer que somos diferentes, que nuestras construcciones de pareja son únicas y exclusivas, al mismo tiempo que nos sumerge en sus costumbres y valores, haciendo que todos, de una u otra manera, repitamos el mismo molde”.

Su familia y su esposo tomaron muy bien la noticia de su embarazo:

La verdad, pensé que se iba a asustar (su esposo), pero la verdad es que fue algo muy bonito por parte de los dos. Al ver su reacción, me sentí como: ¡ahhhh!, ¡qué bueno! Mi familia también muy bien, muy contentos, pues es el primer nieto, pero con las amistades sí noté una reacción así de... ¿ay, qué hiciste?

El embarazo de Jimena era una situación deseada, ya que, después de casarse, ella y su esposo estaban conscientes de recibir a un nuevo miembro de la familia.

Sin embargo, en su círculo de amigos recibió comentarios negativos tras la noticia. Mencionó algunos:

*Ya tu vida acabó, ya no vas a poder hacer nada.
Me hacían caras así como de... ¡ay, no, qué mal!
¿Cómo puedes sentir que te crezca algo aquí adentro? ¡Guácala!*

Ella asegura que sintió el rechazo por ser mamá, sobre todo en el ámbito del que había sido su grupo de pares en la etapa escolar.

José Antonio Pérez Islas (2010) dice que se muestra una alta heterogeneidad sobre la situación social de las y los jóvenes en función de la edad, sexo, origen social, escolaridad, condición de actividad (estudian y/o trabajan) y ubicación territorial. “Esto habla de la diversidad de formas de vivir el periodo juvenil, donde se entremezclan las diferencias no solo producto de las estructuras sociales (desiguales) sino las del propio actuar juvenil (su praxis), mediante el cual no solo se diferencian de los adultos, sino entre ellos mismos” (p.38).

En este sentido, Jimena fue discriminada al ser considerada “diferente” por su grupo de amigos del ámbito escolar. Sin embargo, por el proyecto de vida que ella consideró desde temprana edad, se puede notar que sus aspiraciones coinciden con las del “molde” familiar heterosexual que la mayoría de las personas repetimos, como afirma Margarita Pisano.

La sociedad me ve mal, o sea, me ve mal porque me casé joven, no tengo una carrera... Decían: "pobrecita que se casó", y también me decían: "no gastes en boda, ya sabemos que estás embarazada". Yo les decía que en serio nos queremos casar porque queremos casarnos, o sea, la gente no creía que era porque nosotros queríamos, por amor, por el hecho de formar una familia.

Si yo creo que es válido tener una familia y yo respeto a las que no quieren tener una familia de esposo e hijos. Que no me critiquen, o sea, ¡respétenme!, porque sí es bien difícil... me ven y, "¿ay, qué edad tienes? Te casaste bien chiquita, ¡qué horror!" Ahora ya digo: a la gente no le das gusto en nada, es bien difícil.

Como ella misma afirma en su relato, “me convertí en mamá y muchas amigas salieron así, volando”, así que cuando tenía alguna preocupación durante el embarazo, le contaba sobre todo a su mamá.

Desde lo que me pasó que me empezaron a ver como... así: ¡ay!, es que se casó, ¡ay!, es que está embarazada, como que dejé de contarles cosas privadas. O sea, si me llegaba a pelear con mi esposo, me callaba la boca.

Jimena relata que a raíz de una fuerte crisis matrimonial decidió comenzar a interactuar con otras madres jóvenes, su nuevo grupo de pares:

Yo estaba sola, estaba muy triste porque, la verdad, estamos pasando por una situación difícil. Y dije... fue el momento, ¿no?, y empecé, o sea, abrí mi canal.

Entonces comenzó a unirse a grupos de Facebook como Amo ser Mamá para interactuar con otras mujeres:

Muchas veces en los grupos es también como de desahogo, porque, pues, no conoces a las otras mamás y como que te puedes abrir de que "hoy fue un mal día porque me peleé con mi esposo" o "mi bebé estuvo muy insoportable y no dejó hacer nada", entonces, ya sabes, te dicen: "¡ay!, no, tranquila", y se dan ánimos porque no las conoces, o sea, tu suegra no va a leer eso, tu mamá no va a leer eso, tu esposo no va a leer eso, entonces como que entre todas te van apoyando y te dan consejos, entonces eso es lo que pasa en esos grupos.

El testimonio de Jimena deja ver que las redes sociales virtuales en las que participa le permitieron encontrar e integrarse a la comunidad virtual de madres jóvenes y sentirse ahí más en confianza que con su anterior grupo de amigos.

Gilberto Giménez (1997:28) afirma que "las identidades colectivas están conformadas por personas o grupos cuya vinculación se basa en un sentimiento de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción", lo que coincide con el caso de Jimena, quien encontró una nueva vinculación con otras mujeres basada en un sentimiento de pertenencia cuyo núcleo es la maternidad.

Paulina

En el análisis de los elementos sociales presentes en la representación de la maternidad que configura Paulina, en su relato se identificó a los siguientes actores sociales: sus padres, al ser su principal apoyo; su novio, al ser una persona clave para que iniciara su propia familia; sus amigos, quienes la apoyaron; personas allegadas a su familia, de quienes recibió las peores críticas, y su grupo de pares, con quienes encontró una nueva motivación para iniciar un proyecto creativo.

No se consideró el entorno escolar porque Paulina se encontraba en el último año de la preparatoria cuando se enteró de su embarazo, y al terminar el ciclo suspendió

sus estudios temporalmente y se mudó de Ciudad Guzmán, Jalisco, a León, Guanajuato, con su novio y su bebé.

Cuando sospechó que estaba embarazada recurrió a su mejor amiga para ir al doctor, y una vez que confirmó la noticia, le contó a sus padres (divorciados):

Mi mamá me dijo que estaba súper decepcionada, que había perdido su confianza; digamos, que le fallé en lo que ella esperaba de mí en ese momento. También me dijo que no me iba a dejar sola, que era su hija, que siempre iba a contar con ella. Mi papá me dijo lo mismo: que siempre iba a poder contar con él, aunque sí le costó un poco más de trabajo procesarlo porque soy su hija menor.

Posteriormente le contó a su novio, quien vivía en León, y cuenta que su primera reacción fue de sorpresa:

Ya cuando lo digerimos y platicamos le hizo ilusión. Sabíamos que iba a ser complicado porque, para empezar, vivíamos en ciudades diferentes, entonces no nos veíamos con frecuencia. Durante el embarazo estuve viviendo con mi mamá, pero nos hablamos todos los días.

Cobra relevancia el caso de Paulina porque cifras de la Secretaría de Salud del estado de Jalisco establecen que entre el 25 y 27% del total de eventos obstétricos en la entidad corresponden a mujeres adolescentes y alrededor del 80% de las mujeres embarazadas de entre 15 y 19 años no cuentan con el apoyo de su pareja, novio o padre del bebé.²⁵

El apoyo de sus progenitores y de su novio fue fundamental para que se sintiera motivada, aunque reconoce que al principio fue muy difícil aceptar, ante los ojos de la familia, que se embarazó. Por otro lado, jamás contempló la opción del aborto,

²⁵S/a, “Embarazos adolescentes, problema en soledad”, México, nota publicada en *El Informador de Guadalajara*, 22 de julio de 2010. [en línea]. Dirección URL: <http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/219955/6/embarazos-adolescentes-problema-en-soledad.htm> [consultado el 14 de agosto de 2017].

porque va en contra de sus creencias (relacionadas con la fe católica) y siempre ha pensado "a favor de la vida".

Me enseñaron a ser responsable, y mi bebé no tenía la menor culpa de lo que estaba sucediendo. Lo platicamos y nos aventamos.

Asegura sus amigos cercanos la apoyaron en todo momento y no se sintió juzgada por ellos.

Paulina, quien cuenta que a esa edad era una buena estudiante y tenía buenas calificaciones, comparte una anécdota que la hizo sentir muy incómoda:

Durante el primer embarazo, nunca se me va a olvidar que yo me fui en junio-julio a visitar a mi abuelita... La primera salida que hice con una amiga fue a tomarme un café. Había dos personas y se me quedaron viendo y murmuraron. Fue muy incómodo, y yo le decía a mi amiga: ¿qué, nunca han visto a una mujer embarazada o qué?, o sea, no entiendo. Lo peor de todo es que esas personas me conocían, sabían de mí por información de boca en boca. Yo, en ese entonces, era una buena estudiante, tenía buenas calificaciones. El hecho de quedar embarazada fue como... ¿no que muy cuidada?, ¡una mustia! Empiezan a juzgarte y a criticar y a crear una historia completamente diferente a la que realmente fue.

Ella pensaba que las personas allegadas a su familia y conocidos en Ciudad Guzmán la veían como una mujer promiscua.

Percibía que me veían como que tenía relaciones sexuales con uno y con otro, que a lo mejor ni sabía cuál era el papá de mis hijos, que no tenía ninguna relación formal, que no me había cuidado, que nada más andaba – como dice mi mamá– de loca de un lado para otro, y pues no era el caso. Yo tenía una relación estable, tenía una pareja.

Fue el médico quien me dijo que yo era una mujer irregular. Me cuidé y todo, como desde chava lo he hecho, pero había cosas que desconocía de ese

medicamento... ¿cómo se tenía que tomar?, y por eso me embaracé, y pues eso no me convierte en la peor mujer.

Paulina fue discriminada, principalmente en el entorno social, por su decisión de ser madre. Tal vez sus conocidos pensaban que sería madre soltera al verla “sola” en ese momento y la calificaban de “mustia” e “irresponsable”. Sin embargo, como explica Colette Guillaumin (1980:53), la relación contractual del matrimonio es la expresión legalizada de la apropiación material del cuerpo de las mujeres (lo que comprende una apropiación colectiva y una apropiación privada); por tanto, una mujer que no es casada y está embarazada es una disidente del orden heteropatriarcal y se le castiga socialmente por su decisión.

Es por ello que decidió utilizar las redes sociales virtuales para demostrar su apoyo a otras mujeres en su situación. Cuenta que en 2011 en el trabajo conoció a tres madres que tenían 20 años (su grupo de pares), y notó que no tenían cerca a su familia ni el apoyo de su pareja, por lo que decidió crear un blog y una página de Facebook con contenidos relacionados con la maternidad:

Igual y yo tengo la fortuna de haber contado con el apoyo de allá afuera y, pues, con más mamás como yo, y entre todas podemos compartir opiniones, entre todas debemos echarnos la mano, entonces aproveché y empecé a crear la página y la empecé a compartir poco a poquito.

Sin duda, el caso de Paulina es muy valioso, pues cuando inició su proyecto aún no se daba el auge de las mujeres madres que tenían su blog o su página de Facebook. El estudio *Marcas y blogosfera maternal: ¿amor de madre?* (2013) confirma que las pioneras de este movimiento empezaron sus blogs entre 2009 y 2010, principalmente en España.²⁶

Además revela que casi el 69% de las blogueras inmersas en la blogosfera maternal lo hacen para compartir lo aprendido, como una forma de desahogo (28%) y con el

²⁶ Best Relations (2013). *Marcas y blogosfera maternal: ¿amor de madre?*. Recuperado de: <http://estudioblogosferamaternal.bestrelations.com/wp-content/uploads/2017/03/I-Marcas-y-Blogosfera-maternal.pdf>

fin de relacionarse con otras madres y padres (26%), lo que coincide con el testimonio de Paulina, quien también decidió compartir sus experiencias y temores.

Es por esto que su proyecto *Orgullosamente mamá joven*, pensado como blog y como página de Facebook, rápidamente generó un gran número de seguidoras, y así Paulina se dio cuenta del alto grado de identificación entre mujeres en torno de la maternidad:

Sí, fue ahí donde dije, o sea, ahí afuera hay más mamás, no necesariamente de mi edad, jóvenes, pero que también se identifican y tienen estos temores. Fue cuando me di cuenta y es la frase con la me identifico de que "no es la edad, sino tus acciones, las que te convierten en mamá". Entonces dije: ahora sí le tengo que meter más al proyecto porque ya me están llegando más mamás que se identifican, que se sienten identificadas con otras y otras mujeres que han pasado por diversas situaciones y que necesitan escuchar que no son las únicas que han pasado por esto.

Paulina creó una comunidad virtual en torno de su proyecto, y en este espacio se identificó con su grupo de pares, al que ahora define como una red de apoyo:

Siempre hay que tener una red de apoyo. Gracias a las nuevas tecnologías que hay ahora, por ejemplo los blogs, ahora te permiten eso, o sea, puedes tener tu grupo de compañeras en Facebook y los blogs te permiten precisamente tener una red de apoyo: charlas con otras mamás que no conoces y que te permiten desahogarte, expresar lo que sientes y con las que a veces te puedes identificar. Y si a veces no cuentas con el apoyo cerca, puedes tener su teléfono, mandar un mensaje, un inbox..., ves que hay muchas personas con las que puedes hablar y ver que no estás sola.

Retomando la idea de Rich (1980, p.32) de que “la identificación con mujeres es una fuente de energía, una fuente de poder femenino, cercenada y liquidada bajo la institución de la heterosexualidad”, podemos deducir que la conformación de esta comunidad virtual de mujeres se ha convertido en una fuente de conocimiento, desahogo y amistad entre las madres jóvenes.

En estos espacios, como dan cuenta en sus relatos Nayeli, Jimena y Paulina, encontraron apoyo y se identificaron con muchas otras mujeres que estaban pasando por la misma situación de ser madres jóvenes, y tres coinciden en que ahí se dieron cuenta de que “no estamos solas”.

Aunque fueron discriminadas en diferentes entornos sociales como la escuela, en el círculo de amistades, en espacios públicos e incluso por miembros de su familia, decidieron construir algo positivo con sus vivencias negativas para apoyar a otras mujeres. De ahí que en el siguiente apartado se analizará “en lo que se convirtió” esta experiencia en la que pasaron de ser adolescentes embarazadas a madres jóvenes.

4.4 En qué se convirtió: madres jóvenes en el mundo virtual. Del rechazo al liderazgo para inspirar a otras mujeres

En las páginas anteriores se vislumbra que la discriminación y los prejuicios hacia las madres jóvenes siguen vigentes: se cree que son “irresponsables” o que por vivir un embarazo en la adolescencia “están de locas”. Sin embargo, hay una ola de mujeres que quieren desmitificar estas ideas al contar sus historias en las redes sociales virtuales, lo cual les permitiría obtener un reconocimiento social positivo, así como visibilizar a su grupo de pares.

¿Cómo es posible obtener este reconocimiento positivo en un contexto en que las mujeres jóvenes que deciden tener hijos son objeto de discriminación y burlas?

Navegando por las redes sociales encontramos que ya existe un término para burlarse de las jóvenes que son madres a temprana edad y que sufren peor escarnio si son mamás solteras: “luchonas”.

A través de chistes y memes²⁷ se perpetúan estereotipos negativos sobre las madres jóvenes y solteras: que son promiscuas e irresponsables. Aquí el fragmento de un artículo periodístico de Miguel Civeira (2016) que analiza este problema: “Los memes parecen ignorar que una chica bien pudo haberse embarazado en su primera relación sexual, o de su primer y único novio. De buenas a primeras asumen que ellas le andan ‘abriendo las piernas’ a cualquiera, lo cual también es prejuicioso y sexista”.

En tal entorno, el hecho de que algunas madres jóvenes decidan utilizar su creatividad para escribir textos o crear videos contando sus vivencias, se mira como un esfuerzo que bien podría contrapuntar los discursos negativos que hay sobre ellas en las redes sociales.

Nayeli, Jimena y Paulina fueron discriminadas en espacios como la escuela, en su círculo de amistades y la calle, principalmente, y a pesar de que en redes sociales virtuales no han sentido discriminación directamente, sí son conscientes de toda esta corriente negativa contra ellas o las “mamás luchonas”, por lo que han visto en las redes sociales.

Como afirma Maritza Urteaga (2013, p.16) sobre las categorías 'juventud', 'clase', 'etnia' y 'género', estas no son neutras y conforman tipos específicos de desigualdades, producto de relaciones sociales y de poder (...) que son usadas como herramientas para regular y normar asimétricamente las relaciones entre jóvenes y adultos.

En el caso de las mujeres que viven una experiencia de maternidad en la juventud se conforma una construcción sociocultural sobre ellas que se diferencia de los otros grupos de mujeres, quedando en una posición subordinada y en muchos casos dependiente, al tener que dejar sus estudios o no poder trabajar, ya que en muchos casos no cuentan con el apoyo de familiares para cuidar de sus hijos.

²⁷ El término meme de Internet se usa para describir una idea, concepto, situación, expresión y/o pensamiento humorístico.

Urteaga afirma que “los jóvenes tienen un rol participativo en el diseño de su experiencia cotidiana y en los resultados de su estatus como categoría, por lo que tienen un papel activo en la construcción y determinación de sus propias vidas, de las vidas de quienes los rodean y de las sociedades en las que viven (2013, p.19).

Por lo tanto, estas madres jóvenes que se enuncian en redes sociales virtuales también están participando en la construcción de identidad de otras jóvenes.

Después de vivir el proceso de asimilar su identidad como madres jóvenes y de conformar sus familias bajo un modelo tradicional (matrimonio o unión libre con el padre de sus hijos), las tres decidieron iniciar sus proyectos creativos en la web: Nayeli y Jimena grabando videos, y Paulina abriendo una página de contenidos de maternidad en Facebook que hoy tiene más de 600,000 seguidores.²⁸

El investigador José Cisneros afirma que el chat en la red electrónica se ha vuelto el segundo espacio en ser ocupado por los jóvenes, seguido de la escuela (2009, p.54).

Además de la inmediatez que propicia para el intercambio de ideas, chismes, chistes, críticas y romances, permite una no-presencia-física que puede emplearse para autoconstruirse una personalidad diferente a la real, una imagen en la que puedan ponerse las aspiraciones identitarias en juego, al grado de servir de modelo para un proyecto a desarrollar en el futuro próximo.

Para María Collignon y Zeyda Rodríguez (2010:58), el nuevo modo de vida juvenil –basado en el acceso a las nuevas tecnologías y a internet– ha implicado la creación de distintas formas de relaciones sociales, la exploración de mundos culturales y simbólicos distantes, búsqueda de información sobre casi cualquier tópico, obtención de respuestas a cuestionamientos e inquietudes, adhesión a causas globales (ecología, pobreza, derechos humanos) o experiencias afectivas y sexuales.

²⁸ Al 19 de agosto de 2017 la página “Orgullosamente mamá joven” de Paulina Zenea registró 662,094 *likes* en *Facebook*.

Nayeli, Jimena y Paulina mencionan que recurren frecuentemente a la información disponible en páginas de internet, blogs o videos para aclarar sus dudas sobre la maternidad, por lo que acceden a una red de conocimiento a partir de la experiencia de otras mujeres, quienes también deciden escribir o hablarle a una cámara para contar sus historias en redes sociales virtuales.

A continuación se contarán las historias de las entrevistadas en tres momentos clave:

1. Cuándo inició su **acercamiento** a la información disponible en internet sobre temas de maternidad.
2. Cuándo tomaron la **iniciativa** de utilizar las redes sociales virtuales para compartir momentos relacionados con su embarazo o con el proceso de criar a sus hijos.
3. Cuándo cobraron **conciencia** de que podían ser líderes en el mundo virtual por el hecho de ser madres jóvenes.

Hey Naye

Nayeli tomó la iniciativa de abrir su canal de YouTube llamado *Hey Naye* en abril de 2016, y al 23 de agosto de 2017 tenía 9,305 vistas. De las tres entrevistadas, es la que inició su proyecto más recientemente, una vez que estabilizó su situación de pareja con Marlon y se consolidaron como familia. Actualmente tienen dos hijas y él fue quien la animó a crear sus videos.

La descripción de su canal es la siguiente:



Captura de pantalla tomada de YouTube.

Pasaron seis años de que iniciara su experiencia como mamá joven antes de que utilizara las redes sociales como prosumidora e *influencer* ya que en su primer embarazo fue, más bien, discreta:

Como en ese entonces no ocupaba bien las redes sociales, entonces no lo compartí ni nada de eso. De la primera todo fue muy discreto: de vez en cuando llegaba a subir una foto de ella cuando era bebé y le tapaba los ojos, porque decía: no quiero que vean lo bonita que es. Yo y mis ideologías ahí locas, pero ya después dije: ya, total, que la vean, es su familia. No tengo a nadie que no conozca en mi Facebook, entonces ya subo fotos, pero no soy mucho de subir fotos de ella a mi Facebook.

El primer acercamiento de Nayeli con temas de maternidad se dio principalmente a través de la comunicación interpersonal con su mamá, sus abuelas y su suegra durante su primer embarazo. Afirma: “me sacaban de mis dudas”, y aunque ya era

usuaria de la red social Hi5²⁹, la utilizaba más para interactuar con su grupo de pares en la escuela que para buscar información sobre maternidad.

Resulta evidente que en su primer embarazo prefirió mantener discreción y aprendió de su mamá y sus abuelas los conocimientos que necesitaba. En concordancia con Zubillaga (2002), Nayeli vivió este proceso de socialización con las mujeres de su familia para criar a su hija.

En cambio, cuando tuvo su segundo embarazo, a mediados de 2015, sí decidió compartir la noticia en Facebook, y comenzó a publicar sobre su familia y su día a día como mamá joven:

Como ya también muchas en mi familia y amigos tienen hijos, era así de... ¡ay, qué padre! Pero al principio como que sí mucha gente se sacaba de onda porque eres más chica y todo eso, pero ahorita ya es como más normal. Ahorita dicen: "pues como ya tiene una, otra ya está bien".

En 2016, Nayeli se unió a la comunidad virtual de madres jóvenes como *influencer*. Primero encontró la comunidad en YouTube y Facebook al poner la palabra 'mamá' en la barra de búsqueda.

Posteriormente, su novio Marlon la motivó para que subiera sus propios videos:

Todo empezó porque yo veo mucho YouTube, siempre he visto mucho YouTube, eso y Netflix los veo mucho, mucho, mucho, entonces Marlon se dio cuenta de que veo a muchas mamás youtubers como Mamá Tatuada, que es de España, y Azul, de Young Mom, entonces primero me lo dijo así como de broma, y yo: ¡no manches! (ríe). Después me dijo: "No, en serio, si lo haces yo te compro tu cámara y todo lo que quieras". Y dije: "¡Ah, conste!" Entonces lo empecé, aunque al principio sí te quedas así de... ¿cómo le voy a hablar a una cámara? Sí te da mucho miedo y te trabas al principio.

²⁹ Hi5 es una red social fundada en 2003, y a principios de 2010 comenzó a evolucionar hacia un sitio centrado en juegos sociales.

Respecto a las motivaciones que la llevaron a iniciar su propio canal de YouTube, Nayeli afirma:

Me siento bien porque tal vez les sirve mi experiencia, ya sea porque están de chismosas de "voy a ver su experiencia, qué se sentirá", porque muchas entran por curiosidad de qué se sentirá ser mamá. Hasta ellas mismas comentan en los videos: "no tengo hijos pero están padres tus videos". entonces dices: ¡ay, qué padre!, pero otras tal vez lo hacen para sentirse bien consigo mismas y, bueno, al menos yo soy así de sentirme bien conmigo misma y saber que no estoy sola y no soy la única que piensa así.

Nayeli quiere desmitificar la idea de que ser una madre joven es sinónimo de irresponsable, pues asegura que por culpa de las jóvenes que no son responsables con sus hijos "a mí me ven mal":

Por ellas, que salen y se quieren divertir como si no tuvieran hijos, nos ven mal a las que no somos así. Creo que sí generalizan, cuando hay muchas que no somos así, y también quiero dar a conocer que tienen que hacerse responsables de sus hijos.

Respecto al uso de las redes sociales como canales útiles para expresar emociones negativas, por ejemplo, tristeza o enojo, provocadas por sus experiencias como mamá, afirma: "Tienes que saber qué decir y qué no decir y cómo decirlo, porque mucha gente se ofende o te critica y ataca", por lo que no está segura de crear videos relacionados con un mal momento de su vida.

Su objetivo es que su canal de YouTube crezca para que otras mujeres se sientan identificadas y "hacer como una tipo familia en internet y en las redes sociales". El consejo que quiere dar a las adolescentes embarazadas o a las madres jóvenes a través de su canal es el siguiente:

Primero que nada, que sí va a ser muy difícil, pero al fin y al cabo van a crecer los niños y ya no vas a estar con ellos. Creo que hay que disfrutarlos, ser

empática con ellos, meterlos a actividades que les gusten; básicamente, entenderlos, recordar que ellas fueron niñas y ayudarles a sus niños.

A pesar de haber sido mamá a los 15 años, Nayeli nunca dejó la escuela, y actualmente está a punto de terminar la licenciatura en psicología en la Universidad ETAC (Aliat Universidades) en el sistema sabatino, que le permite alternar sus responsabilidades familiares con sus estudios.

Su plan consiste en trabajar en un colegio y posteriormente establecer un consultorio para dar terapia. Hoy, a sus 22 años, se dedica principalmente a su hogar, como mamá de Dayanne y Valentina y esposa de Marlon. Es adicta al café, las redes sociales y Netflix. Le apasiona hacer ejercicio, jugar con sus hijas y grabar sus videos para convertirse algún día en una *youtuber* famosa.

Se describe como una persona alegre, paciente, tranquila y dedicada en lo que se propone. Su objetivo es contar su travesía como mamá joven para hacerles ver a las adolescentes que ser madre no es fácil: tiene ventajas pero también muchos contras.

Todas para una y una para todas

Jimena decidió iniciar su canal de YouTube llamado *Todas para una y una para todas* a raíz de una crisis matrimonial muy fuerte. Inició el proyecto el 23 de marzo de 2016 y al 23 de agosto de 2017 tenía 15,402 vistas.

Todo surge a raíz de una crisis que tenía yo de matrimonio, muy, muy difícil, y llegué a un momento en el que me topé y me dije: estoy dependiendo de mi esposo totalmente y está mal. No estoy haciendo nada para mí.



Captura de pantalla tomada de YouTube.

Desde su embarazo, Jimena buscaba información en internet para resolver sus dudas, pues considera que su familia tiene “mitos de rancho”.

Me decían: “Oye, no, tápate la espalda porque te va a dar el aire”. ¡No!, mejor busco en libros, en páginas seguras, pero así de que le llame a mi mamá: ¡ay, ma’!, ¿qué puedo hacer porque tiene temperatura?, no. Yo realmente digo: no, yo por otro lado.

Podemos ver que Jimena sí hizo un mayor uso de la información que encontró en internet desde el momento de su embarazo. Además, un factor a considerar es que su proceso de socialización con las mujeres de su familia para criar a su hijo Gael, se dio de forma diferente porque ella pasó el embarazo, el proceso de parto y de recuperación con su esposo en la casa a la que se mudaron una vez que contrajeron matrimonio. Además, en San Luis Potosí únicamente tenía a su mamá cerca, porque toda su familia vive en otros estados del país.

A diferencia de Nayeli con su primer embarazo, Jimena sí decidió compartir la noticia de su embarazo en su cuenta personal de Facebook para dar a conocer la noticia a sus tíos y amistades cercanas, aunque afirma que trata "de no estar compartiendo tanta información privada, por así decirlo".

Con relación a lo privado, Abkiewicz *et al* (2010) señalan que "corresponde a aquellas cosas que quedan para un grupo de elegidos (familia, amigos, trabajo). La vida privada constituye una esfera reducida y delimitable, a diferencia de la vida pública, constituida por todo lo que queda fuera de aquella".

Aunque Jimena asegura que prefiere no publicar demasiada información sobre su vida privada, el hecho de que comparta y registre cada momento importante de su vida como madre alude a una "intencionalidad mostrativa" en términos de los autores arriba citados.

Describe que, en un tercer momento, descubrió la comunidad virtual de madres jóvenes porque le gustaba mucho ver videos en internet, así que observar a otras mujeres que creaban sus propios videos en YouTube la motivó a iniciar el suyo. Asimismo, Jimena se unió a diversos grupos de maternidad en Facebook, como Nayeli, al poner en la barra de búsqueda palabras como 'mamá' y 'maternidad', en los cuales logró interactuar con otras jóvenes, afirma, y recalca que a través de esos grupos ha conocido a muchas madres.

Como se menciona anteriormente, Jimena decidió iniciar un plan creativo ante una crisis matrimonial muy fuerte:

¿Por qué Todas para una y una para todas? Porque yo creo que puedo enseñarles a otras mamás, y otras mamás me pueden enseñar a mí, y juntas, como una comunidad, podemos crecer apoyándonos.

Su proyecto fue pensado para YouTube, principalmente, aunque también utiliza una página de Facebook para promocionar videos del canal, y decidió abrir un blog para escribir sobre temas de lactancia, crianza y alimentación de los bebés. Además tomó cursos de lactancia, su tema favorito para hablar en los videos, con tal de especializarse y crear contenidos de calidad.

Me gustaría mucho ayudar a las mamás en posparto, la depresión posparto, y lo que es lo mío, mío es la lactancia materna. ¡Me encanta!

Al igual que a Nayeli, a Jimena la ayudó su esposo en la producción al proporcionarle la cámara de video, así como editar sus videos, ya que él también tiene un canal de YouTube en que da clases de batería.

Sobre el tema de usar su canal de YouTube para contar situaciones difíciles de su vida, ella afirma:

Si tengo que decir algo, lo digo personalmente, no a través de las redes. Nunca, o sea no, no, no. Si me siento mal o algo no tengo la necesidad de hacerlo público ni de poner mi estado mal, o sea, yo realmente en casa lo resuelvo y de ahí no salgo. Si estoy mal, la gente no tiene por qué enterarse.

Jimena tiene pensado su proyecto más como un medio de comunicación para informar sobre temas de maternidad, que como un espacio de desahogo personal. Aunque actualmente no le deja ningún ingreso económico, ella considera que al crear un buen contenido tendrá más audiencia y en algún momento podrá recibir dinero.

El principal mensaje que Jimena daría a las madres jóvenes, como ella, es:

Pues, que no se frustren, que no es el fin del mundo, que sí es el reto más importante que van a tomar en su vida, que sí es la responsabilidad más grande, yo creo, pero eso no significa que uno tenga que parar a sus sueños, a su carrera.

Hay muchas mujeres, que yo conozco, que estudian y son mamás. Sí se puede, claro que se puede, sigan luchando, que no se frustren, que no se depriman, que disfruten la vida, que no se acaben pensando, que vean que la vida es muy bonita, los hijos son hermosos. Por esos bebecitos uno debe de salir adelante siempre, y que sus hijos digan que sus mamás lucharon y, en caso de estar en pareja, pues ambos luchar siempre que sus hijos se sientan contentos de verlos triunfar. Eso es lo que yo les puedo decir.

Cuando Jimena se convirtió en esposa de Andrés y mamá de Gael cambiaron muchas cosas en su vida. No se arrepiente de haber abandonado la carrera de administración en el Tecnológico de Monterrey porque se siente feliz con su familia, tiene ganas de seguir creciendo y cumplir su sueño de convertirse en asesora de lactancia, y con ello poder ayudar a otras jóvenes.

Le apasiona escribir, aunque confiesa que no tiene mucho tiempo para hacerlo. También le encantan la danza flamenca y la lectura.

Hoy, a sus 23 años, espera a su segundo bebé y labora desde su casa como *freelancer* en una empresa de venta de tarjetas de crédito, por lo que puede trabajar sin descuidar a su familia.

Se describe como una persona feliz, y admite que su vida como mamá ha sido caótica, pero muy hermosa y de mucho aprendizaje.

Orgullosamente mamá joven

Orgullosamente mamá joven es el nombre del proyecto que creó Paulina en 2011, cuando se dio cuenta de que había muchas madres jóvenes, como ella, que no tenían una red de apoyo con su grupo de pares para enfrentar problemas cotidianos relacionados con su maternidad.



Captura de pantalla tomada de Facebook.

A seis años de que decidiera abrir su propia página de Facebook e iniciar su blog, su proyecto se popularizó y alcanzó más de 600,000 seguidores en 2017. Como explicó, una de las claves de su éxito como líder en la web es que fue una de las primeras páginas para el sector de las madres jóvenes mexicanas en el mundo virtual.

El primer acercamiento de Paulina a información de maternidad en redes sociales se dio cuando vivió su primer embarazo, a los 17 años. Afirma que, después de su mamá, internet era la mejor fuente para aclarar sus dudas. Buscaba boletines o páginas web más que la información disponible en redes sociales virtuales.

Inclusive, en esa época no tenía un perfil en Facebook, así que, al igual que Nayeli, vivió su embarazo de forma muy discreta debido a los prejuicios a los que ya se había enfrentado, y nada publicó al respecto.

Tres años después de que nació su bebé, en 2011, comenzó a estudiar mercadotecnia, mientras su esposo, Luis, trabajaba, pues acordaron que cuando él terminara su carrera, ella comenzaría la suya, lo que coincide con la decisión de crear su propia página.

Paulina descubrió la comunidad virtual de madres jóvenes cuando decidió abrir su página de Facebook y blog, y se dio cuenta de que al compartir situaciones de la vida cotidiana, muchas madres se sentían identificadas y que “necesitaban escuchar que no son las únicas que están pasando por esto”.

Comenzó a compartir artículos sobre salud de los bebés, tips de belleza para mujeres y a escribir sus experiencias sobre cualquier tema del que le preguntaran otras madres jóvenes.

Fue cuando nació su segundo hijo, en 2014, que empezó a publicar con más frecuencia, y su principal motivación fue ayudar a otras madres jóvenes, así que decidió utilizar su proyecto más como medio de comunicación que genere información para el público, como en el caso de Jimena, que como una red de desahogo emocional.

Hay que tener cuidado de qué escribes y cómo lo escribes, porque qué tal si estás expresando un sentimiento de tristeza y quizá muchas personas lo pueden tomar como que te estás quejando o estás tirándole tierra a alguien. Por eso hay que tener cuidado.

Debido al gran éxito que tiene su página es considerada *influencer* y algunas marcas de productos para bebés la buscan para que escriba sobre sus productos, y a cambio obtiene aproximadamente 6,000 pesos por cada campaña digital en la que participa.

El principal consejo que le gustaría brindar a las madres jóvenes es:

Que siempre se van a encontrar con alguien que las va apoyar, que no se rindan y que siempre estén abiertas a aprender, porque eso es ser mamá: aprender todos los días. Y por las que van a entrar a las unidades digitales,

decirles que se animen porque van a encontrar a más de una persona que va a coincidir con ellas, pero que entren con la mente abierta, porque igual van a encontrar a personas que piensen muy diferente a ellas.

Paulina es la más grande de las tres entrevistadas. Actualmente tiene 26 años y se describe como una persona feliz con sus dos hijos (cuyos nombres se omitieron a petición de la entrevistada) y su esposo, Luis. Se dedica a su hogar y a su proyecto digital, que le permite trabajar sin descuidar a su familia. Le gustaría abrir una tienda en línea para apoyar a mamás emprendedoras y convertirse en asesora de lactancia, así como iniciar su propio canal de YouTube, igual que Nayeli y Jimena.

Los tres casos seleccionados, de Nayeli, Jimena y Paulina, muestran que además de encontrar una forma de proyectar su creatividad, decidieron acompañar a otras mujeres en su proceso de ser madres jóvenes. En un primer momento se convirtieron en las protagonistas de su propio relato y optaron por crear una identidad virtual a partir de los momentos claves de sus vidas como madres. En un segundo momento determinaron identificarse con otras mujeres a través de los grupos de la comunidad virtual. Y en un tercer momento resolvieron transformar sus palabras en acción mediante la creación de sus propios proyectos.

Gracias a las aportaciones de las entrevistadas se pudo corroborar que al utilizar las redes sociales y blogs como prosumidoras generadoras de contenido, basado en su propia experiencia como madres jóvenes, están obteniendo visibilidad entre su grupo de pares y les permite ser parte de una comunidad.

Esto es relevante ya que en la configuración de la identidad juvenil una característica importante que da sentido a la persona es sentirse parte de una comunidad o grupo. En este caso, las tres entrevistadas afirmaron que se sienten parte de una comunidad más grande de mujeres que están pasando por las mismas experiencias de vida que ellas, lo cual les brinda confianza en sí mismas ante un entorno social que en ocasiones las había rechazado y juzgado por su decisión de ser madres a temprana edad.

Esto cobra importancia ya que gracias a la inmediatez de las interacciones en las redes sociales, los usuarios pueden obtener y brindar reconocimiento y validación social de otros usuarios, lo cual genera reacciones positivas en las personas. Sin embargo, cabe advertir que el mundo virtual también representa un escape de la realidad donde todos queremos ser vistos y la auto construcción que generamos allí no es la versión completa de nuestra personalidad. Es por ello que las redes sociales están inundadas de perfiles ficticios e historias que generan emociones positivas.

En palabras de Ximena, el mundo virtual representó un 'espacio propio' después de sufrir una crisis matrimonial; para Nayeli es un micrófono que le permite "contar su travesía a todas las mamás del mundo" y para Paulina es una forma de trabajo que le permite obtener ingresos sin descuidar a su familia.

Para las tres entrevistadas el mundo virtual es una parte importante en la configuración de su identidad como madres jóvenes ya que obtienen reconocimiento y validación, sin embargo, los significados de la maternidad que se construyen están permeados por lógica discursiva patriarcal cuyas prácticas sociales influyen en que las mujeres estén en la constante lucha de encajar con el modelo de feminidad y en la búsqueda de aprobación social a través de valoraciones positivas.

Dichas valoraciones positivas se obtienen más fácilmente entre el grupo de pares que se genera en espacios como las redes sociales, sin embargo, esto no quiere decir que se esté transformando el núcleo de la representación social de la maternidad basado en un discurso dominante establecido por grupos de poder que legitima el argumento histórico de que el papel de la mujer se desempeña en el hogar y su función social se remite a su capacidad procreadora.

Mientras no haya un cambio de forma sistémica que implique erradicar el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, seguirá existiendo un mecanismo de castigo social contra las jóvenes que deciden ser madres.

Conclusiones

Tras navegar por la complejidad de los relatos de Nayeli, Jimena y Paulina fue posible hallar fragmentos valiosos en que manifiestan sus emociones, miedos y sueños como madres jóvenes. Evocaron recuerdos dolorosos ante pérdidas, frustraciones y conflictos internos; sin embargo, afrontaron estos episodios y están compartiendo ideas positivas que contribuyan a generar una red de apoyo con otras mujeres en el mundo virtual. No obstante, resulta urgente que estos espacios sirvan para exigir igualdad entre las madres jóvenes, y no solo que se sigan reproduciendo ideas que apelan a la construcción social de la feminidad.

La investigación me llevó a un hallazgo importante: la existencia de un nuevo nicho de comunicación formado por un grupo cada vez más creciente de madres jóvenes que obtienen gratificaciones y aprobación social en las redes virtuales, como pude comprobar con la búsqueda empírica de información en estos espacios y con los testimonios de las mujeres entrevistadas.

Con ello se abre un nuevo campo de estudio en las Ciencias de la Comunicación para buscar respuestas a la problemática de las adolescentes embarazadas ya que en estos espacios vierten sus pensamientos, dudas y conflictos acerca de la maternidad y al analizar estas narrativas, ya sea en la indagación de sus perfiles virtuales o mediante entrevistas, se encuentra información valiosa que permite comprender sus motivaciones respecto a la decisión de asumir su maternidad a temprana edad. Estos datos permitirían la creación de estrategias de comunicación más asertivas con el público juvenil para alcanzar el objetivo de reducir la tasa de embarazo adolescente en el país.

Como se pudo observar en esta investigación, el hecho de que las tres jóvenes entrevistadas hayan logrado atravesar la primera brecha digital (la del acceso a los dispositivos electrónicos) refleja una posición privilegiada ante un gran número de niñas, adolescentes y jóvenes mexicanas que no pueden acceder a las tecnologías

de la información y la comunicación (TIC) para encontrar información relevante sobre identidad y sexualidad.

De acuerdo con un estudio recién publicado por la World Wide Web Foundation (2017) sobre los derechos digitales de las mujeres, según el ingreso, las mujeres con algún tipo de educación media o que la han completado tienen seis veces más probabilidades de estar en internet que aquellas con educación básica o menos. Más alarmante resulta que las mujeres tienen la mitad de probabilidades que los hombres de expresarse en la red, y un tercio menos probabilidad de usar internet para buscar trabajo.

Así que el hecho de que las mujeres expresen sus ideas y opiniones sobre temas de interés común en estos espacios puede ser considerado un logro, aunque aún falta mucho camino por recorrer en la búsqueda de igualdad entre mujeres y hombres.

Nayeli, Jimena y Paulina, además de contar con la posibilidad de usar internet en función de sus necesidades e intereses específicos, gracias al respaldo de sus familias pudieron continuar su preparación académica, pero ¿cuántas jóvenes mexicanas tienen este apoyo? Cifras de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (2012) revelan que cada año un promedio de 280,000 jóvenes abandonan sus estudios por un embarazo. Esta es la segunda razón por la que las jóvenes dejan la escuela; la primera es la falta de dinero en el hogar.

Y mientras un reducido grupo de madres jóvenes están usando las redes sociales para consolidar una red de apoyo que permita que otras mujeres encuentren un espacio de desahogo emocional y conocimiento sobre saberes de la maternidad (como las entrevistadas lo definen), miles de mexicanas no tienen esta posibilidad de alzar la voz y repensarse a sí mismas en su papel en la sociedad.

Muchas de ellas viven en pobreza, siguen teniendo hijos y son víctimas de abuso. Son forzadas a callar por sus opresores, pero no cabe duda de que si conocieran el poder y la valía de sus palabras podrían cuestionar, e incluso romper con los

mandatos que les han sido impuestos, y encontrar apoyo en otras mujeres que han pasado por experiencias similares. Su palabra podría transformarse en acción.

En cuanto a transformar las palabras en acción se dice que el poder de las redes sociales radica en su capacidad de propiciar el diálogo y la interacción entre miles de usuarios. Sin embargo, en palabras de Marco Antonio Millán Campuzano (2013, p.86), en las redes sociales de internet se llevan a cabo reiteraciones de símbolos mediáticos que tienen como fondo sustancial el trabajo, el consumo o la violencia, y en estos casos no se puede hablar de relaciones sociales porque en estas domina el elemento de producción. Dichas bases permiten afirmar que las redes sociales obedecen a un estándar de conducta que responde a los valores de la heteronorma.

¿Cómo es que en un espacio así sea posible generar una red de apoyo entre mujeres?

Primero que nada hay que comprender que estas páginas se crean a partir de necesidades y deseos personales, que incluso funcionan como una forma de escapar o evadir problemas o frustraciones, para acceder a una realidad que refuerza estereotipos y roles de género donde es fácil tener aceptación y reconocimiento. En las redes sociales se interpreta un papel y se construye una imagen que, en este caso, alude a la idea de convertirse en “buena madre”.

Sin embargo, al comprender –en un primer momento– estos elementos es posible repensar otras formas de generar redes de apoyo, ya no solo en el mundo virtual, sino en la realidad que conocemos, experimentamos y nos apropiamos.

Escuchar las voces de las entrevistadas lleva a pensar que existe la posibilidad de que se consolide un movimiento de madres jóvenes que luchen por la igualdad de oportunidades laborales y profesionales con la posibilidad de cumplir sus expectativas familiares.

Otra iniciativa sería realizar una campaña de redes sociales que propicie un diálogo constructivo entre ellas y otras jóvenes de diversos contextos y situaciones sociales

para hablar sobre temas de sexualidad desde una perspectiva de respeto y autoconocimiento.

No olvidemos que al cumplir con el mandato de la maternidad obligatoria se limita la participación política de las jóvenes, y el que formen una red de apoyo sería el primer paso para exigir demandas justas dadas sus necesidades.

A grandes rasgos, y de acuerdo con las respuestas proporcionadas por las tres entrevistadas, es posible afirmar que el discurso patriarcal compuesto por el Estado, la religión, la educación y el paradigma sobre el modelo de familia tradicional permea en las representaciones sociales sobre la maternidad que configuran las jóvenes y enuncian en sus narrativas.

Cada una de las tres entrevistadas manifiesta algunos ejemplos que comprueban esta hipótesis.

Destaca, por ejemplo, que Nayeli expresa abiertamente que tuvo miedo de morir si se practicaba un aborto al embarazarse inesperadamente a los 15 años. Inclusive comenta que había visto videos en internet que supuestamente explicaban cómo morían las jóvenes al someterse a un método de interrupción del embarazo. Lo anterior evidencia que ese es un tema tabú del que se prohíbe dialogar abiertamente en espacios como la escuela o la propia familia, lo cual impide a las jóvenes tomar una decisión informada sobre su sexualidad y futuro de vida.

Jimena pensó que "todo sería fácil al casarme", lo que prueba la existencia de una idealización del matrimonio y la familia. Paulina configuró su plan de vida centrado en la maternidad, así como miles de adolescentes y jóvenes que le dan prioridad a este aspecto de su existencia, muchas veces sin cuestionar sus mandatos.

Desde las representaciones sociales de la maternidad que estudié en la teoría y observé en la práctica con las narrativas de las entrevistadas, observé que el núcleo de la representación social de la maternidad basado en un discurso patriarcal no se ha modificado, sigue vigente y se hace visible en prácticas sociales como el control

sobre la sexualidad de las mujeres, la imposición de esquemas sociales a cumplir y la valorización positiva de la feminidad y la maternidad.

El aspecto positivo que aportan al mundo las madres jóvenes que utilizan las herramientas de internet es que rescatan sus experiencias para contarlas en las redes sociales, lo cual propicia que se esté gestando una red de conocimiento al alcance de miles de jóvenes que encuentran apoyo y un ejemplo a seguir en caso de que estén enfrentando situaciones adversas o se sientan solas.

¿Esto quiere decir que se están gestando nuevas posibilidades para mujeres jóvenes que decidieron ser madres a temprana edad? No, ya que aún falta establecer nuevas posibilidades educativas y laborales para las jóvenes y sus familias, además de que ante la discriminación y la crítica muchas de ellas sufren daños emocionales graves que afectan en la configuración de su identidad, por lo que el acompañamiento profesional es clave para que logren resolver sus conflictos de forma positiva.

Esto me hizo plantearme lo siguiente: ¿de qué manera inciden las representaciones sociales de la maternidad vigentes en la conformación de nuestra identidad personal? Los patrones y modelos que se espera que sigan las personas en la edad adulta deben de ser cuestionados y replanteados ya que no todas las mujeres quieren ser madres y en cuanto a las jóvenes que si deciden asumir este rol, se debe propiciar un ambiente que contribuya a expandir sus posibilidades de desarrollo humano.

Retomo las palabras del educador y filósofo japonés Daisaku Ikeda (2010) para concluir estas páginas: “La juventud y, de hecho, la vida misma, pasan en un abrir y cerrar de ojos. Por eso es tan importante que la gente joven se plantee qué puede hacer por quienes están sufriendo y para zanjar las contradicciones que ahogan a la sociedad; y luego, que decida con gran determinación luchar por resolver esos grandes desafíos”.

Anexo

1. Tabla con la información sistematizada de las entrevistas

Pregunta	Respuestas Nayeli	Respuestas Jimena	Respuestas Paulina
Preguntas generales			
¿Cuál es tu nombre completo?	Nayeli Pinedo.	Jimena López Guerrero.	Paulina Zenea Salcedo.
¿Cuál es tu lugar de residencia?	Naucalpan, Estado de México.	San Luis Potosí, San Luis Potosí.	León, Guanajuato.
¿Cuál es tu edad?	22 años.	23 años.	26 años.
¿Cómo estaba conformada tu familia cuando te embarazaste por primera vez?	Mis padres estaban separados, pero mi papá falleció mientras estuve embarazada, en los primeros meses. Como tal, vivía con mi mamá y mi hermano.	Ya estaba casada con mi esposo, Andrés.	Vivía con mi mamá y mis hermanos. Mis padres se volvieron a casar.
¿Cómo está conformada tu familia ahora?	Vivo con Marlon, (aún no están casados) y mis dos hijas, Dayanne y Valentina.	Vivo con mi esposo, Andrés, y mi hijo, Gael. (En el transcurso de esta investigación, Jimena se embarazó y está esperando a su segundo hijo.)	Vivo con mi esposo y mis dos hijos.
¿Practican alguna religión en tu familia?	Católica y cristiana (por parte de la familia de mi papá).	Sus padres son católicos y se convirtió al cristianismo porque esa religión	Católicos todos.

		practican su esposo y sus suegros.	
¿A qué edad tuviste a tu primer hijo?	15 años.	(Se embarazó cuando tenía 19, pero su hijo nació cuando ya había cumplido 20 años.)	(Se embarazó cuando tenía 17 años, y el bebé nació cuando tenía 18.)
¿Fue un embarazo planeado?	No.	Sí. En parte estábamos conscientes de que ya casados podría venir un embarazo, siempre conscientes de que podía llegar en un año o más tiempo. Realmente nuestros planes a veces se iban para otro lado, pero, bueno, ya sabes cómo es la vida: los días son diferentes, se fue para otro lado y nos enteramos de que venía Gael.	No.
¿En qué año escolar estabas cuando te embarazaste?	Primer año de preparatoria.	Primeros semestres de la carrera de administración.	Tercer año de preparatoria.
¿En qué escuela estudiabas?	Universidad ETAC (Aliat Universidades).	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus San Luis Potosí.	Escuela Franciscana de Ciudad Guzmán.
¿El padre de tu bebé apoyó tu decisión de continuar con el embarazo?	Sí.	Sí.	Sí.
¿Cuál es tu nivel escolar actual?	Estoy estudiando la licenciatura en psicología.	(Dejó su carrera trunca.)	(Terminó la carrera de mercadotecnia.)

¿Trabajas actualmente?	No.	Sí, en una empresa de venta de tarjetas de crédito.	Sí, como <i>freelance</i> .
¿Continuó la relación con el padre de tu primer hijo?	Sí.	Sí.	Sí.
¿Tuvieron un segundo bebé?	Sí.	Sí.	Sí.
¿Cuánto tiempo pasó entre tu primer y segundo embarazo?	5 años.	2 años y medio.	6 años.

I. Adolescencia

¿Cuál fue tu primera reacción cuando te enteraste de tu embarazo?	Primero que nada me dio miedo. Bueno, pues, yo estaba en plena adolescencia, así que no fue planeado y fue así como de... ¡ajá!, ¿qué hago!, ¿le cuento a mi mamá o no le cuento? (tartamudea un poco), porque estábamos pasando una situación difícil, ya que había fallecido mi papá y yo me quedé así de... ¿qué hago? O sea, no sabía ni qué pensar ni qué hacer.	Para mí, yo creo que fue el momento más importante de mi vida. O sea, no me arrepiento, no me sentí frustrada, no sentí que mi vida... ¡híjole, ya se acabó mi juventud! No, para nada, o sea, sí es un cambio muy grande, claro que sí, pero es algo bien, bien padre, algo que sí esperaba en algún momento de mi vida.	Fueron sospechas primero; empecé a sentirme extraña. Dolores en mi cuerpo, diferentes; algo me decía que estaba cambiando. En ese momento yo tenía 17 años, estaba a tres meses de cumplir 18. No sabía qué me estaba pasando, pero sospechaba que podía ser un embarazo. Yo sí me había cuidado, pero las cosas no funcionaron como debían haber sido. Fui al médico y me hicieron un ultrasonido, pero no se veía bien. Me hicieron una prueba de sangre y fue cuando salió que sí estaba embarazada. Al principio sí fue un shock. ¡Imagínate!, a los 17 no te esperas ese cambio de vida, entonces sí tuve sentimientos encontrados. Creo que
---	---	---	---

			tuve una mala experiencia con el médico que me dijo que estaba embarazada, porque no olvido que mencionó que muchas mujeres iban con él sabiendo que van a ser madres, y luego van niñas, como yo, que lo escuchan y se enojan.
¿Tenías una pareja formal?	Sí.	Sí.	Sí.
¿Consideras que tenías un conocimiento amplio de anticonceptivos proporcionado desde tu hogar y la escuela?	Bueno, yo creo que, como todos en la secundaria y la prepa, dices: a mí no me va a pasar, pero sí te pasa (ríe), o sea, te lo dicen una y otra vez, pero es muy raro, así que como que digas... ¡ah, OK, sí voy a tomar conciencia!, y, o sea, hasta este momento lo entendí. Por ejemplo, ahorita veo a mi hermano y digo..., o sea, ¿cómo?, ¡ten conciencia! A lo mejor piensas: no me va a pasar, pero sí te puede pasar, y a lo mejor no un embarazo, sino una enfermedad. Yo lo veo como que tal vez en ese momento no lo piensas y dices: ¡ay, eso qué?	Pues sí, sí sabía, ya sabes, lo básico: las pastillas, el condón... todo eso. Gracias a Dios, mi papá es muy abierto, mi mamá también. Mi mamá es mi amiga. Con ella puedo sentarme a platicar de sexo sin problema; no se va a asustar, porque hay casos donde se asuntan los papás, y les da miedo. Es un tabú, ¿no?	Mis papás no hablaban mucho de ese tema. En la escuela sí; había una psicóloga a la que le teníamos mucha confianza, y yo fui con ella a hablar cuando empecé a tener la inquietud. Me daba pena hablarlo con mi mamá. Por eso fue mi shock, porque no estaba tomando las pastillas regulares, precisamente porque no quería que mi mamá se diera cuenta que había usado otros métodos. Sin embargo, no tenía claro que una mujer irregular funciona diferente, y no lo sabía. Eso no te lo explican en el folleto, sino un médico.
¿Quién fue la primera persona con quien compartiste la noticia de tu embarazo?	A la primera persona que le conté fue a mi mejor amiga, y ella me dijo: “ni se te ocurra abortar”, y yo	Con mi mamá.	Una amiga que me acompañó al doctor. Me dio pena que mi mamá me acompañara. Hubiera preferido haber

	<p>le dije: “no, no, cómo crees”, porque ella y yo ya habíamos visto que muchas se mueren o tienen problemas, y ella así como de... “ni se te ocurra”, entonces como que tuve mucho apoyo de ella, y ya después le dije a mi mamá.</p>		<p>tenido la confianza de platicar estos temas con ella, a tener que decirle: estoy embarazada.</p>
<p>¿Qué te dijeron tu familia y tus amigos cuando les diste la noticia?</p>	<p>Pues como que sí se sorprendieron, pero como yo tengo una prima que ya había tenido una bebé más joven, pues como que me dijeron: ¡ya qué!, pero sí, o sea, no sé, siento que, pues, dijeron ¡ya qué!, ¿qué hacemos?, ¿no?</p>	<p>Fíjate que con la familia muy bien. Yo me entero al mismo tiempo con mi esposo, o sea, los dos hicimos la misma prueba, los dos nos enteramos. Yo, la verdad, esperaba que él se iba a asustar, a pesar de que ya estábamos casados, que ya hace una diferencia, a decir: ¡chin, es mi novia! La verdad, pensé que se iba a asustar, pero, la verdad, es que fue algo muy bonito por parte de los dos. Al ver su reacción me sentí como... ¡ahhhh! (suspiro), ¡qué bueno! Mi familia también muy bien, muy contentos, pues es primer nieto, pero con las amistades sí noté una reacción así de... ¡ay, qué hiciste?</p>	<p>Mi mamá me dijo que estaba superdecepcionada, que había perdido su confianza, digamos que le fallé en lo que ella esperaba de mí en ese momento. También me dijo que no me iba a dejar sola, que era su hija, que siempre iba a contar con ella. Mi papá me dijo lo mismo: que siempre iba a poder contar con él, aunque sí le costó un poco más de trabajo procesarlo, porque soy su hija menor.</p>

<p>¿Cómo tomó la noticia tu pareja en ese momento?</p>	<p>Pues también se sacó de onda y (hace pausa) sí se hizo responsable y demás.</p>	<p>Lo tomó muy bien.</p>	<p>Sí se impresionó muchísimo, porque habíamos tomado las precauciones. Él se había cuidado, yo me había cuidado, se rompió el condón, compramos una pastilla del día siguiente y no me funcionó. Él se preocupó muchísimo; sin embargo, estuvo ahí, me apoyó. Después hablamos con mi mamá. Sintió sorpresa, pero ya cuando lo digerimos y platicamos, le hizo ilusión. Sabíamos que iba a ser complicado porque, para empezar, vivíamos en ciudades diferentes, entonces no nos veíamos con frecuencia. Durante ese embarazo estuve viviendo con mi mamá, pero nos hablábamos todos los días.</p>
<p>¿Quién se alegró más y quién se enojó más con la noticia?</p>	<p>Yo creo que como que todos se alegraron y se enojaron al mismo tiempo, como que dijeron: ¡ya qué!</p>	<p>Mi familia y mi esposo se alegraron; a algunos amigos no les dio gusto. Yo creo que por el hecho de que tu vida cambia, ya no vas a poder andar en el ambiente con ellos. Regularmente, yo me junto con mujeres de 25 años a 29 años, son como el rango de mis amistades, y se asustaban así como: ya tu vida acabó, ya no vas a poder hacer...</p>	<p>La persona que se alegró más, yo creo que yo y mis hermanitas. Y la persona que se enojó más, mi cuñada, la hermana mayor de mi novio. Era el más chico. Sí le dijo que qué tonto, que iba a arruinar su vida, pero fue al principio. Hoy los adora.</p>

		<p>¡Oye, espérame!, en lugar de que te motiven o te feliciten, me hacían caras así como de... ¡ay no qué mal! Y sabes qué, bien chistoso, porque la realidad de ellas... son madres solteras y entonces les ha ido mal en ese sentido. Entonces, como han vivido eso difícil, han de haber creído que yo también iba a pasar por algo similar. Pero sí es triste, porque me convertí en mamá y muchas amigas salieron así, volando. Me decían: "es que vas a estar muy ocupada" o, ya sabes, las de "¡ay no, no me gustan los niños!" O sea, ¿quieres saber con quién cuentas? Conviértete en mamá, y te vas a dar cuenta realmente quién va estar contigo y quién no. La verdad, es impresionante. Abrí los ojos y dije: ¡wow! Una persona que yo quería mucho, que se fue, sí me dolió y sí me sentí, porque yo la creía mi amiga. Pero hacía</p>	
--	--	---	--

		comentarios tan negativos al embarazo, a los hijos.	
¿Obtuviste consejos de tus profesores?	En la escuela me apoyó mi coordinadora. Como que dijo: OK, te esperamos. Y ya después me incorporé y (tartamudea) también mis profesores como que sí entendieron mucho.	(Dejó la escuela para formar su familia.)	Como estábamos a tres meses de terminar, solo dos maestros supieron: el coordinador de grupo y la psicóloga con la que había ido a platicar. Nadie más supo. Solo me tomaba en casa mis medicamentos. No le dije a nadie. Terminar la preparatoria así que... nadie se dio cuenta.
¿Continuaste tus estudios?	A la semana que nació ella, yo estuve una semana y ya después regresé a la prepa. Mi mamá no quería que me tardara mucho.	No, yo dejé la escuela cuando me casé. Dije: ya, hasta aquí. Mi papá, todavía hace un año, me hacía mucho hincapié de que oye esto, oye lo otro, pero yo, la verdad, ya no quise porque ya no me gustaba. Vas en el camino pero no, pero no iba a ser feliz, no era así como de quiero el título colgado en la pared de mi casa, no. Entonces mi papá era mucho de ándale, ándale, que la maestría, y mi mamá no. Ella me decía: "siempre haz lo que tú quieras; lo único que quiero es verte feliz, es de lo que tú quieras".	Sí, pero lo retomé después. Llegué a León en 2008 y empecé a estudiar la licenciatura en 2011, cuando mi esposo terminó la suya. Él estudiaba y trabajaba. Entonces yo trabajaba en la mañana y cuidaba al niño en la tarde. Ya cuando él terminara, platicamos la posibilidad de que yo estudiara y él estuviera con el niño. Fue lo que hicimos: ya terminando su carrera y teniendo un trabajo más estable, me dediqué a estudiar mercadotecnia.
¿Alguna vez enfrentaste un conflicto	Bueno, a lo mejor no le presté atención porque estaba en mi	Mi papá hacía mucho hincapié y mis suegros, sobre	No, realmente.

familiar por tu decisión?	rollo todo sentimental y sensible por la muerte de mi papá y todo eso, a lo mejor por eso nadie me dijo nada, o a lo mejor sí lo llegaron a pensar pero (decían) así como de... está sensible por su papá.	todo mi suegra (decía): "espérense, están muy jóvenes". Pero es que queríamos hacer muchas cosas y no nos daban permiso, y ya estábamos muy así (no específica alguna emoción o estado). Fue rápido, de hay que casarnos y todo, y ya. Hasta ahí nos sentimos libres de no tengo que darle explicaciones a nadie ni pedir permiso.	
¿Fuiste la primera de la familia en ser mamá adolescente o mamá joven?	No. Una prima también fue madre adolescente.	Sí, yo soy la primera. Mis papás se casaron ya grandes. Mi mamá iba a cumplir 30 y mi papá también. Digamos que yo soy la "loca de la familia". Yo, con mis primas, nunca he sido tan cercana; como viven lejos... Tengo primas en Veracruz, en varios lados, y pues muchas no son casadas ni son mamás. Hay unas que se juntaron, pero no en el rango de la edad que yo tengo. Yo soy la primera, fíjate.	No, realmente ninguno.
¿Cómo viviste los cambios físicos del embarazo?	Como era primeriza, no entendía. De hecho, me dolían los pechos y decía: ¡qué dolor!, y sacarme la	Fue un embarazo muy bonito, muy tranquilo. Al principio sí fue bien difícil, porque dije:	En el primero tenía mucho sueño: me sentaba y me podía quedar dormida; iba mucho al baño. Los

	<p>lecha era el peor dolor del mundo, y la bebé no la agarraba bien, y el doctor me dijo: “ya no le des, mejor fórmula”.</p>	<p>yo no quiero quedar gorda, con la panza flácida o las famosas estrías, ¿no? No me salió ninguna, me cuidé mucho. Pero al principio, cuando estaba creciendo mi panza, sí era muy estresante. Y ya cuando iba a nacer, la verdad sí fue difícil... el miedo a lo que se viene. Llegó un momento en mi embarazo que yo sentía que nadie me entendía; lloraba de la nada y me sentía desesperada. Tu cuerpo sí siente muchos cambios, tu cuerpo sí cambia y lo sientes diferente. Me hizo muy sensible, así de... nadie me entiende.</p>	<p>primeros tres meses era dormir e ir al baño. Ya después fue mucho más llevadero. La verdad, tuve un embarazo muy tranquilo, sin complicaciones. No tuve ningún malestar. 40 semanas, parto normal.</p>
<p>¿Quiénes son las personas que más te escucharon cuando sentías preocupación o ansiedad?</p>	<p>Mi familia siempre me apoyó. Mi mejor amiga, Gaby, también me apoyó mucho. No me dejaba pensar en otras cosas, siempre me estaba distraendo, entonces yo ya no pensaba en los demás.</p>	<p>Mi mamá y mi esposo, sobre todo mi mamá. Con ella me recargo mucho. Respecto a mis amistades, no les contaba. Fíjate que yo, con mis amigas, desde lo que me pasó que me empezaron a ver como así de... ¡ay, es que se casó!, ¡ay, es que está embarazada!, como que dejé de contarles cosas</p>	<p>Mi mamá. La segunda, el internet. Buscaba boletines, leía información, porque antes no se tenía tanto acceso de información; comprabas un libro o una revista, y ya con el tiempo... ahora puedes tener todo tipo de información. A mí me da mucho miedo buscar síntomas en internet, porque te asusta todo lo que lees. Por eso le preguntaba a mi mamá, pero también me</p>

		<p>privadas. O sea, si me llegaba a pelear con mi esposo, me callaba la boca, porque dije: lo van a ver mal, como el malo, y dirían: ¡ay, pobrecita Jimena! Y al final de cuentas yo me voy a arreglar con él y ya lo dejé mal. Yo creo que con mi mamá; era con la que siempre hablaba.</p>	<p>suscribí a boletines del desarrollo del bebé en el embarazo y me daba una idea de lo que me pasaba y le preguntaba a la doctora.</p>
<p>¿Te sentiste discriminada o sentiste algún tipo de burla mientras estabas embarazada?</p>	<p>En la escuela sí (hace pausa). Tal vez no eran en sentido de burla, pero como yo estaba muy sensible en ese entonces, sí sentía que era burla, pues yo sentía que me veían pero no escuchaba, sentía que me veían y yo solita me hacía ideas malas, y así, entonces también eso me bajoneaba mucho, pero mi mejor amiga siempre estuvo ahí.</p>	<p>También me sentí discriminada en los centros comerciales o en el centro. Yo soy una persona que mide 1.54, estoy chiquita, estoy muy <i>petite</i>. Como dice mi mamá, estoy muy chiquita y siempre he representado menor edad; me ven y creen que tengo 15 años. Sí me lo han dicho. Entonces, cuando yo salía a pasear ya embarazada, sí me hacían caras horribles como diciendo: ¡ay, esta, una embarazada más!, o una puberta embarazada, entonces sí era bien difícil; me llegué a incomodar. Un día yo iba con mi</p>	<p>Vivía en un lugar pequeño y no quería dar pie a que me juzgaran. Ya cuando mi vientre empezó a saltar, pues me veían con ojos de crítica y con derecho de juzgar las cosas. Durante el primer embarazo, nunca se me va a olvidar que yo me fui en junio-julio a visitar a mi abuelita. La primera salida que hice con una amiga fue a tomarme un café. Había dos personas y se me quedaron viendo y murmuraron. Fue muy incómodo, y yo le decía a mi amiga: ¿qué nunca han visto a una mujer embarazada o qué? O sea, no entiendo. Lo peor de todo es que esas personas me conocían, sabían de mí por información de boca en boca. Yo, en ese entonces, era una buena estudiante, tenía buenas calificaciones. El</p>

		<p>hermano e íbamos por un helado, y yo traía un vestido y una señora de la tercera edad, que me vio tan feo, pero tan feo me vio, que mi hermano estuvo a punto de decirle: ¡qué le pasa?, ¡qué le ve?, cuando la gente no sabe nada de mi situación.</p> <p>Y respecto a los comentarios que recibí en mi círculo de amigos, me decían: “ya tu vida acabó, ya no vas a poder hacer nada”; “¿cómo puedes sentir que te crezca algo aquí adentro? ¡Guácala!”</p> <p>Cosas así, que dices: ¡oye, pero si no es un monstruo! Yo respeto mucho si alguien no quiere ser mamá, pero ya del hecho de expresarse así, como si fuera un gusano creciendo dentro de ti, o comentarios así de: vamos a tal lado, pero, ¿vas a llevar a Gael? A veces nadie me lo pueden cuidar, o sea, uno siente el rechazo por tener hijos.</p>	<p>hecho de quedar embarazada fue como... ¿no que muy cuidada?, ¡una mustia! Empiezan a juzgarte y a criticar y a crear una historia completamente diferente a la que realmente fue.</p>
--	--	--	--

II. Maternidad

<p>¿Cómo ha sido tu experiencia como mamá?</p>	<p>Yo creo que hasta ahora no me ha ido mal, porque, por ejemplo, he visto a otras en YouTube, o que me cuentan, o que me entero que sí son malas experiencias, que las dejan, que no las apoyan sus papás, que el papá las deja y todo eso, entonces creo que sí me ha ido bien. Aunque también sentí culpa, porque no sabes nada de un bebé y entonces lloras si él llora, porque no sabes por qué está llorando, y te frustras y lloras con él.</p>	<p>Caótica, muy hermosa y de mucho aprendizaje. Caótica porque tengo un niño muy activo que está en la edad que ya camina, ya corre, se quiere subir, se quiere bajar, ya cuando veo está haciendo otras cosas, ya está colgado del sillón..., y yo soy muy de la idea de hacerme un espacio para mí misma, el que no me deje a mí, el cuidarme a mí, hacer lo que me gusta, leer, ver videos, a mí me gusta mucho escuchar música, o sea, yo siempre trato de poner música para alegrarme.</p>	<p>Ha sido una experiencia bastante agradable porque aprendo con ella, ¿sabes? Aprendo todos los días con ellos, me sorprenden mucho todos los días. Yo siento que ahorita mi edad me permite estar poco más activa con ellos, en seguirles más el paso. Para mí es una experiencia bastante agradable. Creo que, dentro de todo, he sido apoyada, he sido querida y apapachada en todo este proceso de ser mamá joven. Es una experiencia bastante buena porque, bueno, veo a mamás un poco más grandes y a veces con dos o tres niños están en un punto de: ¡ya no puedo más! A veces es por lo mismo: ser mamá es agotador, pero a veces, tu estado físico, mental y cómo te sientes y el asunto de la edad influye mucho. No rindes igual ahorita que tienes veintitantos años a cuando tienes treintitantos años, no es la misma energía que tiene tu cuerpo para aguantar tanto las desveladas como el ritmo de andar corriendo tras de ellos. Entonces, para mí, ha sido una ventaja ser madre joven.</p>
--	--	---	--

			Tener más energía, ser un poco más creativa.
¿Cuáles son las dificultades más grandes a las que te has enfrentado?	Yo creo que el acoplarme, estudiar y ser mamá. Me ha costado trabajo en la parte de hacer los trabajos para la escuela, pero, por suerte, mi bebé como que dormía mucho, entonces yo hacía la tarea mientras dormía. Ella dormía mucho, mucho, mucho. Dormía toda la noche y seguida y siestas cada tres horas hasta el año. Ella fue muy buena onda, hasta eso.	Pues la responsabilidad de tener un hijo, o sea, de que ya dejas de pensar solo en ti, y ahora piensas en alguien chiquito que está inseguro en el mundo y hay que estarlo cuidando	Primero las laborales: muchas empresas te dicen que no importa si eres mamá, que envíes tu currículum, pero la verdad es que no es así. Los horarios no te permiten cuadrar las actividades que tienes que hacer como mamá. No puedes estar presente mucho tiempo con tus hijos. Con el rollo de la lactancia, no siempre se puede dar una lactancia exitosa cuando estás trabajando. A veces los trabajos no tienen las instalaciones para que tú, como mamá, tengas el espacio para bombear la leche y guardarla y almacenarla. No tienen los horarios bien establecidos. O, si se enferma el niño, a ellos no les importa y te pueden descontar el día. Cuando estaba en la universidad pasaba lo mismo: había proyectos en los que yo no podía hacer en equipo porque no me permitía salir tarde con el niño.
Como mamá ¿quiénes te apoyaron y quiénes sentiste que te discriminaron?	Mi familia siempre me apoyó, mi mejor amiga, mi novio Marlon y mi psicóloga. En la escuela fue donde más me discriminaron. Cuando veía que se	Siempre tuve el apoyo de mi familia y de mi esposo. Me discriminaron en mi grupo de amigos.	Mi familia y mi novio siempre me apoyaron mucho.

	<p>me quedaban viendo, decía: están hablando de mí; quién sabe qué están hablando pero... yo sentía que hablaban mal de mí. Entonces eso era lo que más me lastimaba, y la psicóloga sí trabajó mucho en eso y me decía: "No, no te sientas mal por eso y no hagas caso de las críticas. Todo el mundo te va a odiar alguna vez en la vida, no a todos les puedes caer bien".</p>		
<p>¿Cómo piensas que te ve tu familia y la sociedad?</p>	<p>Pues creo que eso no lo pensé mucho. Mi familia siempre me apoyó y todo porque, pues, por lo mismo de mi papá, decían: "no, sí hay que apoyarla, hay que estar con ella".</p>	<p>La sociedad me ve mal, o sea, me ve mal porque me casé joven, no tengo una carrera... Decían: "pobrecita que se casó", y también me decían: "no gastes en boda, ya sabemos que estás embarazada". Yo les decía que en serio nos queremos casar porque queremos casarnos, o sea, la gente no creía que era porque nosotros queríamos, por amor, por el hecho de formar una familia. Entonces es bien pesado... la sociedad, como luego... como nos ve.</p>	<p>Mi familia yo creo que me veía como una irresponsable, como que se me hizo fácil de: estoy embarazada y listo. Pero después ya ha pasado el tiempo y tengo a mi familia estable. Entonces, sí se dieron cuenta de que realmente no fue como ellos me lo estaban planteando, o sea, yo sí me cuidé, pero simplemente a mí no me funcionó cien por ciento este método. Fue lo que derivé este embarazo, porque yo fui responsable, me informé, tomé las medidas, pero no funcionaron. De la sociedad percibía que me veían como que tenía relaciones sexuales con uno y con otro, que a lo mejor ni sabía cuál era el papá de mis hijos, que no</p>

		<p>Hoy en día la mayoría de mis conocidas o amigas no se quieren casar. Unas amigas me dicen: “yo no quiero ser mamá”, y entonces me ven así como... ¡ay!, es que tú eres muy antigua y yo no. O sea, porque si yo creo que es válido tener una familia y yo respeto a las que no quieren tener una familia de esposo e hijos, que no me critiquen, o sea, ¡respétenme!, porque sí es bien difícil. Me ven y... ¡ay!, ¿qué edad tienes? Te casaste bien chiquita, ¡qué horror! Ahora ya digo: a la gente no le das gusto en nada. Es bien difícil.</p>	<p>tenía ninguna relación formal, que no me había cuidado, que nada más andaba, como dice mi mamá, “de loca”, de un lado para otro, y pues no era el caso. Yo tenía una relación estable, tenía una pareja. Fue que... el médico que me dijo que yo era una mujer irregular... me cuidé y todo como desde chava lo he hecho. Había cosas que desconocía de ese medicamento, cómo se tenía que tomar, y por eso me embaracé, y pues eso no me convierte en la peor mujer.</p>
<p>¿Qué ha sido lo que más te ha hecho feliz de tu experiencia como mamá?</p>	<p>Pues yo creo que (hace pausa) las tonterías que hacen los niños (ríe). O sea, es que es divertido, por ejemplo, cuando tú dices, o sea, me urge que crezca, pero después también dices: no, no quiero que crezca. O sea, es divertido verla a ella que le gusta el ballet y hacer sus presentaciones; me gusta mucho ir, y</p>	<p>Pues (hace pausa) yo creo que ver a mi hijo sano, el poder tener la oportunidad de estar al cien por ciento a cargo de él, el no llevarlo a una guardería y tener la ventaja de cuidarlo y seguir creciendo como persona. Eso, la verdad, yo creo que es lo mejor, y yo creo que lo más valioso que tengo</p>	<p>El apoyo de todos. Al principio fue difícil para mis papás, para mí, incluso aceptarlo. El poder contar con el apoyo de mi familia, de la de mi esposo, de él, sobre todo, de mis amigos. Poder estar rodeada de apoyo por todos lados fue lo que yo creo que también hizo que mi embarazo fuera uno de los más tranquilos.</p>

	también cuando la veo jugar, o sea, me divierto mucho con ella y con la chiquita también, así como que de... ¡ay, va a empezar a gatear!, y así, y me pone feliz todo eso.	es mi familia, eso es lo más sagrado que tengo.	
¿Qué expectativas tenías en ese momento y cuáles tienes ahora respecto a tu propia familia?	Contar mi travesía como mamá joven a todas las mamitas del mundo, o por lo menos de México, al igual que hacerles ver a las que no son mamás y son adolescentes que ser mamá no es fácil, si tiene sus ventajas pero también muchas contras.	Pues yo pensé que todo iba a ser fácil al casarme, pensé que todo iba a ser color de rosa, pero no. Este..., hemos pasado crisis fuertes, pero lo que más me gusta es que los dos estamos con la mentalidad de siempre luchar, o sea, mientras haya amor hay que luchar, además que Gael es un plus. Nosotros no lo vemos como de que por Gael nos quedamos. Gael va a crecer y él se va a ir a hacer su vida. Mientras haya amor, pues a luchar, porque sí ha habido discusiones bien difíciles de que no nos hablamos, discusiones bien fuertes, pero siempre los dos con la mentalidad de que ya no somos unos niños, y yo creo que es con lo que más me he topado, porque yo tenía la	Mi familia, que me quedara con mi mamá, y a lo mejor que ella me ayudara a cuidarlo para yo terminar mi carrera, en ese entonces, hasta que saliera a casarme con mi esposo y formar la familia. Yo siento que esas eran las expectativas que tenía, pero mi mamá siempre me dijo: "ese es tu hijo y es tu responsabilidad, no mía; yo estoy para ayudarte, para enseñarte, pero la responsabilidad es tuya únicamente". Incluso, en las primeras desveladas, mi mamá no me ayudaba, hasta que de plano yo ya no sabía qué hacer: ya lo había tapado, ya le había dado leche y yo de... "ya no sé qué hacer contigo". Y me escuchaba llorando y me decía: "a ver, préstamelo; vete a dormir un rato y ahorita te lo traigo", y ya lo arrullaba un rato y yo me dormía un rato, pero era, en ese entonces, porque ya de plano ya no podía. Sin embargo, todo el tiempo era yo

		<p>expectativa que todo iba a ser bien fácil y de... en las madrugadas, él me iba a ayudar con el bebé, por ejemplo. No ha sido realmente así tan de color de rosa. La verdad, hemos trabajado bien duro y sí ha sido bien pesado.</p>	<p>quien se hacía cargo del bebé.</p>
<p>¿Cómo fue la dinámica familiar una vez que nació tu bebé?</p>	<p>Me quedé a vivir con mi mamá mientras seguía estudiando. Marlon, desde siempre, me dio dinero para ella, obviamente, y así fui solventando, y ya después como que dijimos: sí confiamos, creo que sí queremos estar juntos. Entonces después decidimos estar bien juntos y ya después decidimos vivir juntos, empezar nuestra vida juntos y solito se ha dado.</p>	<p>Nosotros siempre hemos vivido aparte de nuestros papás. (Desde que se casaron.)</p>	<p>Mira, en todo el embarazo te da miedo estar sola, miedo que me fuera a sentir mal y no tener a nadie cerca, entonces siempre estuve muy pegada a mi familia. Cuando nació el bebé, los primeros días fueron muy difíciles porque mi mamá se iba a trabajar y a llevar a mis hermanos a la escuela, y me quedaba yo sola en la casa con el bebé, entonces no dormía, no me paraba al baño, no hacía nada por estarlo viendo; tenía miedo de que si me paraba al baño y se despertaba o si no lo veía o de repente cosas que te cuentan al principio, que de plano mi mamá llegaba a las dos de la tarde y yo estaba casi sentada viendo al bebé desde que ella se fue, y yo de... ¡ah, sí, espérame, voy al baño!, y ella me decía: “¡orina!, tienes que seguir haciendo las cosas; no le va a pasar</p>

			nada”, y yo de... “es que me da miedo”.
¿Qué te motivó a decir: sí, me aviento?	<p>Primero que nada me dio miedo. Había visto videos de que unas se mueren y siempre son así bien exagerados, y ponen mensajes de... “se mueren”, y yo así de... ¡me voy a morir! Entonces dije: pues ya, la tengo y ya, o sea, la verdad es que nunca me sentí mal. Sí llegué a pensar así de... OK, ¿qué pasaría si no la tuviera?, pero como que a lo mejor me sentiría triste, porque, o sea, no, no estaría yo aquí, ¿qué sería de mi vida? (titubea), porque había fallecido mi papá y creo que la psicóloga me había diagnosticado una posible depresión y dije: ¿qué hubiera pasado?, o sea, dije: ¡qué bueno que sí está ella!</p>	<p>Creo que lo principal es el amor a la persona, el hecho de que yo quería algo diferente a lo que yo tuve. A mí sí me dolió mucho el divorcio de mis papás; yo era niña, yo tenía como ocho años. Yo dije que yo quería algo diferente: yo quiero tener a mi familia bien y yo voy a luchar por ella. Eso fue lo que realmente me motivó.</p>	<p>Sí. La verdad, con ninguno de mis dos hijos contemplé otra opción, porque va en contra de lo que yo creo: siempre he pensado a favor de la vida. Tal vez en una situación distinta lo habría pensado. En este caso no. Me enseñaron a ser responsable, y mi bebé no tenía la menor culpa de lo que estaba sucediendo. Lo platicamos y nos aventamos.</p>
¿Tenías contemplado ser mamá en tu proyecto de vida a mediano plazo?, ¿a qué edad esperabas tener a tu primer hijo?	<p>Yo creo que si nunca me hubiera embarazado, ahorita hasta la fecha seguiría sin hijos y (hace pausa) sería muy feliz así, sola. No sé, creo que (hace pausa) yo nunca me visualice así, con hijos. Yo me veía así como... trabajando, pero para</p>	<p>¡Uy!, yo me quería esperar diez años para tener hijos. Yo creo que como a los veintisiete o veintiséis quería ser mamá, siempre lo dije.</p>	<p>Mi plan de vida era terminar la prepa a los 18 años; entrar a la universidad, que son cuatro años; trabajar a los 22, trabajar dos años; casarme como a los 24, y a los 26 años tener un hijo. Yo sí quería tener un hijo antes de los 30 años. Tener hijos sí era parte del plan de vida.</p>

	<p>mí sola, o sea, como que todo yo sola, toda bien egoísta y así. Pero ya después, cuando la tuve, fue así como de que sí sacó mi lado maternal, y en ese entonces dije: voy a dar lo mejor de mí, por ella.</p>		
<p>¿Cuáles fueron los cambios más importantes que experimentaste en tu vida a partir de ese momento?</p>	<p>Yo creo que toda tu vida cambia completamente; obviamente, dejas de dormir. Yo tuve, así, mucha suerte, porque mi primera hija sí dormía mucho. Yo escucho a otras y sí digo así de... muchas te cuentan que no duermen, y yo no sé... sí tuve suerte, no sé qué se sienta nada de eso. Sí cambia por completo tu vida y tu mentalidad porque ya no solo es preocuparte por ti sino por alguien más. No sé, creo que a mí sí me ha ido bien; no siento que me haya ido mal.</p>	<p>Pues, el dejar de dormir, el reducir mis horas de sueño. También el pensar, por ejemplo: me voy a sentar diez minutos a descansar. Y no, ahora pienso: tengo diez minutos libres, voy a aprovechar para hacer esto, y así ando; me acuesto a veces muy tarde, y ya cuando veo ya no me dio tiempo de salir o de ir a algún lado.</p>	<p>Cuando mi bebé tenía dos meses, mi abuela estaba delicada de salud. Una tía la cuidaba, pero se le estaba acabando su permiso laboral, entonces hablaron con mi mamá para saber si podía ir. Entonces habló conmigo y me preguntó que qué quería hacer, porque ella se tenía que ir y necesitaba saber si íbamos a empezar nuestra familia (su novio y ella), así que hablé con mi esposo y me fui con él a León.</p>
<p>¿Qué les dirías a otras mamás adolescentes o jóvenes a partir de tu propia experiencia como mamá?</p>	<p>Primero que nada, que sí va a ser muy difícil, pero al fin y al cabo van a crecer los niños y ya no vas a estar con ellos. Creo que hay que disfrutarlos, ser empática con ellos, meterlos a actividades que les gusten, básicamente entenderlos, recordar</p>	<p>Yo dejaría de verlas como las mamás solteras, las mamás casadas, las mamás adolescentes, así como clasificadas. Yo creo que todas somos mujeres; las que somos mamás, somos mamás, y hay que</p>	<p>Que no tengan miedo, que es normal sentirlo porque son un montón de cambios que se generan en tu vida, pero realmente siempre hay que tener una red de apoyo. Gracias a las nuevas tecnologías que hay ahora, por ejemplo los blogs, ahora te permiten eso, o sea, puedes tener tu grupo</p>

	<p>que ellas fueron niñas y ayudarles a sus niños. O sea, este, yo creo que, pues, si ya eres mamá (titubea) siempre va a haber alguien que nos critique y quien no; siempre va a haber alguien que diga: ¡ah, qué padre!, y otros que digan: ¡no, qué feo!, pero les diría que se enfoquen en sus hijos y no en lo que digan los demás, que ellas piensen que para esas personitas lo son todo y que deben estar bien por ellos y que los demás lo hacen para sentirse bien con ellos mismos molestando a alguien más y hacer sentir menos. Entonces yo les diría que no les hagan caso y que solamente hagan caso a las críticas constructivas.</p>	<p>tener bien claro que hay que salir adelante. O sea, si es más difícil, a lo mejor, ser mamá soltera, debe de ser porque es un apoyo que, gracias a Dios, yo lo tengo, y ellas tienen que hacerlo solitas, como papá y mamá al mismo tiempo, pero que no las detenga, que no se sientan frustradas, que no se sientan discriminadas por la sociedad, o sea, adelante, ¿no? O sea, tienen también... tienen derecho de hacer su vida. Claro, todo responsable. Tampoco dejen al escuincle votado... pero que sigan viendo por su hijo y sigan viendo por ellas mismas, pues, que no se frustren, que no es el fin del mundo, que sí es el reto más importante que van a tomar en su vida, que sí es la responsabilidad más grande, yo creo. Pero eso no significa que uno tenga que parar a su sueños a su carrera. Hay muchas mujeres, que yo conozco, que</p>	<p>de compañeras en Facebook y los blogs te permiten precisamente tener una red de apoyo: charlas con otras mamás que no conoces y que te permiten desahogarte, expresar lo que sientes y con las que a veces te puedes identificar. Y si a veces no cuentas con el apoyo cerca, puedes tener su teléfono, mandar un mensaje, un inbox; ves que hay muchas personas con las que puedes hablar y ver que no estás sola. Que siempre se van a encontrar con alguien que las va a apoyar, que no se rindan y que siempre estén abiertas a aprender, porque eso es ser mamá: aprender todos los días. Y por las que van a entrar a las unidades digitales, decirles que se animen porque van a encontrar a más de una persona que va a coincidir con ellas, pero que entren con la mente abierta, porque igual van a encontrar a personas que piensen muy diferente a ellas.</p>
--	---	--	--

		<p>estudian y son mamás; sí se puede, claro que se puede. Sigán luchando, que no se frustren, que no se depriman, que disfruten la vida, que no se acaben pensando, que vean que la vida es muy bonita. Los hijos son hermosos. Por esos bebecitos uno debe de salir adelante siempre, y que sus hijos digan que sus mamás lucharon. Y en caso de estar en pareja, pues ambos luchar siempre, que sus hijos se sientan contentos de verlos triunfar. Eso es lo que yo les puedo decir.</p>	
<p>¿Te preocupa el panorama económico y social que podría enfrentar tu hijo?</p>	<p>Me siento a veces ansiosa, pero como nos va bien en el trabajo de Marlon, entonces no es así como que me preocupe mucho. Nunca, nunca pago una colegiatura atrasada, entonces como que siempre ando administrando el dinero, y ya, o sea, lo que sobre, para comprarles cosas. Hemos administrado bien el dinero para que no nos falte nada a ellas y a nosotros.</p>	<p>Sí. Precisamente por la situación en México es muy preocupante, sobre todo por temas de educación y por cómo está el país. Sí me preocupa mucho, como mamá ahora. Antes me valía, pero ahora no. El país está bien difícil, la situación está bien difícil. Sí me da mucho miedo a qué se está enfrentando.</p>	<p>¡Ay, sí! Yo siento que mis padres se preocupaban por cosas completamente distintas a las que yo me preocupo ahora. Por ejemplo, mi papá se preocupaba, por ejemplo, de que yo estuviera capacitada, preparada para salir adelante y para ver por mí misma. Pero ahora el mundo es completamente diferente. El mundo ahora es violento, es torcido. Estamos en una situación en la que cada quien ve por sí mismo.</p>

			Ya no somos una comunidad.
¿Qué opinas del aborto?	<p>Pues, creo que es decisión de cada quien y hay que, pues, ser muy fuerte para poder hacerlo, o sea, de verdad decir: sí lo voy a hacer. Yo respeto si abortan o no abortan; creo que es de cada quien. Hay gente que dice no estar preparada y de verdad no lo quiere tener, y se respeta. O, por ejemplo, en casos de violaciones y todo eso, yo pienso que es muy respetable, y con mayor razón porque no lo van a querer, porque muchas veces los tienen y los maltratan, y pobres niños.</p>	<p>La verdad, estoy en contra del aborto en el sentido de que: salí embarazada en una fiesta porque estaba borracha y me acosté con alguien y ¡chin, pegó!, y digo, o sea, estamos en pleno siglo XXI, anticonceptivos hay miles, en el Seguro vas y te lo regalan, y yo creo que el condón debe de estar siempre. No estoy muy a favor. Claro que si fue una violación y tú no quieres, pues tienes el derecho. Ha de ser bien feo eso de tener un hijo de la persona que te hizo daño, ¡horrible! Pero así de que: salí embarazada a pesar de que hay tanta información de anticonceptivos, no estoy a favor.</p>	<p>No estoy a favor, va en contra de lo que yo creo. Yo estoy a favor de la vida.</p>
III. Uso de redes sociales para compartir experiencias (narrativas)			

<p>¿Cuáles son las tres redes sociales que más utilizas?</p>	<p>Instagram, Snapchat y YouTube, aunque también veo mucho Facebook.</p>	<p>Instagram, Facebook y YouTube</p>	<p>Las que más utilizo... Facebook e Instagram. Facebook la uso para compartir mis artículos, información o videos con las mamás, o actividades para los niños. Y el Instagram es para compartir un poquito mis actividades, que si me fui a comer un pastel, que si fui a una plaza comercial, etc.</p>
<p>¿Con qué frecuencia las utilizas?</p>	<p>Diario.</p>	<p>Todos los días.</p>	<p>Diario.</p>
<p>¿Por qué te gusta utilizar las redes sociales? ¿Algún día dejarías de utilizarlas? ¿Por qué?</p>	<p>No sé, soy muy adicta a ellas. Tal vez no publico mucho en mis redes, pero siempre ando viendo, por ejemplo, los chismes de los de Hollywood. Dicen que los psicólogos somos muy chismosos, o sea, siempre ahí en el chisme. Me gusta mucho el chisme, como que sí entro mucho a ver el chisme. Aunque no publique a diario, sí ando viendo el chisme –aunque no sea de famosos– de amigos, de contactos, de quien sea, pero siempre ando ahí en el chisme.</p>	<p>Porque llega uno, o sea, llegas a gente, alcanzas a gente que a lo mejor antes ni ibas a conocer, o sea, yo he conocido a muchas mamás. Te digo: con lo de las asesorías de la lactancia he conocido a mamás fuera de México. Con las redes sociales, ya me mandan un mensaje por inbox y me dicen: "sabes qué, necesito que me ayudes", y pues les ayudo, les mando videos, les mando información y rapidísimo. Ya las redes sociales son parte de todo, de mi vida, o sea, parte de mis días, claro.</p>	<p>En mis redes trato de compartir algunas cosas pero publico informes y todo eso. Antes procuraba que no se viera su cara de mis hijos pero a los familiares les encantan las fotos, entonces no me queda de otra más que pasarles las fotos.</p>
<p>¿Decidiste compartir la noticia con tu familia y amigos a través del</p>	<p>Como en ese entonces no ocupaba bien las redes</p>	<p>Sí, a través de mi cuenta personal de Facebook.</p>	<p>Del primer hijo no, porque no existía Facebook en ese</p>

<p>uso de algunas de estas redes sociales?</p>	<p>sociales, entonces no lo compartí ni nada de eso. De la primera todo fue muy discreto; de vez en cuando llegaba a subir una foto de ella cuando era bebé y le tapaba los ojos porque decía: no quiero que vean lo bonita que es. Yo y mis ideologías ahí locas, pero ya después dije: ya, total, que la vean, es su familia, no tengo a nadie que no conozca en mi Facebook. Entonces ya subo fotos, pero no soy mucho de subir fotos de ella a mi Facebook. Ya con la segunda, como ya también muchas en mi familia y amigos tienen hijos, era así de... ¡ay, qué padre!, pero al principio como que sí mucha gente se sacaba de onda porque eres más chica y todo eso, pero ahorita ya es como más normal. Ahorita dicen: pues como ya tiene una, otra ya está bien.</p>		<p>entonces. Con el segundo sí lo compartí a través de Facebook con mis amigos, porque muchos no vivían aquí. A mis papás solo les dije por teléfono, a mis suegros y mis cuñados les dijimos en persona y a nuestros amigos que vivían aquí cerca, pues en persona.</p>
<p>¿Consideras que compartes con frecuencia información o fotos de tu familia?</p>	<p>No con tanta frecuencia.</p>	<p>Trato de no estar compartiendo tanta información privada, por así decirlo. De mi familia, ¡híjole!, pues yo creo que como una vez a la semana... regularmente</p>	<p>En mi Facebook personal, no mucho. Antes sí lo hacía; ahora no mucho. Y en mis redes trato de compartir algunas cosas, pero publico informes y todo eso. Antes procuraba que no se viera su cara de mis familiares, pero</p>

		siempre estoy compartiendo de mi página, o sea, publico algo en mi página de Facebook, y comparto cosas para seguir creciendo y lo comparto con grupos de mamás.	les encantan las fotos, entonces no me queda de otra más que pasarles las fotos... porque con lo que haces te expones mucho, entonces trato de que la mayoría de las fotos que comparto sea en Instagram, porque en el Facebook casi no comparto fotos de mis hijos; más bien en Instagram comparto fotos de lo que hago y tomo fotos de mis hijos volteando a la cámara, pero vas a encontrar fotos de ellos de perfil o de lejos o de espaldas o un poquito borrosa la cara.
¿Cuándo has compartido este tipo de contenido ¿recibes muchos likes y comentarios positivos?	Sí, mis hijas tienen más likes que yo.	Sí, o sea, cuando subo de Gael, ¡híjole!, me hace tener muchos likes.	A veces sí, depende como de qué. Hay una foto... en una ocasión me regalaron un angelito de la guarda, y tomé una foto de mi segundo hijo abrazándolo mientras tomaba la siesta, y tuvo muchísimos likes. O tomé la foto del más grande, que se está cepillando, y también tuvo muchos likes.
¿Has utilizado páginas de Facebook para leer experiencias de otras mamás?	Sí.	Sí, me empecé a unir a grupos de Facebook, sobre todo.	Sí, tengo varias páginas de maternidad que sigo, y de repente ahí leo experiencias. Veo que he pasado por algo similar, a veces digo mi opinión o lo que yo viví o les comparto mi información.
¿Consideras que amigas o familiares que son madres	Sí.	Sí. Muchas veces, en los grupos, es también como de	Sí, yo digo que sí

<p>jóvenes utilizan estos espacios para compartir información respecto a ellas mismas y sus hijos?</p>		<p>desahogo, porque, pues, no conoces a las otras mamás y como que te puedes abrir de que: hoy fue un mal día porque me peleé con mi esposo o mi bebé estuvo muy insoportable y no dejó hacer nada, entonces, ya sabes, te dicen: ¡ay, no, tranquilal!, y se dan ánimos porque no las conoces, o sea, tu suegra no va a leer eso, tu mamá no va a leer eso, tu esposo no va a leer eso, entonces como que entre todas te vas apoyando y te dan consejos, entonces eso es lo que pasa en esos grupos.</p>	
<p>¿Has sentido apoyo de otras madres jóvenes en estos grupos en las redes sociales?</p>	<p>Sí, sí, porque dices: ¡ay, qué bueno!, no soy la única que piensa de esa manera, no soy la única que se siente así. Yo sí creo que las redes sociales han ayudado mucho en eso, porque te identificas con muchas personas y tú pensabas que eras la única que lo pensaba.</p>	<p>Sí. De hecho, yo estaba en un grupo muy grande de Facebook, estaba supergrande, como de cinco mil mamás. Se llama <i>Amo ser mamá</i>. Y en los otros grupos donde estoy, pues sí he interactuado con algunas mamás, platicamos, hacemos juegos, retos... como que te distraes, ¿no?, y además me dan la oportunidad de compartirles el link</p>	<p>Sí, fíjate: en la mayoría han sido comentarios muy buenos los que he recibido y me gustan mucho.</p>

		de mi video de cada miércoles y de mis temas del blog. Entonces ahí, a través de esos grupos, pues, es que he conocido a muchas mamás. Muchas veces en los grupos es también como de desahogo.	
¿Sientes que es un espacio útil para encontrar respuestas cuando tienes alguna duda respecto a tu experiencia como mamá?	Por ejemplo, cuando tenía a la primera y no había nada de eso, las únicas que te sacan de tus dudas son tu mamá, tu abuelita, la suegra..., pero siento que ya están más grandes, entonces ya no están pasando lo mismo que tú, ya lo pasaron. En cambio, ves a personas que lo están pasando en este momento igual que tú, al mismo tiempo, entonces como que te sientes mejor, y dices: si esto a ella le funciona, tal vez a mí me funcione.	Sí, la verdad sí. Mi familia luego me decía sus "mitos de rancho". Me decían: "oye, no, tápate la espalda porque te va a dar el aire". ¡No!, mejor busco en libros, en páginas seguras, pero así de que le llame a mi mamá: ¡ay, ma'!, ¿qué puedo hacer porque tiene temperatura? No. Yo realmente digo: no, yo por otro lado.	Sí, yo digo que sí. Por ejemplo, las cuestiones médicas son más comunes, porque a veces muchas mamás preguntan que qué les das, que el remedio, que para llevarlo al médico en dónde, o recomendarles que se vayan a urgencias, y eso está bien. Pero, como todo, es un arma de doble filo, porque haces contacto con más personas sobre temas muy personales y quieres saber la opinión de alguien que no conoces; te pueden criticar, juzgar o atacar si tú no conoces la historia de esa persona.
¿Utilizarías las redes sociales para decirles a otras mamás los retos a los que te has enfrentado como mamá joven?	Sí. Mi objetivo principal es contar mi travesía como mamá joven a todas las mamitas del mundo, o por lo menos de México, al igual que hacerles ver, a las que no son mamás y son adolescentes, que ser mamá no es fácil; sí tiene sus ventajas, pero	Sí. De hecho, por ejemplo, de cómo fue lo que viví después del embarazo, el famoso posparto. Sí, a dejarles en claro que mi vida no es color de rosa, que mi canal empezó a través de una crisis matrimonial y difícil pero lo salvé,	Sí. Cuando haya tenido alguna experiencia negativa, yo en lo personal, yo le recomiendo algo que a mí me pasó: esto y esto, pero eso fue lo que a mí me tocó, pero quizá a ti no, pero es para que lo consideres.

	también muchas contras.	aprendí a no depender de una persona, un hombre –en este caso–, y ganas de seguir creciendo y cumplir los sueños que yo tengo como mujer.	
¿Te has sentido apoyada cuando recibes comentarios positivos de tu experiencia como mamá en las redes sociales?	Me siento bien porque tal vez les sirve mi experiencia, ya sea porque están de chismosas de... "voy a ver su experiencia, qué se sentirá", porque muchas entran por curiosidad de qué se sentirá ser mamá. Hasta ellas mismas comentan en los videos: "no tengo hijos pero están padres tus videos", entonces dices: ¡ay, qué padre!, pero otras tal vez lo hacen para sentirse bien consigo mismas y, bueno, al menos yo soy así de sentirme bien conmigo misma y saber que no estoy sola y no soy la única que piensa así.	Sí, en su mayoría he recibido comentarios positivos. Sí hubo uno o dos comentarios de... ¡ay, no!, ¿por qué?, pero, pues, como te digo, o sea, uno los desecha, pues imagínate darle gusto a todo mundo, pues no.	Sí, fíjate: en la mayoría han sido comentarios muy buenos los que he recibido y me gustan mucho. También me han dicho dos que tres comentarios negativos, pero no en buen plan; por ejemplo, me dicen no me gustó que hablaras de esto y el otro, y te atacan.
¿Crees que sería un canal útil para expresar tus emociones de tristeza si algún día enfrentas una preocupación como mamá?	Este, yo creo que tiene sus pros y sus contras, porque, por ejemplo, yo luego veo, de las <i>youtubers</i> que sigo, como que luego, pues, sí se frustran. Todas las personas nos enojamos o nos sentimos tristes, entonces yo creo que tienes que saber qué	Si tengo que decir algo lo digo personalmente, no a través de las redes. Nunca, o sea, no, no, no. Si me siento mal o algo, no tengo la necesidad de hacerlo público ni de poner mi estado mal, o sea, yo realmente en casa	Yo digo que sí, pero siempre hay que tener cuidado de qué escribes y cómo lo escribes, porque qué tal si estás expresando un sentimiento de tristeza pero quizá muchas personas lo pueden tomar como que te estás quejando o estás tirándole tierra a alguien.

	<p>decir y qué no decir y cómo decirlo, porque mucha gente se ofende o te critica y te ataca. Tiene como que sus pros y sus contras. Por ejemplo, he visto a varias que lloran y tú, como haces tanta empatía con ellas, también te pones triste, pero otras la atacan, entonces te quedas así como de nunca, no, no sé si yo publicaría algo de un mal momento de mi vida, no sabría si publicarlo o, si lo llevo a hacer, no sé qué esperar de la gente. O sea, por ejemplo, que siempre va a haber quien te apoye y quien no te apoye.</p>	<p>lo resuelvo y de ahí no salgo. Si estoy mal, la gente no tiene por qué enterarse.</p>	<p>Por eso hay que tener cuidado.</p>
<p>¿Alguna vez te sentiste discriminada en estos grupos de madres en Facebook o has visto comentarios negativos hacia las madres jóvenes?</p>	<p>No, como que las páginas que he visto y los grupos en los que estoy sí he visto mucho apoyo. Como somos una comunidad de mamás que estamos pasando más o menos por lo mismo, entonces como que sí hay mucho apoyo, aunque sí he visto de mamás que recetan medicamentos y yo siempre les pongo: no, mejor llévalos a un doctor, o sea, no puedes darle una medicina cualquiera. Yo, siempre que no debemos</p>	<p>Sí. Si ya sabemos mil memes que ponen de... "soy mamá y bla, bla, bla", yo creo que se basan mucho en las mamás solteras, porque sí hay mucha mamá soltera. Yo, la verdad, digo que, este, ellas no se lo deben tomar tan personal porque como que se encajan en el chiste o en la burla que les hacen, porque es burla simplemente, entonces se encajan: "yo saqué</p>	<p>Sí, me han dicho dos que tres comentarios negativos. Oculto los comentarios, pero cuando ha habido comentarios muy ofensivos es cuando se comparte algo muy viral y llegan a la página los <i>child free</i>, que no sé por qué llegan a la página, pero llegan a insultar. Son los que no quieren tener hijos (los) que luego no respetan; llegan a incitar el odio hacia la mamá, y a los niños los agreden, o sea, varias cosas de intolerancia.</p>

	<p>automedicar a los niños. En Instagram he visto muchas bloggers, en Facebook estoy en varios grupos de más...</p> <p>Siento que si tienes 18 años, lo engloban; no sé, generalizan con todo eso de las "bendiciones", y digo: por eso, por ellas que salen y se quieren divertir como si no tuvieran hijos, nos ven mal a las que no somos así. Creo que sí generalizan, cuando hay muchas que no somos así, y también quiero dar a conocer que tienen que hacerse responsables de sus hijos. No por ser mamá voy a dejar de ser yo; por ejemplo, una vez trato de salir pero no dejar de descuidar a tus hijas; son mi responsabilidad y son mis hijas. Mi novio sale conmigo, pero algo tranquilo, digo: ¡qué flojera lo alocado!, o sea, me siento mal, no es lo mío. Yo soy muy, muy tranquila.</p>	<p>adelante a mi hijo y..." En eso hacen mal, ¿sí? Mientras que tú sepas que sacas adelante a tu hijo, no te metas. Te digo: siempre va a haber quien quiera opinar, y más en memes y chistes, y, de verdad, todo mundo se burla, entonces tú riéte, tú sabes quién eres, tú sabes que eres capaz de cuidar y de sacar adelante a tu hijo con hombre o sin hombre, entonces no te encajes, que no se encajen en eso.</p> <p>Y a mí, personalmente, fijate que a veces me comentan: "es que tienes la vida perfecta", y yo les digo: "no, no tengo la vida perfecta". Trato de que sea mi vida bonita y feliz. Soy una persona feliz. Pero trato de decirles que yo también lloro, que yo también me caigo, yo también le grito a veces a Gael: ¡ya, por favor! Es normal; a veces lo regaño. Claro que me enoja. Soy una persona, soy un ser humano, y eso de que, a pesar de</p>	
--	---	---	--

		estar en una situación difícil no debes de dejar de crecer.	
¿Cómo surge la idea de crear tu propio proyecto?	<p>Todo empezó porque yo veo mucho YouTube, siempre he visto mucho YouTube; eso y Netflix los veo mucho, mucho, mucho, entonces Marlon se dio cuenta de que veo a muchas mamás youtubers, como <i>Mamá Tatuada</i>, que es de España, y <i>Azul</i>, de <i>Young Mom</i>, entonces primero me lo dijo así como de broma, y yo: ¡no manches! (ríe). Después me dijo: "no, en serio: si lo haces, yo te compro tu cámara y todo lo que quieras", y dije: "¡ah, conste!", entonces lo empecé, aunque al principio sí te quedas así de... cómo le voy a hablar a una cámara. Sí te da mucho miedo y te trabas al principio.</p>	<p>Todo surge a una crisis que tenía yo de matrimonio, muy, muy difícil, y llegué a un momento en el que me topé y me dije: estoy dependiendo de mi esposo totalmente, y está mal; no estoy haciendo nada para mí. Pero mi esposo ya tenía canal, entonces yo ya estaba involucrada en cosas de edición, de audio, iluminación, todo eso. Entonces yo dije: creo que ya es momento de que haga algo por mí. Y, pues, dije: tengo internet, sé editar, tengo cámara, o sea, un día dije: hoy lo voy a hacer. Yo estaba sola, estaba muy triste porque, la verdad, estamos pasando por una situación difícil. Y dije... fue el momento, ¿no?, y empecé, o sea, abrí mi canal. ¿Por qué <i>Todas para una y una para todas</i>? Porque yo creo que puedo enseñarles a otras mamás y otras mamás me pueden</p>	<p>Mira, el proyecto de <i>Orgullosamente mamá joven</i> inicia en 2011. Yo lo había pensado principalmente para Facebook. Por otro lado, trabajando llegué a conocer a dos o tres mamás que tenían aproximadamente 20 años, y estaban alejadas de sus mamás o no contaban con apoyo de la pareja; no tenían con quién platicar o no tenían información o los doctores no les inspiraban la confianza para aclarar las dudas. Igual y yo tengo la fortuna de haber contado con el apoyo de allá afuera y, pues, con más mamás como yo, y entre todas, podemos compartir opiniones, entre todas debemos echarnos la mano, entonces aproveché y empecé a crear la página y la empecé a compartir poco a poquito. En ese tiempo terminé de trabajar en un hospital; después de eso trabajé en un call center. Empecé a compartir clases para motivar a las mamás, artículos de qué hacer en caso de temperatura de sus hijos, los primeros dientes del bebé, o sea, cosillas así o tips para las mamás.</p>

		<p>enseñarme a mí, y juntas, como una comunidad, podemos crecer apoyándonos, entre todas apoyándonos. Ahora, ese es el nombre, entonces lo subo, les gusta y dije: pues esto es lo mío, la verdad, entonces realmente estoy muy contenta de tener ese espacio. Yo espero seguir creciendo muchísimo. Me gustaría mucho ayudar a las mamás en posparto, la depresión posparto, y lo que es lo mío, mío, es la lactancia materna. ¡Me encanta!</p>	<p>Pero no siempre me metía a la página; a veces me aislaba por estar con mi hijo. Y fue hasta cuando nació mi otro hijo cuando dije: ahora sí voy a tratar de meterme con más frecuencia, y conforme fui compartiendo más y más, empezaron a llegar más likes. Fue ahí donde dije: o sea, ahí afuera hay más mamás –no necesariamente de mi edad– jóvenes, pero que también se identifican y tienen estos temores. Fue cuando me di cuenta, y es la frase con la que me identifico, de que "no es la edad, sino tus acciones las que te convierten en mamá". Entonces dije: ahora sí le tengo que meter más al proyecto, porque ya me están llegando más mamás que se identifican, que se sienten identificadas con otras y otras mujeres que han pasado por diversas situaciones y que necesitan escuchar que no son las únicas que han pasado por esto. Esto se trata de compartir de algo donde haya duda o algo que me preguntó una mamá en más de una ocasión. Mi respuesta es desde mi propia experiencia, por ejemplo, es algo que yo ya lo pasé y encontré esto; es algo que yo ya</p>
--	--	--	---

			viví y así lo trato de compartir.
IV. Reafirmación del ideal de modelo femenino			
¿Qué palabras asocias con mujer?	Fuerza: yo siempre he pensado que las mujeres son muy fuertes. También (se queda callada y después dice:) nunca me habían hecho esa pregunta. También inteligentes, porque a muchas las subestiman. Sí, nos subestiman mucho de que... ¡ay, es muy tonta!, pero no, no es cierto. ¡Amm!, yo creo que poder, porque hay muchas, muchas, muchas mujeres muy poderosas.	Pues, ¡híjole! Trabajadoras: somos como muy trabajadoras las mujeres; luego veo a los hombres y son así como de ¡ay, no! Yo siempre siento que las mujeres somos el sazón de todo platillo. Y que no nos damos por vencidas, ¿cómo se podrá decir? pues sí, que no nos quedamos atoradas, seguimos adelante.	Fortaleza, honestidad y comprensión.
¿Qué palabras asocias con madre?	Empatía, cansancio y felicidad, paciencia, hay que tener mucha paciencia.	Responsabilidad, amor y entrega.	Amor, paciencia y aprendizaje.
¿Crees que ser mujer y ser madre son sinónimos?	No, porque puedes ser mujer y no ser mamá. He aprendido a respetar todo, y a las mujeres que no quieren ser mamás. Por ejemplo, tengo amigas que dicen: "yo no quiero tener hijos nunca", y digo: está bien, se respeta el estilo de vida de cada quien. Creo que cada quien decide qué hacer con su vida, y se respeta.	No. No, no, no, porque por el hecho de ser mujeres no todas tenemos que ser mamás.	No.

<p>¿Cuáles son los tres valores más importantes que asocias con ser una buena madre?</p>	<p>Tolerancia, honestidad y respeto. Hay que enseñarles a ser respetuosos y tú respetarlos, y la responsabilidad también es muy importante. Creo que eso también me ayudó a ser buena mamá, porque, por ejemplo, veo a otras mamás de que no son responsables con sus hijos, y yo me veo a mí y digo: es que también por ellas, a mí me ven mal, porque yo sí soy muy responsable con mis hijas, porque no salgo, no hago eso, no hago lo otro.</p>	<p>Ser responsable, el amor, y yo creo que el amor es bien importante, porque sí tiene que ver cómo le hablas a tu hijo. Yo procuro no regañarle, no gritarle, pero sí corregirlo. Amor y, pues, ¡ay!, ¿cómo se dice?, pues, ser, este, pues, coordinarte bien, yo creo que coordinación.</p>	<p>Procurar a tus hijos, procurar tu bienestar emocional..., es primordial que no se te olvide y que nunca dejes de aprender.</p>
<p>Para ti, ¿la familia es lo más importante?</p>	<p>Sí. Antes no lo veía así, y ahora sí veo primero por mis hijas. Ya no me importa tener nuevos celulares.</p>	<p>Sí, mi familia. Por ejemplo, si yo tuviera un trabajo de oficina, el cual no me dejara estar con mi familia tanto tiempo, si tú me dices: ¿qué decides?, pues elijo a mi familia, yo dejo el trabajo, porque mi familia, a mí, me hace feliz. Mi familia me complementa.</p>	<p>Yo digo que sí, porque cuando tus hijos o tu pareja o tus padres o tus seres queridos... te sientes con la confianza, con la fuerza, con apoyo, te sientes con el respaldo para hacer cualquier cosa.</p>
<p>¿Consideras que el amor es lo más importante para cuidar de tu familia?</p>	<p>Sí, porque yo creo que lo demás deja de ser... como externo, no sé si va a haber buenos y malos momentos. Mientras estemos bien, todo va a estar bien, es buscar una estabilidad contigo.</p>	<p>Sí.</p>	<p>Sí.</p>

<p>¿Cuáles han sido tus momentos más frustrantes como mamá?</p>	<p>Cuando no comen verduras (ríe), y respecto a mí, lo más difícil de ser mamá yo creo que ha sido, por ejemplo, cuando llegó la primera, organizarme. Cuando llegó la segunda, volverme a organizar. Lo más difícil ha sido organizarme y darles de comer.</p>	<p>Me llegué a frustrar porque a mi esposo no le gusta cambiar pañales, entonces me cambiaba uno al mes, entonces al principio pensaba: ¿por qué no le cambia el pañal?, también es su hijo, pero no decía nada, todo me lo quedaba para no hacer un problema. Entonces sí fue bien difícil, al principio, esa cuestión. Yo cargué ese peso, yo fui la que dejó de dormir; además, en el día cuidar al bebé y recuperarme del embarazo, de la cirugía, en este caso.</p>	<p>Jamás me había hecho cien por ciento responsable de mi casa y de mi hijo, de mi esposo, y dices: ¡Dios mío, qué voy a hacer? Nunca he hecho esto. Pero gracias también a la paciencia de mi esposo, nos fuimos acoplando poco a poco. Fue complicado al principio acoplarnos a la rutina, sobre todo: ahora voy a hacer esto y esto, voy hacer aquello, pero fue una elección que me sirvió, la cual ya domino un poco más, pero es algo a lo que te enfrentas y nunca lo habías hecho, porque antes, con la familia, con la que vivía, se repartían las actividades; por ejemplo, mi hermano se encargaba de lavar los trastes y mi otro hermano de dar la cena. Y aquí, pues, es la responsabilidad completa.</p>
<p>¿Crees que tú y el padre de tu hijo han podido entablar una relación de comprensión y afecto?</p>	<p>Sí, pues ellas lo ven como su superhéroe, el número uno, y yo le he dicho: ellas van a buscar a alguien como a ti, debemos enseñarles que no todos los hombres van a ser como tú, va a haber quien las lastime, hay que enseñarles a ser muy fuertes emocionalmente. Él les ayuda mucho emocionalmente.</p>	<p>Fíjate que al principio como que Andrés sí se desesperaba mucho, hasta que entendió que el niño está aprendiendo y se va a caer, se va a raspar, llorar, pero al fin de cuentas es un niño que se va a levantar y va a seguir jugando. Ahorita yo los veo, ya cuando Gael cumplió un año,</p>	<p>Sí, se llevan muy bien.</p>

		que ya empezó a hablar, que empezó a caminar, que ya te entiende, ya que como que esa relación de ellos es como muy grande, es como su amiguito chiquito. Así lo veo yo.	
¿Consideras que estás completamente dedicada a tu familia y tu casa?	Sí. No sé si es porque están chiquitas, creo que las quiero disfrutar todo lo que me sea posible.	Sí.	Sí.
¿Cómo te ves en cinco años?	Con mi carrera ya terminada, y si mi canal crece, yo creo que con mi canal, con un consultorio: quiero dar consulta para ayudar a la gente. También mis hijas ya estarían más grandes, y quiero inculcarles el deporte.	Realmente me gustaría que el canal creciera en el sentido de que las mamás no se estanquen. Muchas veces se frustran al ser mamás. La vida no debe ser así, o sea, yo soy de las personas que si quiero algo, lo tengo que conseguir, y trabajar duro hasta conseguirlo.	Me gustaría abrir una tienda en línea para apoyar a mamás emprendedoras. Conozco a dos que tres que hacen, por ejemplo, zapatitos para bebés, baberos, pañaleras. Yo anuncio tu producto y me das una parte, y la demás se la llevan ustedes. La otra es que me quiero preparar como asesora de lactancia para complementar más lo de mi blog.

FUENTES

➤ Bibliografía

1. ALTHUSSER, L. (1989). Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación), pp. 102-151, en *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.
2. AMADOR, J. (2015). *Comunicación y cultura, Conceptos básicos para una teoría antropológica de la comunicación*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
3. ARFUCH, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
4. ARRUDA, A. (2012). Teoría de las Representaciones Sociales y Teorías de Género. En N. Blázquez, F. Flores, M. Ríos, (Ed.,) *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 179-195). Ciudad de México, México: CEIICH/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ Facultad de Psicología/ UNAM.
5. BADINTER, E. (1992). *¿Existe el instinto maternal?: Historia del amor maternal (S.XVI – S. XX)*. Madrid, España: Paidós.
6. BANCHS, M. (2014). El papel de la emoción en la construcción de representaciones sociales: invitación para una reflexión, *Papers on Social Representations*, vol. 5, núm., 2, pp. 113-125 en F. Flores (coord.) *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*. Ciudad de México, México: CRIM-UNAM.
7. BARRANCO, I. (2002). *Impacto de los estereotipos de la maternidad utilizados en los anuncios publicitarios de la televisión comercial en el horario triple A del canal 2, Televisa*, (tesis de maestría), Universidad Nacional Autónoma de México.
8. BARTHES, R. (1980). *Mitologías*, México: Siglo XXI.
9. BAUTISTA, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá, Colombia: Manual Moderno.
10. BUTLER, J. (2007). *El género en disputa*. Madrid, España: Paidós.

11. CASTELLS, M. (2010). *Comunicación y poder*. Madrid, España: Alianza Editorial.
12. CISNEROS, J. (2009). La comunicación intersubjetiva y sus ámbitos de aplicación (pp. 51-60) en Fátima F., Marta R., *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*. Ciudad de México, México: Editoras Los Miércoles.
13. CONSTANTE, A. (coord.) (2013). *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*. Ciudad de México, México: Ediciones Sin Nombre.
14. DE LA CRUZ, D. (2016). *Emociones en el proceso del embarazo adolescente*. (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México.
15. DELGADO, G. (2012). Conocer en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En N. Blazquez, F. Flores, M. Ríos, (Ed.,) *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 197-216). Ciudad de México, México: CEIICH/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ Facultad de Psicología/ UNAM.
16. ESTABLIER, H. (2004). La teoría de la maternidad en el contexto crítico español. En S. Caporale (coord.) *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*. Madrid, España: Entinema.
17. FERNÁNDEZ F., Rizo, M. (coordinadoras) (2009). *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*. Ciudad de México, México: Editoras Los Miércoles.
18. FLICK, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
19. FOUCAULT, M. (1976). *Historia de la sexualidad I – La voluntad de saber*. Madrid, España: Siglo XXI.
20. GARCÍA, N. (2004). *Matices sobre el Paisaje. Sobre el deseo de no ser madre*. (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos.

21. GARCÍA, N. (2012). *Redes Sociales en internet. Implicaciones y consecuencias de las plataformas 2.0 en la sociedad*. Madrid, España: Universitas.
22. GUTIÉRREZ, R. (1988). *Introducción a la lógica*. Naucalpan, Estado de México: Editorial Esfinge.
23. GUTIÉRREZ, S. (2008). Representaciones sociales de los profesores de la UAM-X sobre la evaluación de la docencia e investigación en *Reencuentro*, núm. 53, pp. 85-95.
24. HERNÁNDEZ, B. (1998). *La constitución del género femenino mexicano con relación a la maternidad*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
25. JÁIDAR, I. (2001). Imágenes míticas de la sexualidad”, en I. Jáidar (comp.). *Sexualidad: símbolos, imágenes y discursos*, Ciudad de México, México: UAM-Xochimilco.
26. JENKINS, H. (2009). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
27. LAGARDE, M. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México, México: CEIICH-UNAM.
28. LAMUS, D. (2015). *Guía para la Investigación Cualitativa y de Género*. Bogotá, Colombia: Universidad del Atlántico.
29. MILLÁN, M. (2013). *La comunicación humana en tiempos de lo digital*. Ciudad de México, México: Juan Pablos Editor.
30. MILLET, K. (2010). *Política Sexual*. Madrid, España: Cátedra.
31. MOSCOVICI, S. (2003). Notas hacia una descripción de la Representación Social en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Sociales*, Vol. 1, No. 2 enero-junio. Traducción de Gustavo Martínez Tejeda.
32. MCQUAIL, D. (1985). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
33. NADAL, J. (2008). *El sastre aprendiz y sus costuras. Estudio de la narrativa periodística temprana de García Márquez*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.

34. ROJAS, R. (2013). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.
35. SCHWART, H., Jacobs, J. (1984). *Sociología Cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad*. Ciudad de México, México: Trillas.
36. TOFFLER, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá, Colombia: Plaza & Janes.
37. URTEAGA, M. (2013). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven, en Rossana R. (coordinadora), *Los jóvenes en México*. México: Conaculta.
38. ZUBILLAGA, A. (2002). *Esbozo histórico del fenómeno del filicidio en México. Los elementos que posibilitan su existencia y sus diversas formas*. (Tesis de Doctorado), Universidad Nacional Autónoma de México.

➤ **Fuentes electrónicas**

39. ABKIEWICZ, M., Baló C.; Depresbiteris, G.; Glinsek L.; Magnaterra, R.S.; Vilas, J.S (2010). Redes sociales y las diferentes esferas: Público-Privado-Íntimo. *Psicología 2.0*. Recuperado de: <https://psicologia20.wordpress.com/2010/01/24/redes-sociales-y-las-diferentes-esferas-publico-privado-intimo/>
40. ASAKURA, H., (2009). *Maternidades en transformación: avances y contradicciones en el empoderamiento de las mixtecas con experiencia migratoria trasnacional*. Recuperado de: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/genero_y_migracion/Sesion12/Hiroko_Asakura_Maternidades_en_transformacion.PDF
41. Baby Center (2015). *State of Modern Motherhood Report Highlights*. Recuperado de: https://www.babycenterbrandlabs.com/docs/2015_State_of_Modern_Motherhood_Report.pdf
42. BANCHS, M., (2000) Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations*, vol. 9. Recuperado de: http://www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2000/9_3Banch.pdf

43. BAUER, R., (2016). El uso de internet y las diferencias según el género. *América Economía*. Recuperado de: <http://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/el-uso-de-internet-y-las-diferencias-segun-el-genero>
44. Best relations y Madresfera (2013). *Estudio Marcas y blogosfera maternal: ¿amor de madre?* Recuperado de: <http://estudio-blogosfera-maternal.bestrelations.com/>
45. BIZKARRA, K. (2005). *Encrucijada emocional*. Recuperado de: <http://www.zuhaizpe.com/wp/wp-content/uploads/2014/05/7.encrucijada-emocional.pdf>
46. BUSTOS, O. (2011). Los medios y la construcción de género: factor de riesgo para trastornos alimentarios como anorexia y bulimia. *Derecho a comunicar*, número 2, pp. 61-79. Recuperado de: <http://132.248.9.34/hevila/Derechoacomunicar/2011/no2/4.pdf>
47. CAFFARELLI, C. (2011). Los grupos de pares como espacio de construcción de identidad(es) juveniles. Recuperado de: <http://www.unicen.edu.ar/content/los-grupos-de-pares-como-espacio-de-construccion-de-identidades-juveniles>
48. CASIQUE- RODRÍGUEZ, I. (2014). Empoderamiento de las jóvenes mexicanas y prevención de la violencia en el noviazgo. *Papeles de Población*, Vol. 20, núm. 82. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11232827003.pdf>
49. CASTAÑO, C. (2008). *La segunda brecha digital y las mujeres*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1567>
50. CASTELLS, M., (2014). *El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global*. Recuperado de: <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2014/03/BBVA-Comunicacion-Cultura-Manuel-Castells-El-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global.pdf>
51. CIVEIRA, M. (2016). Mamás Luchonas: El Estigma Social De Las Madres Solteras. *Antes de Eva*. Recuperado de: <http://antesdeeva.com/mamas-luchonas-estigma-social-las-madres-solteras/>
52. CHÓLIZ, M., (1995). *La expresión de las emociones en la obra de Darwin*. Recuperado de: <https://www.uv.es/=choliz/ExpresionEmocionesDarwin.pdf>

53. Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (2015). *Las adolescentes embarazadas sufren alta discriminación*. Recuperado de <http://data.copred.cdmx.gob.mx/comunicacion-social-y-prensa/c/las-adolescentes-embarazadas-sufren-alta-discriminacion/>
54. COPPOLECCHIA, F., Vacca, L., (2012). Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault. *Páginas de Filosofía*, Año XIII, No. 16, pp. 60-75. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5037660>
55. DANS, E. (2008). *¿Pero qué diablos es una red social?* Recuperado de: <http://edsincensura.blogspot.mx/2008/10/pero-qu-diablos-es-una-red-social.html>
56. DOMÍNGUEZ, S., (2006). *Las representaciones sociales en los procesos de comunicación de la ciencia*. Recuperado de: www.oei.es/historico/memoriasctsi/mesa5/m05p21.pdf
57. ELDERS, L., (1984). *El sentimiento de culpabilidad según la psicología, la literatura y la Filosofía modernas*. Recuperado de: <http://www.thomisme.org/images/stories/elderspamplona1984.pdf>
58. ESTÉBAÑEZ, J., VÁZQUEZ, N. (2013). *La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales*. Recuperado de: http://www.euskadi.eus/contenidos/noticia/liburua_sexismoa_gazteak_7/es_def/adjuntos/sexismo_gizarte_sareetan_c.pdf
59. FACIO A., Fries L. (2003). Feminismo, género y patriarcado, *Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, Año 3, núm. 6, pp. 259-294. Recuperado de: http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf
60. FEIXA, C., (2000). Generación @ la juventud en la era digital. *Nómadas*, núm. 13, pp. 75-91. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115264007.pdf>
61. FERNÁNDEZ, P., (2013). Las audiencias en la era digital: interacción y participación en un sistema convergente. *Revista Questión*, Vol. 1, No 40, octubre – diciembre. Recuperado de: <http://www.convergenciamultimedial.com/landau/documentos/bibliografia-2016/fernandez.pdf>

62. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (s/a). *La adolescencia*. Recuperado de:
https://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm
63. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2014). *Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes*. Recuperado de
[https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_\(2\).pdf](https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_(2).pdf)
64. GARCÍA A., (2007). Cyborgs, mujeres y debates. El ciberfeminismo como teoría crítica. *Revista Barataria*, no.8, pp. 13-26. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/html/3221/322127618001/>
65. GARCÍA, N., Martínez, L. (2008). La recepción de la imagen de las mujeres en los medios: una aproximación cualitativa. *Revista Comunicación y Sociedad*, no. 10, jul-dic. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n10/n10a5.pdf>
66. GIMÉNEZ, G., (2012), El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y representaciones sociales*, vol. 7, no. 13. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102012000200002
67. GONZÁLEZ, E., Burkle, M. (2015). *Redes de Mujeres en Internet para el cambio social: Un estudio de casos*. Recuperado de
<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n49/bienal/Mesa%201/Redes%20Mujeres%20GONZALEZ%20y%20BURKLE%203.pdf>
68. Guillaumin, C. (2005). *El patriarcado al desnudo*. Recuperado de:
<https://julesfalquet.files.wordpress.com/2010/05/el-patriarcado-al-desnudo-tres-feministas-materialistas2.pdf> .
69. GUTIÉRREZ, E. (2005). *Adolescencia y juventud: concepto y características*. Recuperado de: <http://www.sld.cu/libros/libros/libro5/tox1.pdf>
70. HARDT, M. (2000). *Empire*. Recuperado de:
http://www.angelfire.com/cantina/negri/HAREMI_printable.pdf
71. IBARRA, L. (2003). Adolescencia y maternidad. Impacto psicológico en la mujer. *Revista cubana de Psicología*, Vol. 20, No.1. Recuperado de:
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v20n1/06.pdf>.

72. IKEDA, D. (2000). *Escritos del Presidente Ikeda*. Recuperado de:
<http://www.sgi.org/es/acerca-de-nosotros/escritos-del-presidente-ikeda/aliento-diario/nov-24.html>
73. ÍÑIGUEZ-RUEDA, L., Belli, S., (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual en *Psico*, vol.39, no.2, pp.139-151.
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5161611.pdf>
74. INEGI (2016). *Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México*. Recuperado de:
http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/matrimonios2016_0.pdf
75. JODELET, D., (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*. México, año 3, número 5. Recuperado de:
<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Jodelet.html>
76. Kantar TNS (2017). *Connected Life*. Recuperado de: <http://connectedlife.tnsglobal.com/>
77. LAGARDE, M. (2012). *Identidad femenina*. Recuperado de:
<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/identidad-femenina.pdf>
78. MARTÍNEZ, F. (2010). *La teoría de los usos y gratificaciones aplicada a las redes sociales*. Recuperado de: <http://www.ntic2012.yolasite.com/resources/17%20Mart%C3%ADnez.pdf>
79. MARTÍNEZ, F. (2017). Hubo 'descuido' de la planeación demográfica entre 2000 y 2012. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/07/13/sociedad/030n1soc>
80. MARTÍNEZ, I. (2015). Mommy bloggers y otros fenómenos de influencers. *LaunchMetrics*. Recuperado de: <https://www.launchmetrics.com/es/recursos/blog/madres-blogueras-otros-fenomenos-influencers#>
81. MATERÁN, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, vol.13, núm. 2, julio-diciembre. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/360/36021230010.pdf>

82. MENKES, C., Suárez, L.,(2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 35, enero-marzo. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/112/11203511.pdf>
83. NEGRETE, R., Leyva, G. (2013). Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición, Vol. 4, Núm. 1, enero-abril. Recuperado de:
http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE_08/RDE_08_Art6.html
84. NINOVA, G. (2008). Comunidades, software social e individualismo conectado. *Athenea Digital*, no.13, pp.299-305. Recuperado de:
<http://atheneadigital.net/index.php/atheneaDigital/article/view/460/400>
85. Organización Mundial de la Salud (2000). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*. Recuperado de
http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/36922/1/WHO_TRS_731_spa.pdf
86. Organización Mundial de la Salud (2012). *Prevenir el embarazo precoz y los resultados reproductivos adversos en adolescentes en los países en desarrollo: las evidencias*. Recuperado de
http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/78253/1/WHO_FWC_MCA_12_02_spa.pdf
87. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2016). *Panorama de la Sociedad 2016. Un Primer Plano sobre los jóvenes*. Recuperado de:
<https://www.oecd.org/mexico/sag2016-mexico.pdf>
88. PALAPANIDI, K. (2013). Narración y argumentación: dos tipos discursivos, dos modos de pensamiento. *Revista electrónica de didáctica del español lengua extranjera*, no. 25, pp. 1-23. Recuperado de: <https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:152da374-430a-4459-b573-0c2aa233dc97/2013-redele-25-22palapanidi-pdf.pdf>
89. PEÑA K., Pérez, M., Rondón, E. (2010). Redes sociales en Internet: reflexiones sobre sus posibilidades para el aprendizaje cooperativo y colaborativo. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, no. 16, enero-diciembre, pp. 173-205. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3750389>

90. PÉREZ, J., (2010). La discriminación sobre jóvenes. Un proceso de construcción. *Revista El Cotidiano*, núm. 163, septiembre-octubre. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/325/32515913005.pdf>
91. REBOLLEDO A., (2017) 7 datos sobre los usuarios de internet en México en el 2017. *El Economista*. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/industrias/2017/05/18/7-datos-sobre-usuarios-internet-mexico-2017>
92. REVERTER, S. (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Revista Teknokultura*, vol.10. no.2, pp. 451-461. Recuperado de:
http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ciberfeminismo_de_virtual_a_politico.pdf
93. REYES, C. (2003). Visión Panorámica de los Estudios sobre la Narración. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, vol. 15. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/384/38401504.pdf>
94. RICH, A. (1980). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *Signs: Journal of women in culture and society*, núm. 4. Recuperado de:
www.raco.cat/index.php/DUODA/article/download/62008/90505
95. RIVIÉRE, A., (1992). *La teoría social del aprendizaje. Implicaciones educativas*.
Recuperado de:
http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/185/cd/material_complementario/m6/Teoria_social_aprendizaje.pdf
96. RIZO, M. (2013). La comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad. Reflexiones sobre la comunicación pos-masiva. *Mediaciones*, número 11, diciembre 2013, PP. 64-73. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781884.pdf>
97. RIZO, M. (2015). Metadiscursos sobre la comunicación digital. *Entretextos*, núm. 19. Recuperado de: <http://entretextos.leon.uia.mx/num/19/PDF/ENT19-4.pdf>
98. SALTZMAN, J. (1992). Equidad y género, Madrid, Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer en A. Facio, L. Fries, (2003) Feminismo, género y patriarcado en *Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, Año 3, núm. 6, pp. 259-294. Recuperado de:

http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf

99. SÁNCHEZ, S., (2015). El negocio de ser un 'influencer' en México. *Expansión*. Recuperado de: <http://expansion.mx/tecnologia/2015/08/25/como-volverse-influencer-en-mexico>,
100. SERRET, E. (2011). *Ciencia y antifeminismo. La construcción del sexo-género en el siglo XIX*. Recuperado de: http://www.academia.edu/28975101/Ciencia_y_antifeminismo._La_construcci%C3%B3n_del_sexo_g%C3%A9nero_en_el_siglo_XIX.pdf.
101. SESENTO, L. (2015). La influencia de los medios de comunicación en los jóvenes. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, no. 29. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/cccss/2015/03/informacion-jovenes.html>
102. STERN, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública México*, pp. 137-143. Recuperado de: saludpublica.mx/index.php/spm/article/download/5990/6839
103. VALDEZ, O. (2015). Al año, 280 mil adolescentes dejan estudios por embarazo. *Milenio*. Recuperado de: http://www.milenio.com/politica/ano-adolescentes-dejan-estudios-embarazo-abandono-educacion-parejas-escuela-dinero_0_451754850.html
104. VALENZUELA, C. (1978). *Estructura de la comunicación narrativa*. (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/estructura-de-la-comunicacion-narrativa--0/>
105. VALIENTE, J. (2011). *Redes sociales y nuevos espacios de socialización*. Recuperado de: <http://www.csviator.es/2009-11-21%20Redes%20sociales%20y%20nuevos%20espacios%20de%20socializaci%C3%B3n.pdf>
106. VERGARA, K., (2015). *Sin heterosexualidad obligatoria no hay capitalismo*. Recuperado de: <http://ovarimonia.blogspot.mx/2015/09/sin-heterosexualidad-obligatoria-no-hay.html>
107. WEISS, R. (1973). *The Experience of Emotional and Social Isolation*. En María M., Juan S., (2001) La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual en *Salud*

Mental, Vol. 24, No. 1. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2001/sam011d.pdf>

108. World Wide Web Foundation (2017). *Resumen Ejecutivo del Informe Global*. Recuperado de <https://webfoundation.org/nuevo-informe-derechos-digitales-de-las-mujeres/>

➤ **Seminarios**

VELÁZQUEZ, Luisa, *Escribiendo mi vida desde el feminismo* (julio-agosto, 2017), llevado a cabo en Ímpetu Centro de Estudios A.C., Ciudad de México.